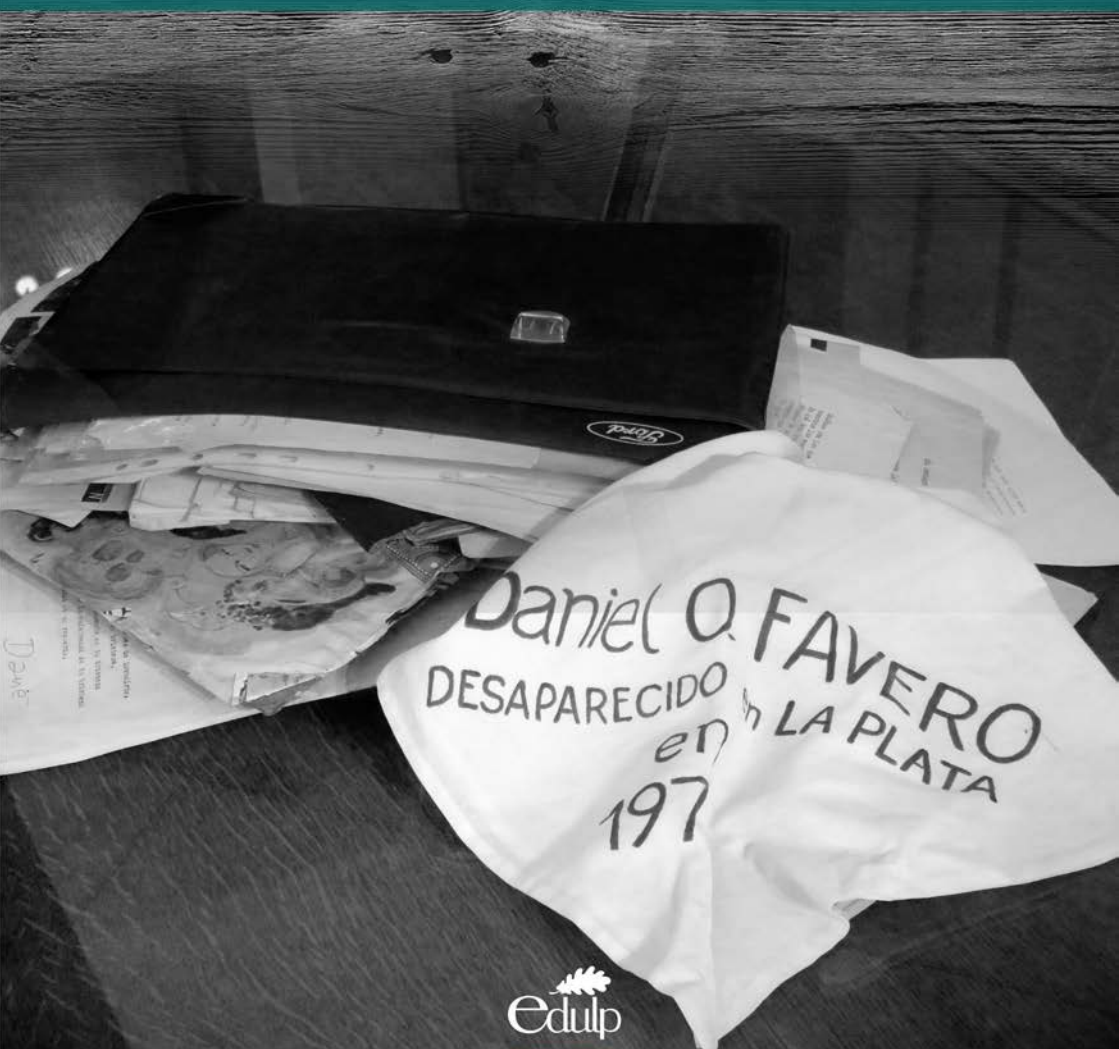


MELISA CARNABALI (coordinadora)
CLAUDIA FAVERO - FLORENCIA BOSSIÉ (compiladoras)

Poesía y militancia

Historia y obra de Daniel Favero




EduLP

derechos
humanos

Poesía y militancia

Historia y obra de Daniel Favero

Poesía y militancia
Historia y obra de Daniel Favero

DANIEL FAVERO

**COORDINADORA
CARNABALI MELISA**

**COMPILADORAS
FAVERO CLAUDIA
BOSSIÉ FLORENCIA**



Carnabali, Melisa

Poesía y militancia : historia y obra de Daniel Favero / Melisa Carnabali ; Claudia Favero ; Florencia Bossié. - 1a ed - La Plata : EDULP, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8348-71-1

1. Poesía. 2. Militancia. 3. Dictadura. I. Favero, Claudia II. Bossié, Florencia III. Título
CDD A861

Poesía y militancia

Daniel Favero

Coordinadora

Carnabali Melisa Agustina

Compiladoras

Favero Claudia Inés

Bossié Florencia



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N.º 551-599 4º piso / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2020

ISBN 978-987-8348-71-1

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

© 2020 - Edulp

Dedicado a:

Madres de Plaza de Mayo

Abuelas de Plaza de Mayo

HIJOS

NIETES

Índice

Biografía de Daniel Omar Favero	8
Bibliografía sobre Daniel Favero	21
Prólogo	23
Del portafolio azul a la edición de su obra	40
Los últimos poemas	44
Trescientos versos liberados	96
Amor de transición	98
Falsos sonidos	105
La calle nuestra	111
Nosotros, Ellos y un Grito	118
Uno. Desde el deslumbramiento	119
Dos. Épica del hombre	136
Tres. Hasta nosotros	169
Ana – Lejanías y sombras – Soledad (Mar de julio)	179
Sin título	273
Basuras (contiene Canciones)	286
Poemas sueltos y manuscritos	341
La búsqueda de Memoria, Verdad y Justicia	361



Ilustración: Adricola Terrestre

BIOGRAFÍA DE DANIEL OMAR FAVERO

Daniel Omar Favero nació en la Plata el 30 de julio de 1957. Hijo de Omar Favero y de Amneris Perusín. Creció en un barrio donde sus padres habían construido una familia de cinco y una casa sencilla y de puertas abiertas. Allí conoció a sus amigos del barrio y de la vida. Cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Plata e inició estudios universitarios de Literatura en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Era escritor, músico, apicultor, obrero de la construcción y militante de la Juventud Universitaria Peronista.

Fue secuestrado a los 19 años, el 24 de junio de 1977, junto a su compañera Paula Álvarez. Siguen desaparecidos.

Su padre escondió sus poemas después del golpe cívico-militar de 1976. Pasados los siniestros años de Terrorismo de Estado, la editorial Tierra Firme, editó dos libros de poemas entregados por su familia, “Los Últimos Poemas”, en 1992, y “Nosotros, Ellos y un Grito”, en 2007.

Introducción

Trazar una semblanza de alguien que no sólo uno no ha conocido mucho, sino que casi nadie lo ha hecho, es una empresa por demás difícil. O, al menos, nada fácil. Daniel Omar Favero -desde ahora Dane, ya que me siento más cómodo nombrándolo de esa manera y ya sabrán más adelante del porqué- apenas rozó los veinte años de edad, después de haber nacido el 30 de julio de 1957, de los cuales

sólo supimos algo de él en el último período libre pero nunca tuvimos la más mínima noticia sobre cuánto y cómo sobrevivió a su detención ilegal junto con su compañera María Paula Álvarez (24 de junio de 1977). Todo lo que yo pueda recordar del Dane, es una reconstrucción idealizada y no tengo el menor empacho en que sea así. Su increíblemente poderoso paso por la vida, a pesar de lo breve, y su trágico e injusto final así lo ameritan.

Por suerte están los amigos y recurriré al socorro de aquel que fue su más entrañable compañero en la vida para que me ayude en esta empresa: Amílcar Mercader (Bucky).

Bucky escribió el bellissimo prólogo del primer libro que editamos del Dane, Los Últimos Poemas, y esa será mi guía para escribir esta biografía.

Primeros años

Dane era el segundo hermano de tres, muy cerca de Claudia –un año mayor- y apenas alejado de Luis –dos años y algo menor que él- portando, entonces, el estigma del “hermano del medio”. Sus padres eran cantantes y se conocieron siendo integrantes del coro estable del Teatro Argentino de La Plata. Sería muy injusto no nombrar dentro del grupo familiar a su querida perra Desdémona, una collie dorada que ofició de niñera de los hermanos Favero con devoción casi humana.

Las cercanas edades entre los hermanos permitieron cerrar filas entre ellos en cuanto a juegos y formación de vida. Entre los tres inventaron una inusual forma de hablar al imitar la dicción de un vecino de la casa. Esta consistía en reemplazar la letra i por la e en casi todas las palabras, especialmente en los nombres y, de esa manera, Dani pasó a ser Dane, Claudia sería ahora Claudea y Luis sólo Luí. Esta original forma de hablar se diseminó entre todos los amigos de los Favero y, quién sabe, entre toda la adolescencia de esa época.

Dane era el autor intelectual de todas las actividades lúdicas debido a su increíble talento para los deportes, ajedrez y su asombrosa creatividad para inventar juegos de mesa, que eran elaborados entre hermanos y amigos. La plaza del barrio y el jardín y el comedor de la casa familiar, eran los espacios donde se desarrollaban todas estas actividades. Pero había una en que sólo él, y encerrado en el cuarto de su mamá, gestionaba solo para que luego la disfrutáramos todos: la música.

Dane asistió al conservatorio Gilardo Gilardi (1966), de la ciudad de La Plata, para tomar clases de piano, al mismo tiempo que cursaba la primaria en la escuela N° 8, Domingo Faustino Sarmiento (1963-1969), pero no duró mucho en ese establecimiento. El piano fue un descubrimiento casi propio, lo mismo que la guitarra, a partir de la guía que supo darle su profesora particular Natalia Biffis, amiga de la casa. También la composición de canciones, y algunos temas instrumentales, fue una actividad que desarrollaba con inusitado talento para alguien para quien apenas tenía conocimientos teóricos de música.

Hasta aquí, lo poco que este biógrafo puede decir de Daniel Omar Favero por sí mismo. Ahora es el momento de recurrir a quien más lo conoció en todo sentido en esos años de lucha y misterio: Bucky.

Adolescencia y final

Bucky (o Boque, según la nueva dicción inventada) escribió, en su sentido prólogo a *Los Últimos Poemas*, “Transitamos juntos, casi sin hablarnos, complicadas geometrías de la vida. El DANE manejaba los silencios a favor nuestro.” Transitaron juntos tanto las aulas del Colegio Nacional de La Plata, entre los años 1970 y 1974, como un curso de apicultura que dictaba el Ministerio de Asuntos Agrarios, donde trabajaba su padre; transitaron juntos, también, la idea de que el mudo era injusto y había que hacer algo al respecto para proteger a los desvalidos. Y esa es la sensación que hoy siente Luis, su hermano, después de tantos años: la de haber sido protegido en silencio –he-

rramienta muy necesaria en los trágicos '70 en La República Argentina- por Dane. Y no sólo físicamente: su determinación y coherencia ideológica marcaron el camino a recorrer en la vida de quien tanto lo admiraba.

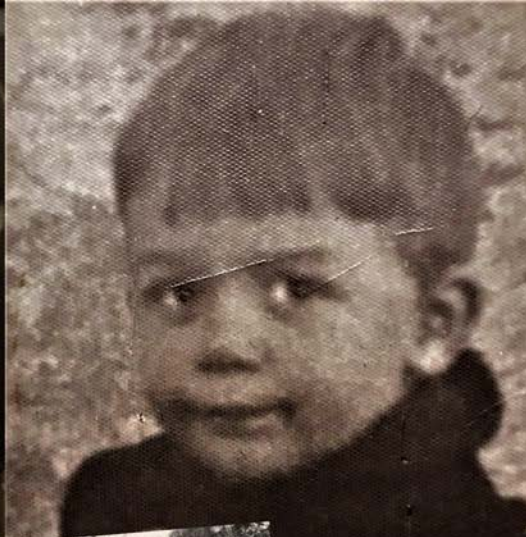
También se lee en las emocionantes letras escritas por su amigo “Casi todo lo que creemos que sabemos de sus sueños se encuentran en estas páginas. Acaso porque sus ojos verdes veían otras cosas, o porque los osados lances de su instinto no esperaban referencias, lo cierto es que sabía callar, aunque nos pese”. Esta descripción silenciosa es, paradójicamente, un elocuente perfil de autor trazado sólo por alguien que sabe muy bien de qué está hablando, de cuántas aventuras fueron soñadas y cuántos peligros afrontaron en el breve lapso en que sus almas se unieron indisolublemente: los poemas hablan por el hombre.

Mercader (Boque) habla de un mecanismo de potrero con el que Dane esquivaba cualquier inconveniente o desafío. ¿Habría sido el mismo mecanismo que lo llevo a jugar en las inferiores del club Estudiantes de La Plata (1970-1971) –colores a los que amaba denodadamente- pero que, una vez más, misteriosamente abandonó por incompatibilidad con algún tipo de injusticia vivida o vista, a pesar de unas cualidades futbolísticas reconocidas que lo hubiesen llevado a lograr un seguro éxito en lo deportivo? ¿Es éste “el delicado equilibrio de sus tumbos sobre el filo que separa el amor de la locura, lo heroico de lo absurdo; y el empleo inteligente del ridículo rellenando intersticios infranqueables” del que habla el amigo, aquello que lo llevó a combatir la, indiscutida a esta altura, injusticia en un mundo tan desigual, hambreado cruelmente para tantos y sobre abastecido para unos pocos? ¿Fue ese mecanismo de potrero que lo llevó a la militancia en la Juventud Universitaria Peronista en la Universidad Nacional de La Plata cuando cursaba la carrera de letras (1975-1977); cuando tuvo que plantarse en la mitad de la cancha proletarizándose como obrero de la construcción; cuando tuvo que gambetear, como en el potrero, los peligros de la represión pasando a la clandestinidad? No

se explica, entonces, por qué cuestionar tan noble rebeldía cuya arma más poderosa fue la denuncia a través de la poesía.

El querido amigo finaliza su escrito de una manera que es imposible no sentir humedecerse los ojos de quien lee: “No han mediado despedidas. Es mi amigo. ¿Qué otra cosa?”... ¿Cuántas biografías de personas que han vivido muchos más años que Dane son merecedoras de un sentimiento tan profundo?

L.E.F













CLUB ESTUDIANTES DE LA PLATA

SOCIEDAD CIVIL

El Señor **Daniel Omar**

FAVERO

Es **Jugador de la**

NOVENA DIVISION



La Plata, **Marzo** de 1971

Emilio H. P.
SECRETARIO

[Signature]
VICE PRESIDENTE

MUNICIPALIDAD DE LA PLATA

DIRECCION DE CULTURA

SALON DEL POEMA ILUSTRADO 1974

El poeta

El ilustrador

por la obra

Se le otorga el presente Diploma de participación.

La Plata, Junio de 1974.

INTENDENTE MUNICIPAL

SECRETARIO DE GOBIERNO

DIRECTOR DE CULTURA

CENTRO DE EGRESADOS DE LA E.N.E.T. Nº 1 ALBERT THOMAS (EX ESCUELA INDUSTRIAL SUPERIOR LA PLATA)

DIPLOMA MENCION

CONSTE QUE EL CENTRO DE EGRESADOS DE LA E.N.E.T. Nº 1 ALBERT THOMAS DE LA CIUDAD DE LA PLATA OTORGO A :
Daniel Favero ; *Mención*
POR SU LIBRO INEDITO: "Nosotros, Ellos y un Grito"
EN EL CONCURSO LITERARIO ORGANIZADO POR DICHO CENTRO CONMEMORANDO EL 65 ANIVERSARIO DE LA E.N.E.T. Nº 1 ALBERT THOMAS.

LA PLATA, OCTUBRE DE 1974



SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES
Filial LA PLATA

A Daniel Oros Favero
por su obra *Donde, Ella, y yo*
y de acuerdo con lo dictaminado por el Jurado, se le otorga

Diploma Especial

C. Carrillo

CESAR CORTE CARRILLO
SECRETARIO

Maria Cecilia Font
MARIA CECILIA FONT
SECRETARIA

La Plata, diciembre de 1974

Atilio Milanta

ATILIO MILANTA
PRESIDENTE

JURADO

ASOCIACION APICOLA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

APIARIO
Calle 178 entre 42 y 43
L. OLMOS

ESCUELA
Dpto. Granja M. A. A. - 13 esq. 32
LA PLATA

La Plata, 18 de Mayo de 1975

Estimado Sr. *FABERO* 58 N° 1283

Invitamos a usted a concurrir a *El Ministerio de Asuntos*

AGARRIOS 32 esq. 13

el día 21 del corriente, con motivo de *ENTREGA de DIPLOMAS*
E INSCRIPCION de ALUMNOS a Las 19 Hs.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE DANIEL FAVERO

AA. VV. (2005). *Palabra Viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974/1983*. Buenos Aires: Sociedad de Escritores y Escritoras de la Argentina (SEA)-CONABIP.

Bossié, F. (2019). *Mirar el archivo con ojos de mar: un modo de hacer memoria sobre Daniel Omar Favero*. Lo que los archivos cuentan, (7), 201-219. Consultado en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/71281>

Galvani, I. (2009). *Las representaciones de la muerte en El Eternauta. Diálogos de la comunicación*. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. 78, (enero- Julio), 1-12 Consultado en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3718878.pdf>

Piccone, María Verónica (2010). *Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Silva, A y otros. (2017). *Que se lleven mis letras. Una biografía sonora de Daniel Omar Favero*. La Plata: UNLP. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Veiga, G. (2019). *Deporte, Desaparecidos y Dictadura*. Autónoma de Buenos Aires: Alarco ediciones.

Aproximación a la obra de Daniel Omar Favero

Por Julián Axat

*(...) Así escucho la voz de los pájaros muertos
que late sumergida en el fondo del mar
y es su sangre estallando el último horizonte.
entonces soy arena, soy piedra, espuma y ola
que vientos delirantes hacen girar y arrastran
a la revolución donde se rinde el tiempo.*

DANIEL OMAR FAVERO
Nosotros, ellos y un grito

1. El archivo Favero, un portafolio del tiempo.

Frente a la dimensión de la catástrofe dejada por el terrorismo de Estado, suele haber varios tiempos de reconstrucción del sentido ante el vacío que deja instalada la desaparición. Uno de ellos es íntimo y hace a la elaboración de los duelos familiares ante la pérdida. Otro –quizás– sea más público, y deviene de los procesos judiciales que, lamentablemente en nuestro país estuvieron atravesado por décadas de impunidad y negación. Pero es gracias a las víctimas, las Madres, hermanos, Abuelas, Hijos, hijos e hijas, que a través de su lucha y ejemplo, se logró instalar en todos esos años, una agenda y una política de Estado sobre la memoria, la verdad y la justicia.

En esa forma continua de elaboración de la historia, también se instalan modos de reconstrucción del sentido. Es allí que aparece una tercera dimensión. La reconstrucción del archivo personal del detenido desaparecido, y la posibilidad de exponer en sociedad –como en

una película de su presencia– quién era, qué hacía, qué pensaba antes de ser secuestrado.

En el caso de Daniel Omar Favero, estas fases de reconstrucción parecen sucesivas, pero también se cruzan o alternan. Porque mientras sus familiares y amigos dan la batalla judicial para que se investigue y condene a los culpables de su secuestro y desaparición, conforman –al mismo tiempo– un espacio de la memoria y la cultura que lleva su nombre (el Centro Cultural Daniel Omar Favero). Pero también publican parte de sus poemas en libros que, si bien aparecieron con bastante diferencia de tiempo entre sí (1992/2007), instalaron su voz de escritor y poeta desaparecido, a través de un sello de poesía bastante conocido en el ámbito de las letras, como lo fue *Libros de Tierra Firme*, del poeta José Luis Mangieri.

Este proceso de devolución de sentidos por la “aparición” de quien fuera en vida Daniel Omar Favero no parece estar cerrado, y en su dinámica, se sigue actualizando con la publicación (ahora) de toda su obra poética escrita entre 1972 y junio de 1977, momento de su secuestro. Pudiéndose profundizar de este modo, la faceta que –seguramente– a Daniel más le gustaba: el lugar del escritor y poeta. Pero también el del militante de la palabra y buscador de otros modos expresivos.

Es así que me interesa aquí desbrozar algunos tópicos sobre dicha obra, teniendo en cuenta sus libros *Los Últimos poemas*, como dije publicado en 1992. *Nosotros, ellos y un grito*, publicado en 2007. Pero también, principalmente, su obra inédita, que por primera vez se da aquí a conocer: *Trescientos versos liberados* (1974-1975?). Y sus textos más tempranos, “Ana- Lejanías y sombras-Soledad- Mar de julio (1973?”); “La caja libro”; un grupo de poemas “Sin título”, y finalmente “Basuras”.

Tesoro preservado de las injurias del tiempo y jaurías acechantes de la noche. Portafolio azul escondido, enterrado, que resistió múltiples embates hasta llegar a nuestro presente en forma del “archivo de Daniel”. Corpus que ha sido ordenado y agrupado cronológicamente por el amor de su hermana Claudia (*Del Portafolio Azul a la edición*

de su obra), quien con tesón y fervor filológico ha conservado y separado el material de forma criteriosa, dándolo a conocer lentamente.

El portafolio azul de plástico, ese territorio de la memoria donde se guardaban las poesías que Daniel escribía en letra manuscrita y que el padre luego mecanografiaba, ha funcionado hasta el momento como artefacto del cual se extrae la memoria cual máquina del tiempo; y que al ser expuesto, permite develar una suerte de misterio o viaje sobre su desaparición y escritura.

Como bien dice Florencia Bossié en un artículo inevitable en el que relata la experiencia del encuentro con la totalidad de los papeles conservados: “*Un archivo se constituye como tal cuando se abre y se muestra*”.¹ Es decir, no antes. Recién cuando se comparte y se devuelve la voz al mundo de donde fue arrancada. Y agregamos también, cuando se selecciona e iluminan sus partes, alguna de las facciones visibles o invisibles de ese corpus-archivo portátil.²

Nos interesa, asimismo, indagar sobre el lugar sobre el que nace la potencia creativa de Daniel. Pues, en definitiva, es allí donde posamos la mirada y donde encontramos una presencia en la escritura.

1 Entre el 13 de marzo y el 13 de abril de 2018 se realizó en la Biblioteca Pública de la UNLP la muestra “Que sea eterna mi causa y lo será mi canto. Daniel Favero, poeta desaparecido”. El objetivo fue difundir la obra musical y poética de Daniel Omar Favero, su vida y su militancia. Y, sobre todo, mostrar ese archivo del cual Claudia había hablado en innumerables oportunidades, pero pocas personas lo habían visto. Se puede leer el relato de esta experiencia en el artículo que citamos de Florencia Bossie: Mirar el archivo con ojos de mar: un modo de hacer memoria sobre Daniel Omar Favero, consultado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11646/pr.11646.pdf

2 Más allá del concepto contenedor de corpus-archivo abierto, el portafolio azul como contenedor de poesía visual, puede ser pensado como instalación portátil que, al ser expuesto, permite develar una suerte de misterio o viaje sobre la desaparición y escritura. Esta suerte de “*Boîte en valise*” de la memoria, para utilizar un concepto de Marcel Duchamp sobre su valija cargada de obras, nos permite pensar la valija de Daniel Favero. En la entrevista que realiza Florencia Bossie a propósito de la *Muestra del archivo* en la Biblioteca de la UNLP, la misma Claudia Favero refiere: “*Cuando el portafolio azul se puso en exposición en la Biblioteca, cuando lo vi fuera de mi casa, expuesto, además de la emoción que me provocó, me pareció en primera instancia un hecho artístico, porque era como una instalación, como un ready made como el mingitorio de Duchamp. Vi el portafolio ahí y todo lo que podía significar para cualquier observador ese objeto expuesto en un hall de una biblioteca...*”.

Aparición irreplicable de una lejanía, espectro del pasado que aún no se ha ido del todo, ni deja de brillar.³

Y es en esa marcación, en el aura del trazo que el archivo poético ha dejado expuesto ante nuestra mirada, que surge la pregunta por el rastro o la genealogía de las influencias del poeta Daniel Omar Favero. Pero también, la inquietud sobre el caudal de lo escrito entre 1972/77, dejando abierto el interrogante sobre si existió algún otro material que aquel conservado en el portafolio azul.

2. Pulsión de escritura. La biblioteca dispersa de Daniel

Haré aquí una interpretación sobre la episteme de sus influencias; ello a partir de algunas pistas a la que me llevan los libros que Daniel pudo leer, conservar; los que estaban en casa de su familia, en su colegio, la incidencia de los profesores que pudo tener, el programa de sus estudios secundarios y universitarios, etc.

Es la pregunta por la biblioteca con la que escribía Daniel, sus libros de cabecera, sus gustos. Aquellas lecturas que lo marcarían. Las referencias literarias y culturales que quizás estaban en su cabeza y que, no necesariamente, suponen la existencia de una biblioteca física.⁴ Me refiero a ese gabinete mental de autores o biblioteca disper-

3 Me atrae la similitud con “la maleta” de Walter Benjamin, maleta que quedó perdida al quitarse la vida en Port Bou la noche del 26 de septiembre de 1940. La maleta contenía un reloj de oro. Seis fotografías. Un visado expedido en Marsella. Una pipa y un par de lentes. Una radiografía. Un número indeterminado de cartas, revistas, y papeles, entre los que se encontraba el manuscrito en el que había estado trabajando. Todo cabía dentro de ese portafolios rectangular de piel negra; una maleta, por lo demás, completamente anodina y que años después motivó la inquietud de intelectuales y artistas sobre su contenido y destino. Recién en 2017 se inauguró la muestra ambulante “*Las maletas de Walter Benjamin*”, proyecto colaborativo entre varias escuelas de Bellas Artes europeas, en las que cada artista imaginó los materiales que lleva guardados en su interior. Véase “*Maletas llenas de Historia para Walter Benjamin*”, en diario El País, Cataluña, 24/7/2017.

4 Según Melisa Carnabali Favero, a quien consulté para el presente prólogo, la militancia de Daniel fue muy intensa, su vida en la clandestinidad le implicó ir cambiando de casas; por lo tanto no pudo construir una biblioteca propia. Eso no

sa compuesta por lecturas que iban constituyendo a ese ávido lector que, sin duda, era.

Por su edad, algunas de aquellas lecturas provenían del programa de lengua y literatura del Colegio Nacional de La Plata; lugar donde tuvo a docentes que lo alentaron en la lectura de los clásicos, autores nacionales y extranjeros. Los géneros: la poesía, el teatro, la novela, la crónica. Docentes de trayectoria en el claustro como Atilio Gamarro, Raquel Sajón de Cuello, Carlos A. Disandro, entre muchos otros.⁵

Los autores de lectura obligatoria que surgen del programa de la época del Colegio, funcionan como referencia inevitable para la formación de Daniel.⁶ Claudia tiene muy presente el libro de (Marco) Denevi, *Rosaura a las diez*. También libros que estaban en la biblio-

significa que la biblioteca de Daniel este compuesta de los pocos libros que portaba consigo a salto de mata; aquellos que sí estaban en la biblioteca familiar, como aquellos que sacaba de las bibliotecas públicas que frecuentaba y con las que se nutría para emprender su obsesión por las letras.

5 Atilio Gamarro fue un docente muy recordado en el Colegio Nacional. Generaciones de estudiantes se formaron con él, e influenció a muchos en el estudio de las letras y el teatro. De todos modos, según Claudia, fue Raquel Sajón de Cuello quien más marcó a Daniel en la literatura, y era por quien sentía un especial afecto. Respecto a Carlos A. Disandro se trata de uno de los mentores del CNU en La Plata, enseñaba en el Colegio Nacional y a la vez en la carrera de letras era el titular de la Cátedra de Latín en la Facultad de Humanidades. Según Claudia Favero, Daniel tenía muy claro el lugar político de Disandro, con quien estaba políticamente enfrentado. Sin embargo, había cierto respeto y reconocimiento por parte de Disandro, en función del compromiso demostrado por Daniel con la literatura y el latín. Volvió a encontrarlo en latín en primer año de la carrera de letras durante el año 1975.

6 El programa del Colegio Nacional hasta 1975, gira en torno a los siguientes autores y textos: Mark Twain: *Tom Sawyer*; Marco Denevi: *Rosaura a las Diez*, *El Quijote de la Mancha*; Cervantes; Cuentos: Adolfo Bioy Casares, *El perjurio de la Nieve*; Jorge L. Borges: *La casa de Asterion*; *Las Ruinas circulares*; *El Aleph*; José Hernández: *El Martín Fierro*; William Shakespeare: *Sonetos*; Alejandro Casona: *Los árboles mueren de pie* y *La barca sin pescador*; Federico García Lorca: *La zapatera prodigiosa*; Emilio Salgari: *El corsario negro*; Jack London: *El burlado*; Romances anónimos: *Romance del enamorado y la muerte*, *La doncella guerrera*, G. A. Bécquer: *El rayo de luna*; Manuel Mujica Láinez *El grito*. E. Ionesco: *La Cantante Calva*; Quiroga, H. *El almohadón de plumas*; James, H. *Otra vuelta de tuerca*; Poe, E. *El corazón delator*. Horacio. *Carpe diem*; Garcilaso de la Vega *En tanto que de rosa y azucena...*; Luis de Góngora *Mientras por competir con tu cabello...*; Francisco de Quevedo *¡Cómo de entre mis manos te resbalas...*, *La vida del Buscón*; Esquilo: *la Orestíada*; Eurípides: *Medea*; De Cecco, Sergio. *El reñidero*; etc. Consulta, archivo histórico de la UNLP, véase: <http://archivohistorico.unlp.edu.ar/>

teca de la casa de la familia y que más tarde hubo que esconder: Pablo Neruda, José Luis Bernárdez, Walt Whitman, Miguel Hernández, Antonio Machado, Alejandra Pizarnik, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, María de Villarino; Jorge Luis Borges, Baldomero Fernandes Moreno, Cesar Vallejo. Recuerda especialmente haber enterrado en el patio de la casa de los padres, un libro de John William Cooke, que pertenecía a su hermano.

Todo este material literario e influencias, seguramente mixturado con lectura política y documentos de análisis de coyuntura, formaba parte del arsenal intelectual de Daniel Omar Favero en su temprana formación, que –más tarde– se dejará entrever en sus trazos poéticos. Pero también seguramente también funcionan entre las motivaciones que lo llevaron a ingresar a la carrera de letras en la Universidad Nacional de La Plata, y a escribir hasta las últimas circunstancias de su vida.

Aquí surge, entonces, la pregunta por la pulsión de la escritura y el legado del material que contiene el archivo Daniel Omar Favero como representación de su aura. Presumimos que esa potencia nace de una gran capacidad de creatividad que atravesaba al joven poeta por sus influencias, y que se expresaba –asimismo– en otros registros, como la música, las artes plásticas y –por supuesto– en su entrega política, la militancia en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

No cabe duda que en su escritura se percibe algo que viene de más lejos; quizás inquietudes de su infancia, sus aspiraciones de adolescencia, aquellas lecturas que mencionáramos. Esa construcción de ciertas “afinidades electivas” que tempranamente lo arrojaron al mundo preocupado por el dolor de los más débiles, el lugar de la belleza, la justicia, la amistad y el amor.

Es el clima de época que lo envuelve y hace protagonista de la pasión por las transformaciones. La patria y la revolución. Temas que hicieron de Daniel, –y eso lo advertimos ya desde sus primeros trazos–, en un poeta lírico y social de apenas 20 años, comprometido profundamente con la realidad de su tiempo.

3. Un encuentro con Mangieri. Los Últimos poemas y Nosotros ellos y un grito.

Libros de Tierra Firme, de José Luis Mangieri,⁷ fue una editorial muy importante en el campo de la poesía argentina, cuyo catálogo (la colección de poesía “*todos bailan*”) recogió la escritura y voz de Daniel entre autores que, como el propio editor, compartían un mismo ethos político y estético.

Así autores como Raúl González Tuñón, Juan Gelman (que entonces no podía volver a la Argentina), Leónidas Lamborghini, Alberto Szpunberg, Daniel Saimolovich, Juana Bignozzi, Vicente Zito Lema, entre tantos otros, fueron editados por Mangieri en un período que va desde mediados de los ‘80 hasta 2008 (año de su muerte).⁸

En 1992, Claudia Favero llevó los poemas de Daniel a Mangieri, para que éste los evalúe para una edición.⁹ Además del lugar de hermana, Claudia ha funcionado como una suerte de albacea literaria, aplicando criterios de recorte del corpus del archivo a partir

7 José Luis Mangieri (Buenos Aires, 14 de diciembre de 1924 - 1 de noviembre de 2008) fue un poeta y editor argentino. Publicó más de ochocientos títulos originales en las tres principales editoriales que tuvo (*La Rosa Blindada*, *Ediciones Caldén* y *Libros de Tierra Firme*) de escritores argentinos e internacionales del siglo XX, como Pablo Neruda, Julio Cortázar y Nicolás Guillén, Yves Montand, Bertolt Brecht, entre otros. Como autor publicó *Veinte poemas y un títere* (1963) y *Poemas del amor y la guerra* (2008).

8 *Libros de Tierra Firme*, de José Luis Mangieri, fue una editorial cuyo catálogo fue bastante ecléctico, pero con cierta inclinación hacia la poesía social y política de la que el editor seguramente se sentía más cercano. Recogía autores vinculados a estéticas de vanguardia poética de la década del 50, 60, 70, pero también a aquellos autores que comenzaban a escribir en los 90’ y que más tarde serán llamados –aunque no todos– “poetas de los ‘90” y que adscribían a una estética más de tipo objetivista cercana al –también editado– Joaquín Giannuzzi. La astucia de Mangieri era su capacidad de recepción en un catálogo diverso, nutrido y generoso como el de “*todos bailan*”, llegando a publicar más de trescientos títulos entre poesía, narrativa, teatro y ensayo.

9 La historia sobre cómo llegaron a Mangieri los poemas, me la comenta Claudia de este modo: “... En 1992, Alejandro Inchaurregui, compañero de Daniel, convocó a otros compañeros del Colegio Nacional y a Luis Favero, proponiéndoles editar un libro con sus poemas. Luego fue él (Alejandro) quien nos puso en contacto con José Luis Mangieri, editor de *Libros de Tierra Firme*, a quien le entregué el grupo seleccionado de poemas que luego editaría...”

de indicios objetivos que supo leer sobre la obra.¹⁰ Pero también en términos de pertinencia en la elección del tipo de editorial que, como dijimos, consagraba un espíritu de autores que, podríamos aseverar, estaba preparada para contener la voz de Daniel; ello en tanto voces cercanas a su estética/política. Por otra parte, esa elección terminó siendo acertada, por el cuidado que mereció por parte de un editor experimentado para receptar este tipo de materiales. Circunstancia que llevará –años después– a repetir la operación, con la aparición del segundo libro bajo el mismo sello.

Cuando decimos que estamos ante un editor experimentado en la recepción de estos materiales, nos referimos a que no será la única vez que el sello *Libros de Tierra Firme* publique a un poeta desaparecido como consecuencia del terrorismo de Estado. La edición posterior de los libros de Miguel Ángel Bustos (1998)¹¹ y Roberto Santoro (2003)¹² darán cuenta de un catálogo preocupado por recuperar la memoria y hacer visible la importancia que esos poetas tenían antes del golpe militar. Pues una de las consecuencias del terrorismo de estado fue también borrar del mapa, hacer desaparecer no solo cuerpos, sino voces, formas de la escritura y una épica de la palabra escrita que, a esta altura, sigue siendo una deuda de la democracia.¹³

Como ya señalamos, el criterio que implicó la edición de *Los Últimos Poemas* en 1992, se basa evidentemente, en el criterio de percepción de un conjunto de indicios que hacen suponer (a Claudia Favero y también a Mangieri) que lo que allí estaba a la vista, era un libro

10 El hecho que la profesión de Claudia Favero sea la bibliotecología seguramente no se trata de un dato menor. En efecto, el rigor de análisis sobre los textos y método de clasificación, ha sido parte de los criterios con los cuales se ha manejado para encarar el archivo de su hermano, y sus formas de representación.

11 *Despedida de los ángeles*. Con Introducción de Alberto Szpunberg. 1998.

12 *Informe sobre Santoro. Aproximaciones Bio-bibliográfica sobre el poeta Roberto Jorge Santoro*, con prólogo de Rafael Vázquez, 2003.

13 Sobre los procesos de reconstrucción y edición de poetas desaparecidos, sus tramas sociales y simbólicas en la sociedad de la posdictadura, puede leerse la tesis de Maestría de Emiliano Tavernini: *Poesía, política y memoria en la Argentina reciente: La colección Los Detectives Salvajes (2007-2015)*, la misma puede consultarse en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/75218>

armado por el propio Daniel antes de ser secuestrado. Dos poemas con fecha 1976 también presuponen la idea de “últimos” (uno de ellos fechado en marzo/1976, otro el mismo día del golpe, el 24 de marzo 1976). Todos con dos estrofas de tres/dos y cuatro versos, y a modo de título el resaltado en mayúscula del primer verso.

La temática de su militancia en la clandestinidad aparece en este primer libro publicado, que es en realidad el último. Si bien pueden rastrearse diálogos con otros poetas de ese período, como algunos de los que mencionáramos más arriba y que, más tarde, formaran parte de ese mismo catálogo;¹⁴ sus textos también dan cuenta de un imaginario poético propio, que asume la juventud y la amistad como trincheras frente al avance de la represión.¹⁵

En relación a la violencia de Estado, el “yo lírico” está atravesado por una urgencia de des-etiquetamiento que llega a invertir el concepto de “subversivo” propio de las fuerzas de seguridad para etiquetar y luego exterminar a los militantes:

*¡Quién iba a sospechar que el arma
subversiva iba en mi corazón!*

14 He mencionado a Juan Gelman, Santoro, Bustos, Szpunberg; pero no he mencionado a Francisco “Paco” Urondo, Jorge Money; Luis Luchi, Dardo Sebastián Dorronzoro, por nombrar a otros poetas con los que también comparte (para decirlo con un concepto de Raymond Williams) un misma “estructura de sentimientos”.

15 Hay otros dos poetas que voy a mencionar y que se emparentan con Favero por cercanía física y por el tipo de temáticas. El primero es poeta y militante de la UES que pasó por las mismas aulas del Colegio Nacional de la Plata, que se encuentra desaparecido desde 1977, y que podríamos pensar bastante cercano por el tipo de temáticas a Daniel Favero; aunque con mucha menos producción hallada hasta el momento. Me refiero a Joaquín Areta, poeta que se hizo famoso gracias al poema “Quisiera que me recuerden” que inmortalizó Néstor Kirchner en la apertura de la feria del libro del año 2003. Su libro fue editado en el mes de febrero de 2010, con el título “*Siempre tu palabra cerca*”, *Libros de la talita dorada*, colección Los detectives salvajes. La segunda es una poetisa, también de La Plata, Luisa Marta Córlica, estudiaba en Filosofía y Letras, era actriz, había actuado en la película “Boquitas pintadas”, fue asesinada por el CNU el 6/4/1975. Su libro “*La niña que sueña con nieves*”, fue publicado en el año 2015, también a través de *Libros de la talita dorada*, *Colección Los detectives salvajes*.

Esta ironía para sacarse de encima señalamientos, etiquetas comunes durante esa época, por parte de las fuerzas armadas, pero también de la sociedad y los medios de comunicación, funciona como provocación desenfadada: resistir es saberse vital y esa vitalidad se basa y expande gracias a los vínculos personales que el poeta y militante construye.¹⁶

Así, uno de los tópicos que atraviesan íntegramente la poética de Favero es la amistad. La presentación a cargo de uno de sus amigos más fieles, Amílcar Mercader (hijo)¹⁷ optó por un criterio quizás más afectivo que literario, aunque no por ello menos profundo. La idea de que “*El Dane manejaba los silencios a favor nuestro...*” o “*Casi todo lo que creemos que sabemos de sus sueños se encuentra en estas páginas...*”, permiten abrir la lectura del libro en clave de anécdota sobre el pasado común, e invita a esa entrañable complicidad del reencuentro con los amigos y compañeros después de tantos años.¹⁸

Tal como refiere Agustina Catalano en el artículo que hemos citado, ya en el primer texto de *Los Últimos poemas* dice: *Mi amigo duerme lejos de casa y enfermo tiene que andar/ No tiene más remedio que andar. /Lleva desolaciones en la boca y en los ojos y el pelo dolorido se le muere en la frente (...)*. Ese “amigo” será el referente en varias oportunidades, junto con otras formas de nombrar los vínculos hermano/a, compañero/a, madre, padre, que se contraponen siempre a los “enemigos”, a partir del enfrentamiento (fractura social o lucha de

16 Sigo aquí las ideas de Agustina Catalano, en su artículo Daniel Omar Favero: poética de la amistad y la resistencia, Ponencia presentada en el XII Seminario Internacional Políticas de la memoria, 2019. Artículo que se puede consultar en: https://www.academia.edu/40551922/Daniel_Omar_Favero_po%C3%A9tica_de_la_amistad_y_la_resistencia

17 Amílcar Mercader, compañero del Colegio Nacional, hijo de una familia conocida de la ciudad de La Plata. Su hermano Mario Miguel Mercader, también se encuentra desaparecido como consecuencia del terrorismo de Estado. Su padre fue un reconocido juez de la Suprema Corte de la provincia de Buenos Aires.

18 El libro fue presentado en 1992 en el salón de actos del Colegio Nacional, asistieron sus compañeros, amigos, familiares. Comentaron los poemas la profesora Marita Minelono, su editor José Luis Mangieri; leyó el poeta Carlos Aprea y su amiga Graciela Sandoval.

clases) entre el “nosotros” y el “ellos”, tal como estará expresado en el título del segundo libro, publicado en 2007.

Allí también están los que sufren los/as amigos/as, los/as compañeros/as, sus padres o el mismo “yo” que como en un juego de espejos, se identifica y distancia simultáneamente, de lo que acontece a los/as demás. Y eso que acontece, muchas veces son las marcas de la violencia política y de la represión militar, rastreables en el plano histórico; igualmente, están las consecuencias del trabajo, del desamor y la precariedad de la vida. Tópicos estos que no son nuevos en la poesía social y política de los 60/70; pero en Favero, esa misma coyuntura trágica se contrarresta con una confianza inquebrantable en la amistad o la fraternidad como escudo, botín y arma.¹⁹

El amor es parte de la pulsión vitalista, como otra versión de la amistad, aunque por momentos en clave erótica y casi siempre encarnada en una figura femenina: “*Yo siento cómo hierve su sexo con el mío / y sin embargo estamos terriblemente ausentes / y sin embargo todo en ella se derrumba / y hasta el recuerdo y muere y ésta es la última vez*” (*Los Últimos poemas*).

La presencia de figuraciones femeninas son diversas a lo largo de toda la obra y aluden a imaginarios diferentes, desde el político-revolucionario, hasta otro de corte romántico o gótico: (...) ¡Quiero tus alaridos, *diosa furiosa, muerta, en la calle quieta y en el aula cerrada /muerta en la cárcel, muerta entre palabras prófugas...* ¡Quiero tu dentadura *mordiéndome las noches, entrando a dentelladas contra mi oscuridad y/ fundando la aurora con un beso de fuego!* (*Nosotros, ellos y un grito*).

La mujer ya no como compañera con quien se comparten las penas o las luchas sino una suerte de diosa animal (emite “alaridos”) que reaparece por las noches (en la oscuridad) para morder y besar. El poema la invoca y la demanda, con signos de exclamación, casi en un grito. Estos elementos podemos pensarlos en relación con una forma humana, con objetos como la guitarra o mismo con la poesía.²⁰ “*JOVEN, MUJER*

19 Ídem, Catalano, pág. 3/4

20 Ídem, Catalano, pág. 5/6

ENTERA, NIÑA, FUSIL, GUITARRA/ que no aprendo a tocar sin que mis dedos tiemblen...” (Nosotros, ellos y un grito).

A modo de síntesis, señalaré dos aspectos generales que caracterizan ambos libros:

El primero, *Los Últimos poemas*, que como dijimos se trata en realidad del último libro publicado. Se nota que las preocupaciones poéticas giran en torno al riesgo vital, es decir a una vorágine cotidiana por conservar la vida y la libertad, a sabiendas que el terror le pisa los pies. La interpelación al terror genocida es una constante, pues es la dictadura la que ya ha sido declarada y los poemas funcionan como un respirador ante el miedo acechante. El registro por momentos afirma la fuerza de la épica en construcción, como si se tratase del diario de un combatiente clandestino inmerso en una vida urgente que dialoga consigo mismo y reflexiona sobre los tiempos de la lucha y la belleza, en espacios que se le presentan cada vez más restringidos. El aire se hace irrespirable, pero el poeta sigue sin decaer, siempre apostando a un mañana y a la esperanza.

El segundo libro, *Nosotros, ellos y un grito*, permite develar con mayor claridad las relaciones afectivas, la música, todos momentos con menor grado de tensión en el clima. Lo que le permite al poeta definir lugares de su lírica con mayor tranquilidad: el lugar de su compañera, la pasión y el amor. La consagración de un “Nosotros” que se sacrifica por los demás, como fase superadora comunitaria del canto y del decir meramente egoísta (burgués) o meramente individual: “*QUIERO UNA MUERTE QUE HABLE OTRA VEZ DE NOSOTROS/ HEROICOS O LADRONES, según quien nos recuerde...*”.

Con ilustraciones en tapa del pintor Carlos Gorriarena,²¹ tanto *Los Últimos poemas*, como *Nosotros, ellos y un grito*, son libros que

21 Carlos Gorriarena (Buenos Aires, 1925-2007) fue un pintor argentino, en un principio se involucró con la pintura de tipo naturalista. Más tarde, en la neofiguración, desquiciando en sus telas las apariencias humanas para alegar la situación social. Sus telas y dibujos de 1979-82, dan cuenta de la lúgubre Argentina de la represión ilegal y el vaciamiento económico, con imágenes desgarradoras y lacerantes. Las pinturas de tapa de “*Los últimos poemas*”, “*Nosotros ellos y un grito*”, pertenecen a esta etapa.

exhiben una continuidad en las temáticas, pero no por ello coinciden en los momentos, aunque si en el proceso de acumulación de contradicciones, que tarde o temprano lo van a llevar al enfrentamiento con el sistema que niega y cercena su sensibilidad.

Por lo demás, ambos libros poseen conexiones entre sí, claramente se comunican y pertenecen a la última fase de su producción poética. Etapa en la que Daniel va definiendo formas y modulaciones propias de escritura hacia un tipo de madurez entre literatura, militancia y proyección de un mañana; que lo acercan a cierta noción de vanguardia sobre la vida, la política y el arte.²²

4. La obra inédita de Daniel

Las ediciones de *Los Últimos poemas* y *Nosotros ellos y un grito*, y la visibilidad que la familia supo darle entre la comunidad de afectos, logró visibilizar lentamente la voz de Daniel Omar Favero como poeta, al punto que su poesía comenzó a circular en distintas antologías y compilaciones de desaparecidos/as y en diferentes blogs literarios y páginas de internet.²³

22 Al analizar las vanguardias de los 60, Ana Longoni y Mariano Mestman sostienen algo que tranquilamente se podría ajustar al perfil de búsqueda de Daniel Favero: “... el itinerario del '68 retoma del ideario utópico de las vanguardias los postulados de reinscribir el arte en la praxis vital, lo que en el imaginario radical de fines de los '60 implicaba asumir la intervención política como programa estético. El intento de reintegrarse en la dinámica revolucionaria se traduce en la preocupación por inscribir la obra artística en el proceso de transformación de la realidad, pero esto no significa renunciar al arte: estos creadores se pronuncian por mantenerse en el terreno artístico y defienden la especificidad de su aporte...”. Del *Di Tella a "Tucumán Arde", Vanguardia artística y política en el 68 Argentino*. Edit. Eudeba, Bs. As, 2010; pág. 303

23 Así, *PALABRA VIVA, Textos De escritores y escritoras desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974/1983*, SEA-CONABIP, 2005, en la página 84/85, recoge dos de los textos de Daniel Omar Favero publicados en *Los últimos poemas: Mi amigo duerme lejos de su casa* y *Pronunciamiento militar*, texto fechado el día del golpe. También la UNLP en 2010, publicó el libro *HUELLAS, semblanzas de vidas de detenidos-desaparecidos y asesinados, pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*; que en las páginas 116/118, lleva las palabras de Amneris

Los avatares del portafolio azul, las Muestras en la Biblioteca de la UNLP en 2018, el Centro Cultural Daniel Favero desde 2001, permitieron ir generando el espacio y el tiempo para la puesta en valor y visibilidad del resto del material que quedó a la espera de una edición.

Desconozco la razón o criterio por el que Claudia Favero y Mangieri descartaron aquellos materiales. Pues se trata de un corpus diferenciado y bastante organizado (con índices, títulos, partes, etc.), que tranquilamente podrían haber ingresado en proceso de edición.

Como en un proceso por partes, quizás buscaron publicar aquellos manuscritos que se parecían más a “libros terminados” que Daniel había dejado prácticamente armados; es decir, con una forma de cierre o idea de poemario. O quizás pensaban, tarde o temprano, publicar un tercer libro que incluyera aquello que se había excluido desde un primer momento.

Cualquiera sea la razón, conjeturo que la muerte del editor en 2008, pero también distintos avatares y circunstancias que hacen a estos delicados procesos de reconstrucción de la memoria, pudieron haber impedido a la familia encarar la publicación de todo ese valioso material. Lo importante es que –finalmente– se da a conocer en su plenitud.

Tanto el material edito, como el hasta ahora inédito, corresponde al tiempo en el que Daniel tenía entre 15 y 19 años. Una adolescencia tardía en la que tanteaba formas, registros y musicalidades. La evidente utilización de las artes plásticas: cartón, libro en sentido de armado artesanal, cajas, acrílicos, etc.; dan cuenta que Daniel experimentaba con otras maneras de expresión que no solo se ceñían a la escritura.

La poesía es también un artefacto visual y musical, parece decirnos Favero en estos trabajos. Es la imagen-poema-textura-sonido lo que interesa. Y ello quizás se emparente con el artista platense de

Perusin, madre de Daniel, y una transcripción de los poemas “Si mis hermanos mueren que se lleven mis letras”; “Quiero otra muerte que hable otra vez de nosotros”; esta vez textos de *Nosotros, ellos y un grito*.

vanguardia Edgardo Antonio Vigo;²⁴ quien, al parecer, fue también docente de Daniel en el Colegio Nacional y pudo haber sido una de sus grandes influencias a la hora de investigar sobre estos diversos modos de expresión.²⁵

Así, *La caja libro*, *Trescientos versos liberados*, *Basuras sin bien* llevan escritura de poemas, son trabajos de experimentación con volúmenes, texturas y materiales en cartón. Con uso de colores, grafitis, consignas; pero también letras de canciones, etc. Así *La caja libro* es una caja-carpeta-artesanal, que en su interior contiene un grupo de 57 poemas, de variadas temáticas, tonos y descripciones líricas. Que van desde sensaciones corporales, la militancia, el amor, las amistades, la soledad, la entrega por los demás, los más humildes, la pobreza, las palabras, la niñez, recuerdo de lugares, etc.

Poemas y Canciones se trata de textos musicales, letras para ser cantadas por Daniel en algún momento de 1972/73. Hay romanceros al estilo Lorca, se canta a la vejez, la juventud, y hasta canciones vinculadas al punto de vista cristiano. Así en la parte “*Scherzo en la bruma*”, llama la atención la puesta en crisis de la figura “oficial” de Jesús, por otra más cercana a la doctrina social de la Iglesia, bien de época: “*Cristo de hoy*”: *Por nuestras calles/las del presente/ por las estrellas/las de la noche/ en nuestros mares/ por estas aguas/ aún hoy camina,/ el Cristo aquél/ que, algunas veces/ suelo olvidar (...)*

Ana – Lejanías y sombras – Soledad (Mar de julio). Se trata de un libro que, según Claudia Favero, estaría escrito en 1973/74 porque aparece un indicio: el poema “*Mi ventana es de cristal no miente*” (en *Mar de julio*) participó en un concurso literario en junio de 1974. Se trata de

24 Edgardo Antonio Vigo (1928 -1997) fue un artista argentino platense que trabajó en poesía visual, arte conceptual, ediciones de revistas, objetos, acciones, xilografías. Se lo considera un pionero en las vanguardias artísticas de Argentina y América Latina

25 Lo extraigo del artículo de Florencia Bossie ya citado (Pág. 204/205), en el que se hace referencia a la inesperada presencia del sello de Vigo entre los papeles de Daniel, como a su rol de profesor del Colegio Nacional.

un canto amoroso, con ciertas reminiscencias existenciales Nerudianas, conformado por 30 poemas, divididos en las tres partes (tríptico).

Finalmente, *Trescientos versos liberados*, que por el orden y la unidad, da la sensación de estar prácticamente armado como los libros que fueron publicados. En su primera sección “*amor de transición*” visualizada con ilustración montonera de tacuara y fusil cruzados en rojo sangre que gotea y corazón (también rojo) en el punto de intersección. En apertura a los tres primeros versos: “*Ellos aúllan paz y amor mientras construyen*”; “*cuando el mar convulsionado me miraba*”; “*quiero la solidaridad de tu sexo*”; “*compañera, si sucede*”. La segunda parte “*Falsos sonidos*” y la última “*Calle nuestra*”.

Con otra estructura de estrofas y versos más breves, *Trescientos versos liberados* se trata de poemas sobre la militancia, con ironía a los modos de existencia y, nuevamente aparece la cuestión de lo católico: “... *HIJOS MÍOS/ dad la otra mejilla al fascismo/ y más cuando viste su uniforme/ Os esperará Dios en sus dominios/ con las dos mejillas vuestras en las manos/ y los balazos ya santificados/ Dejad correr la economía/ por las venas normales de Occidente/ del corazón del Norte /hacia los pies latinos/ porque es el cauce libre/ democrático/ de la apostólica miseria (...)*”.

Se trata de textos que quizás se acercan a la última etapa de escritura de Daniel. Al igual que Claudia (*Del Portafolio Azul a la edición de su obra*), aprecio que *Trescientos versos liberados* si bien se presenta con títulos, forma y temática propia; el corpus podría estar fechado entre 1974/75, entre medio de *Los últimos poemas* (1976) y *Nosotros ellos y un grito* (1974). Y funcionar como transito, una especie de puente entre ambas obras.

5. A modo de cierre. El rescate del pasado como promesa de futuro

Del mismo modo que las vanguardias del siglo XX entendieron que arte y vida debían unificarse para dar nacimiento a nuevas formas de lo humano y una nueva sociedad, Daniel Omar Favero parece haber buscado en esos sueños una forma de realizar su utopía. Evidentemente, estamos ante una persona que desde muy temprana edad y hasta el momento de su desaparición, poco antes de cumplir los 20 años, estaba dotada de una gran capacidad expresiva y artística; atravesada por un proceso de búsqueda que experimentaba distintos modos de expresión, en los que la escritura si bien era central, no se agotaba en ella.

El volumen que aquí se publica, por la diversidad, forma y riqueza de todo el material, deja entrever una figura mucho más polifacética de lo que hasta el momento se creía. Es decir, el material devela otra máscara, que va más allá de aquella idea del poeta que nos hicimos a partir de sus dos obras publicadas en 1992 y 2007.

El corte o proceso de escritura interrumpido como consecuencia del terror de Estado cívico militar, deja suspendido en el tiempo el hueco de la desaparición que todo este acervo intenta ocupar-representar. Llenando así de sentidos el presente y permitiéndonos ahondar sobre el grado de sensibilidad y compromiso que portaba Daniel en sus últimas circunstancias.

Cada rescate del pasado es una promesa de futuro. En este caso, el rescate de la obra completa de Daniel Omar Favero lanza hacia adelante una apuesta, en la que otros jóvenes como él, otras generaciones, puedan verse reflejadas en sus sueños.

City Bell, 9 de agosto de 2020.

DEL PORTAFOLIO AZUL A LA EDICIÓN DE SU OBRA

Daniel escribía sus poemas manuscritos en hojas sueltas y se los daba a nuestro padre, Omar, que los transcribía a máquina y luego los iba guardando en un portafolio azul de plástico. Es evidente que veía en su hijo, a pesar de sus adolescentes y escasos años de edad, a un poeta valioso. Cuando se produjo el golpe cívico-militar, en el año 1976, escondió el portafolio en la casa de nuestra abuela.

Hacia el final de la dictadura, Omar leía las listas, que iban publicando, de los detenidos que pasaban a disposición del Poder ejecutivo con la esperanza que apareciera el nombre de Daniel. Lo esperaba, guardando sus poemas y construyendo una casa con un gran terreno, en Abasto, Colonia Santa Mónica, para que cuando regresara pudiera rehacer su vida realizando el trabajo de apicultor, oficio que había aprendido antes de ser secuestrado.

Su esperanza murió cuando anunciaron la última lista y Daniel no estaba. Me entregó el portafolio con los poemas, se fue a vivir a la quinta y, no mucho tiempo después, su corazón también murió.

No miré, sólo espí y atesoré, esas hojas escritas a máquina que ahí quedaron guardadas. Hasta que, en 1992, Alejandro Incháurregui convocó a otros compañeros de Daniel del Colegio Nacional de la UNLP y a Luis Favero proponiéndoles editar un libro con sus poemas. Luego nos puso en contacto con José Luis Mangieri, editor de Libros de Tierra Firme, a quien le entregué un grupo de poemas que evidentemente conformaban un libro, todos con dos estrofas de tres y dos de cuatro de versos alejandrinos y copiados en el mismo tipo de papel. Dos poemas tenían fecha, 1976. La temática era la de su militancia en la clandestinidad desde el comienzo de la dictadura geno-

cida. Envié los poemas al editor diciéndole que esos eran los últimos poemas y así decidió titular el libro, “Los últimos poemas”.

Lo presentamos en el salón de actos del Colegio Nacional colmado de sus viejos compañeros, amigos, familiares ... Comentaron los poemas del poeta desaparecido, la profesora Marita Minelono y su editor; leyeron sus letras, como pudieron, quebrados por la emoción, Carlos Aprea, Graciela Sandoval y nuestra querida tía Emilse, entre otros.

Unos años después, con el mismo editor, presentamos el segundo libro, “Nosotros, Ellos y un Grito”, en el Centro Cultural Daniel Favero. Estos poemas, al igual que los editados primero, fueron concebidos como un libro.

En el año 2018, la directora de las Salas Museo de la Biblioteca Pública de la UNLP, Florencia Bossié, en conmemoración del Mes de la Memoria por la Verdad y la Justicia, organizó, junto a la diseñadora Carolina Ilewicki y la museóloga Mariana Santamaría, una muestra del archivo familiar llamada “Que sea eterna mi causa y lo será mi canto. Daniel Favero, poeta desaparecido”, en dicha Biblioteca.

Luego, Patricia Bustamante digitalizó los documentos, dibujos y poemas, quedando una copia en la Biblioteca. Al año siguiente, para la misma fecha, se volvió a presentar la muestra en la Facultad de Trabajo social.

Este año 2020, en cuarentena y a través de Pablo Antonini, director de Radio Estación Sur, Melisa Carnabali Favero se comunicó con Facundo Ábalo, director de EDULP, a quien le transmitió nuestro deseo de editar la obra completa de Daniel. Nos ofreció, por el momento y dadas las circunstancias, realizar una edición digital. Inmediatamente conformamos un equipo de trabajo, dirigido por Melisa, licenciada en Trabajo Social y sobrina de Daniel, e integrado por la licenciada en Bibliotecología, Florencia Bossié; Luis Favero, su hermano; la fotógrafa de los juicios de lesa humanidad, la profesora Gabriela Hernández; los artistas plásticos, Luxor y Adrícola Terrestre; y yo, su hermana.

El trabajo de hermenéutica esta vez fue más complicado porque debimos sumar el resto de los poemas a los ya editados. Luego de analizarlos entendimos o interpretamos que se podían agrupar y ordenar cronológicamente de esta manera:

1976. “Los últimos poemas”

1974-1975. “Trescientos versos liberados”. Es un tríptico que subtítulo: “Amor en transición, Falsos sonidos, La calle nuestra”. Son un conjunto de poemas agrupados en una edición artesanal de cartón con ilustraciones, hecha por Daniel. La temática y los dibujos nos hacen suponer que pueden ser de 1974-1975 por su referencia a la militancia en la JUP.

1974. “Nosotros, Ellos y un Grito”. Es un tríptico subtítulo: “Uno. Desde el deslumbramiento; Dos. Épica del hombre; Tres. Hasta nosotros”. Este libro fue presentado y premiado con “Mención especial” en un concurso de la Sociedad Argentina de Escritores (filial La Plata), en diciembre de 1974.

1973. “Ana – Lejanías y sombras – Soledad (Mar de julio)”. Este libro es una trilogía, los poemas estaban agrupados y subdivididos con esos tres títulos. El poema ilustrado “Mi ventana es de cristal no miente” que está contenido en “Soledad (Mar de julio)” figura que participó en un concurso en junio de 1974. Por ello se puede inferir que están escritos en 1973.

“La caja libro”. Es una caja–carpeta artesanal hecha por Daniel que en su interior contiene un grupo de poemas. El estilo y la temática es similar al tríptico Encabezado por Ana.

“Sin título”. Es un grupo de poemas de forma y contenido similar, algunos de ellos se repiten en “La caja Libro” por lo que sólo incluimos aquí los que no están duplicados

1972-1973. “Basuras” (contiene “Canciones”) Estos poemas agrupados fueron leídos y evaluados por el escritor, Horacio Ponce de León, que le hace una devolución fechada en mayo de 1973. Podemos suponer que fueron escritos entre 1972 y 1973. Los poemas titulados

“Canciones” son un apartado de esta serie porque eran poemas que fueron musicalizados y cantados por Daniel.

Poemas sueltos y manuscritos, sin precisar fecha: “Hoy solo se de ti”. Manuscrito. “La tarde era clara”. Manuscrito. “La noche no duerme” y “Septiembre llenó los labios de flores”. Manuscrito con un verso inconcluso, garabatos y dibujos. “(a la solitaria) Perdóname si ahora”. Mecanografiado con firma manuscrita en tinta roja. “Frase”. Poema suelto.

Claudia Favero

LOS ÚLTIMOS POEMAS

PRÓLOGO

Transitamos juntos, casi sin hablarnos, complicadas geometrías de la vida. El DANE manejaba los silencios a favor nuestro.

Casi todo lo que creemos que sabemos de sus sueños se encuentra en estas páginas.

Acaso porque sus ojos verdes veían otras cosas, o porque los osados lances de su instinto no esperaban referencias, lo cierto es que sabía callar, aunque nos pese.

El destino implacable e impreciso _que él trataba de evitar con el mismo mecanismo del potrero_ lo disparó a ese rectángulo del pasado donde es difícil entrar sin que nos duela.

Hoy vuelven a mí de aquellos días imágenes lejanas, las angustias, la bronca sostenida y un par de estrellas con su nombre: el delicado equilibrio de sus tumbos sobre el filo que separa el amor de la locura, lo heroico de lo absurdo; y el empleo inteligente del ridículo rellenando intersticios infranqueables.

No han mediado despedidas. Es mi amigo. ¿Qué otra cosa?

Amílcar Mercader

Mi amigo duerme lejos de su casa y enfermo

Tiene que andar. No tiene más remedio que andar.
Lleva desolaciones en la boca y los ojos
Y el pelo dolorido se le muere en la frente.

Dos recuerdos lo aprietan. Debe escalar el día
Con su pareja trágica y apartar el odio
Para seguir. No puede pronunciar claramente
La obligada palabra, pero entenderlo es fácil.

Parecen muy distintas las cosas, muy distintas
Hoy, desde su experiencia: todo está preparado
¡Para un final y nadie se entera todavía!
Y es más inexplicable que nunca la ciudad.

Mi amigo desayuna y las cuatro paredes
Aburridas y raras, las manos y la voz
Y hasta los besos tienen un temblor inusual...
Hay una multitud detrás de sus dolores.

En la calle ilegal dibujé una serpiente

Alerta y callejera, buscando a contramano
El regreso a mi casa. La sombra de los árboles
El farolito roto, toda la oscuridad

Borró mis huellas. Vi lejanos patrullajes
Sigilosos y esquinas con hombres arraigados.
Al cruzar la avenida me señalaron todas
Las luces de mercurio (rutina solamente).

Mis bolsillos estaban vacíos. Y mis manos.
¡Quién iba a sospechar que el arma subversiva
Iba en mi corazón! ¡Que el papel insurgente
Eran recuerdos como ampollas sangrantes!

¡Los dueños del poder por las armas no tienen
Hombres sino corderos con un miedo feroz!
Sin causas, sin proyectos. Y en la noche ilegal,
Mientras tanto, los hijos del pueblo se deslizan.

“No esperen otra cosa de mí más que estas manos

Constructoras de calles sin regresos, jugadas
De por vida y hambrientas de todo lo que existe
Siempre para los otros. Acá me quedo yo.

¿No esperarán acaso pulcra sabiduría
Buenos modales, finos estornudos de sangre
En invierno? No tengo vergüenza de decirles
Que estoy muy preocupado por cosas más vulgares:

Volver a casa es una. Otra es volver entero.
Otra, los treinta y uno con su escasez puntual.
Y ahora pueden, claro, llamarme subversivo,
Marxista, drogadicto, mercenario, borracho.

Yo sólo admitiré mi apodo y mis amigos
Y algún título humilde: argentino, casado
Y padre de unos cuantos y que grité de pibe
Viva Perón y ahora sólo grito carajo”.

(Ana) Yo la tuve tan cerca, entre cerros pasados

Que es dudoso el silencio y su llanura actual.
Es mentira que calla su intenso latido
Y es mentira esa línea mortal del horizonte.

Yo siento cómo hierve su sexo con el mío
Y sin embargo estamos terriblemente ausentes
Y sin embargo todo en ella se derrumba
Y hasta el recuerdo muere y ésta es la última vez.

Muere y no sabe nada de mí, por ejemplo,
Es tarde y la descifro como a una vieja carta,
Que ya no soy el mismo, que mañana es urgente
Olvidar esta aislada tristeza sólo mía.

Yo la tuve tan cerca y hoy no puedo creer
Que su alegría sólo sonreirá en el engaño
De una fotografía y en sus palabras huérfanas
Lloviendo en los papeles, convertidas en lágrimas.

Esta quietud de tiempo y esta falta de calles

Me dejan ver, pensar nítidamente en vos
(ahora inalcanzable para mí, mutilado
De la tierra), gustar la única verdad.

Mi muerte no te dobla ni te quiebra los pasos;
Mientras los puentes sigan allí, mientras las casas
Mantengan sus protestas, es preciso marchar
Sin lágrimas ni pozos, porque la urgencia azota.

No dejes que te aplaste el alud de los diarios
Con sus diarias calumnias ni las televisivas
Comedias donde somos terribles malhechores.
Si pudiera gritar ahora... si supieran...

Pero tengo tu voz; nosotros venceremos.
Será cuando me vuelvas a ver sobre campos
Nuevos, sobre las nuevas veredas, sobre todas
Las promesas del mundo. Allí estaré besándote.

La paz no se reclama por un altoparlante,

Se siembra en los hermanos, se la construye a golpes,
Porque nosotros vamos haciendo realidades
Y nada es absoluto en ese movimiento.

Pusimos la sonrisa sobre los esqueletos;
El amor nos espera entre los arsenales;
El amigo nos da un abrazo de pólvora
Y el hijo... ya lo sabe, él ya está preparado.

Aquí no hay más verdad que la lucha del pueblo.
Los pretendidos sabios “pacifistas” no logran
Sino el anonimato, mientras el tiempo pasa
Y se quedan al margen, que también es violencia.

Todo está por hacerse, por las manos de Todos;
Lo demás es fracaso que acumula su historia,
Lo demás es miseria reaccionaria y mortal,
Lo demás nos obliga a vivir combatiendo.

No es tristeza, imposible de envolverte y seguir,

Paso a paso, tus horas, cuerpo a cuerpo, saberte...
Y tampoco es distancia; es más allá con vos,
Llevarte a mis silencios a contemplar lo eterno.

Me iré por cualquier parte, con el convencimiento
De encontrar un hermano, un barrio, un paredón
Donde gritar ¡no es cierto!... No sé quién va a esperarme...
Me iré por cualquier parte y seré igual que el mundo.

Ya sé que en las veredas que nos atestiguaron
Falta mi brazo, es cierto; pero no exactamente;
No sólo te sostuvo como un tronco de sangre,
Te dio fortaleza del amor más sencillo.

Ahora estoy presente, nunca te olvides de esto:
Ahora es todo el tiempo para mí, para siempre,
No es tristeza y tampoco es distancia sin alas,
Es un beso sereno de la muerte y la vida.

El traidor ya no duerme porque todas las noches

Discute con los muertos; tantos hermanos que
No vendieron sus pasos, tantos que combatieron
Aún sobre los filos de la tortura, aislados

Pero llenos de vidas, cercados, pero haciendo
La libertad posible; los que aún no se quiebran,
Son una larga fila de caras con preguntas,
Con reproches sin lengua, con cenizas, con marcas...

El traidor ya no ve dónde acaba su deuda
Ni lo verá jamás. La soledad le hará
Un juicio interminable, sin esperanzas, claro,
Porque su vida allí se quedará desnuda.

Pretendió estar a salvo de toda la injusticia
Donde puso su grano de arena, su pantano,
Y ahora, fugitivo de sí mismo, se aturde,
Se deshace, se arrastra, ya no tiene remedio.

Tengo miedo del miedo que ataca por la espalda

De los más indefensos y tengo la confianza
De los pasos seguros, de los pasos hermanos,
De los más fuertes pasos... siento la valentía.

Bebo la valentía de nuestro vino amigo,
Valentías promete y canto para hacer
Que broten entre cuerdas sonoras, las desato,
Las dejo en libertad... y no sé más de ellas.

Me entristecen los tristes románticos y solos
Que no recapacitan y tengo la alegría
De los hombres alegres, de alegría golpeada,
De gloriosa alegría... de esperanza que impulsa.

Mantengo la esperanza, la sostengo, la salvo,
Con pequeñas tareas, solidarias tareas,
Tareas que te ofrezco, que le ofrezco a los nuestros,
Que repito, que vivo... y no sé más de ellas.

De abajo no es lo mismo, no son los mismos ojos

Ni las mismas palabras. Aquí la realidad
Es incómoda, grave, pero se expresa a gritos.
Mientras nosotros vamos... vamos como puñales.

Pero Ellos televisan verdades de otros mundos:
Navidades de lujo, niños rubios jugando,
Neveras, superman, sabios terratenientes
Y agentes de la CIA mucho más elegantes.

De abajo no es lo mismo... fueron muchos los nuestros
Que en la pequeña mesa de navidad callaron
Y un silencioso acuerdo entre valor y lágrimas
Y manos victoriosas izaron cada nombre.

Pero Ellos continúan escribiendo novelas
En los diarios, compinches de todos los desastres,
Y mientras sus negocios crecen sobre las tumbas
Alzan todos sus copas y brindan “¡por la paz!”.

Yo tengo una guitarra oculta para vos,

Sonando en tus compases. Se parece al martillo
Que retumba en mi pecho cuando siento tu cuerpo.
Tiene no sé cuántas cuerdas enamoradas.

Yo llevo conmigo ese sonido diluviente,
Por las calles cenizas, por las horas incendios,
Golpe a golpe, obstinado retorno a tus contornos
Que no agotan mis manos, ellas llenas de mundo.

Mi guitarra que tiene la misión de ser eco
De los barrios, se apaga para que te duermas
En mis ojos, musita en nuestra breve fuga,
Atardece hasta el sueño, contempla nuestra noche...

Mi guitarra que viene con resonancias férreas,
Con páginas recientes, inyectada de gestas
Cotidianas y cruces de madera flamante,
Se transforma al tocarte con sus tímidas alas.

La mentira se siente a través de los poros,

Llega hasta nosotros con su mensaje y choca
Contra todo y se rompe a la vista del mundo
Desnuda ante los hombres y en manos de la burla.

Así mintieron Ellos, como todo un proyecto,
Como una invocación a un Dios de carnaval;
Montaron su escenario de grandeza y poder
Y ahora son masticados por el hambre del pueblo.

Así mintieron porque sus sillones estaban
Construidos al margen de la única verdad
Y sus zapatos eran de importación sangrienta
Y sus vestidos eran un robo muy antiguo.

Así fue que tomaron la mentira de pólvora
Y salieron callando realidades a tiros
Pero la verdad viene con letras infinitas,
Mucho más que tres A que son tres esqueletos.

(Dios solitario)

Yo inventé tu ternura cuando subí a las aguas

Del cielo, mientras dabas de comer a los muertos
Y vibré por tus ojos junto a los nubarrones.
Tu cuerpo estaba lleno de seres infinitos.

Yo inventé el movimiento del trueno en tus palabras.
Se conmovían, como las hojas, los castillos
De los cerros lejanos, como de papel (¿cómo
fue que caí mirándote hasta llorar de frío...?)

Yo inventé la destreza de tus cabellos negros
Y con ellos volaba también, como una ráfaga,
Con ellos percibía lo que nunca jamás,
Y anochecí con ellos, lejos de la tierra.

Yo inventé, fue muy fácil, tu desesperación.
Fue como la locura del viento en las ventanas
Y después fue la calma, la luz vital, la hora,
El regreso a los viejos caminos de los hombres.

Juntemos nuestras fuerzas prohibidas por decreto

Del circo ejecutivo, malos malabaristas.
Que ya no nos sorprendan, pensativos, gastados,
Ensimismados, solos, masticando impuestos.

Que nos cobran por vida, con codenas dispuestas
Para quien se negara a dejarse robar.
Riámonos de cada ministro del absurdo
Y riámonos juntos, desastre por desastre.

Pero también juntemos el buen inconformismo,
La saludable bronca y hagámosle una huelga
A la empresa Injusticia Sociedad Anónima
(Y la oficial justicia nos abrirá sus celdas).

O mandarán la muerte con sus autos cargados
De animales armados, con sus anteojos negros.
Juntémonos ahora. Acerquemos el no
Del pequeño individuo a *nuestro no implacable*.

Mi tristeza pequeña no sale en los diarios

Me da vergüenza. Es cierto, me retiene un minuto,
Adentro de mí mismo, me retrasa el reloj,
Hace lentos, un poco, mis pasos, como enfermos.

Ella es así de inútil. Ella es incomparable.
La miro en el espejo del té que he preparado.
Se parece a una lágrima que escapó del océano
Mientras se alzan las olas altísimas y graves.

Y se olvidó del pibe que jugaba conmigo,
De su madre, del barrio, el Negro, el que les fue robado.
Ella es así, egoísta, como un ser interior.

Pero nada ha cambiado, nada se detuvo,
Mientras ella duraba en su instante impreciso...
Y ahora estoy despierto, con el Diario en la mesa,
Termino con el té, abro la puerta y salgo.

Yo no quise salvarme sino del egoísmo,

Quise hacer con mis venas una comunidad
De vida y esperanzas; quise amarte; luché
Para enterrar el odio y odié como un soldado.

De la paz que no nace con su libertad única.
Comprobé los engaños fatales como están
Sometidos millones de hermanos, milenarias
Tristezas, donde muerden los dientes dominantes.

Comprobé la dulzura cuando fuiste mujer
De mis combates, cuando vi más allá
Mirándote, menuda, compañera infinita
Y descubrí la madre del hombre nuevo, andando.

Yo no quise salvarme sino de la traición
De la cobarde fuga, de la filosofía
De los desentendidos, cómplices del sepulcro;
Entonces, sus gatillos, sin querer, me salvaron.



Ilustración: Luxor

Parece que el dolor limpiara los prejuicios

E hiciera más heroica la alegría de nuestro
Ir y venir, saltando del amor hacia el odio
Más humano que nunca, en esta Patria enferma.

Y parece que aquellos divertidos señores,
Evadidos, “pacíficos”, enamorados del aire,
Se burlan de todo, desvergonzadamente,
Como jocosas bestias que no ven los barrotes.

Giran horas felinas en torno del desnudo
Prójimo; giran sueños a precio inalcanzable,
Giran farsas eléctricas que le rozan la frente;
¡No se puede esperar otra cosa que el fin!

¡De la paciencia! Nada más que arrojarse ardiendo
Sobre los enfermizos huesos de esta miseria.
Abrir los ojos. Nada más que cambiar el confort
Tan descomprometido, por el combate a muerte.

Estamos construyendo milicias de alegría

Con banderas que tienen el aliento del pueblo,
Con soldados que visten como saben las calles,
Con armas de justicia que la historia reclama.

Alegres son las horas que buscan liberarse
Las veredas tan claras de los pasos seguros,
En fin, todas las cosas que componen la lucha,
La pasión conductora y hasta el dolor frecuente.

Y también tu pequeña dulzura desprendida
En las habitaciones, tu cuerpo en sus terrenos
De específico amor y el aire de tus actos
Donde te identifico y me acerco a besarte.

Atacaremos pronto llevando esta alegría
A suplantar el odio, la vergüenza y la burla,
Y el nido gobernante será desalojado
Y arrojado al desprecio para pagar su crimen.

Voy a darte una vida y así renacerán

Los pequeños rincones del amor que se quedan
Como puertos soñados y pañuelos ya lejos,
Y sus minutos, sus calendarios de nunca.

Y mientras tanto yo seguiré forcejeando
Entre los corredores subterráneos, húmedos,
Apoyado en la llama silenciosa que quiero,
Como bosques fantásticos que incendian mi mirada.

Pero entonces mis brazos cargarán su sonrisa,
Las calles cotidianas extrañan su paz,
Traspassaré corriendo los horarios y máquinas
Hasta besar sus ojos que estarían buscándome.

Lo parirá tu risa... y el país será el mismo
Y la misma mañana y el mismo techo, es cierto...
Pero habrá otro motivo... y la liberación
Llegará para vernos a los tres combatientes.

Respiraré estos aires, en fortines de barrio.

Beberé en estas copas el vino y la amistad.
Voy a amar a la hija de la revolución
Que tiene el sol, y el mar, y el pan, y la ternura...

Y así, comprometido, enlazado a las vidas,
Entonaré la fuerza y elevaré mis armas
Con millones de brazos violentamente puros,
Sencillamente humanos e invencibles, resueltos.

Y el lenguaje serán las palabras del alma,
Las banderas serán combativos recuerdos
Y proyectos sonando como cuerdas, metales
Y labios torrenciales bramando libertad.

No imagino derrotas porque no queda tiempo
Sino para buscar las llaves victoriosas
Ni imagino la muerte porque nosotros somos
La vida que se queda repitiendo su sangre.

El drogadicto ha muerto, pero no por la droga:

Se cayó de la época, quedó petrificado,
Fue arrojado al vacío de su ensimismamiento
Y lo absorbió la tierra como una polvareda.

Mientras la humanidad va mordiendo caminos,
Mientras todo transcurre a través de los cuerpos
Que se han embanderado, mientras la vida pasa,
Él se quedó en su invento, masticando un delirio.

No vio la salvación porque miró su espejo.
No encontró un compañero porque quedó encerrado.
No escapó de su tumba porque ya era difunto.
Y erigió entre esqueletos su triste idiosincrasia.

Perdió la juventud en ese estancamiento.
Perdió la fuerza, el habla, se volvió indescifrable.
Le tendimos las manos y creyó que eran nubes.
Él, junto con nosotros, fue malcriado aquí.

Peleo porque tengo madre, padre, hermanos

Y multitud de labios familiares al grito
Que reproduzco y amo y soy, como la música
Del aire entre las hojas del mundo, entre las almas.

Muero porque las manos repartan sus espigas
Y, hechas signos aéreos, amenacen victorias,
Destroquen los proyectos del hambre y sus disfraces
Y disparen al pecho del inmenso asesino.

No es posible callar ni encarcelar los barrios
Ni al hombre de las fábricas que hace temblar cadenas
Ni al labrador que sufre protesta del sol
Ni al poeta que late con esos corazones.

Peleo y muero y vivo más allá de mi cuerpo
Y a vos quiero ofrecerte mis hondas propiedades,
Ya través de los días me quedaré desnudo,
Como recién nacido, cercano a la pureza.

Padre nuestro que estás en la cárcel, hermano,

Hijo simple de madre sencilla con su miedo
Reunido entre fantasmas reales e irreales,
Tu silencio nos rompe los oídos a todos.

Maldito desayuno de picanas el tuyo.
Maldita soledad que quiere entrarte.
Contra los cuatro hielos de la pared pelea
Tu corazón en llamas, tu pasado de fuego.

Recibirás acaso la solidaridad
Que pusimos en grandes cajas y escribimos
Sobre papel caliente. Recibirás también
La fresca admiración de la juventud nueva.

Sabemos que lograste vencer con toda el alma
Los interrogatorios, mostrándonos el modo
De la inmortalidad. ¡Bailaremos juntos!
No olvides que una celda no puede con un Hombre.

(Pronunciamiento militar)

Muy bien: pero ¿qué harán con todo su armamento?

“Cristianas” correcciones, remiendos a balazos,
Explotación abierta y sincera, colonia
Sin demagogia alguna, sometimiento en regla.

Los viejos gobernantes emitieron balidos
De desaprobación, minutos antes de
Instalarse en sus cómodos refugios. Y los “nuevos”
Apenas los corrieron con ladridos formales.

Aquéllos no pudieron prolongar su Mentira.
Éstos no lograrán instituir su verdad
Desamparada, enferma, Éstos y aquéllos son
Diversos pataleos de un mismo moribundo.

Pero en esta disputa grotesca de payasos
Hay un enorme ausente que a su debido tiempo
Definirá su grito. Miradas silenciosas,
Millones de fastidios, populares angustias.

(24 de marzo de 1976)

“Estos callos nacieron, señor, en pocas horas.

Yo apenas si podía sostener adoquines,
La pala me pasaba por algunos centímetros,
La mugre me picaba menos que la barriga.

De vez en cuando, el Flaco me convidaba un pucho
Y con eso tiraba (y ahora que lo nombro
Se me viene su muerte como una pateadura).
Pero lo mejor era escuchar las campanas

De las doce en la Iglesia, cuando los dos largábamos.
Nos íbamos charlando de cualquier cosa alegre...
Casi siempre nos dio vergüenza la verdad;
A veces, preferíamos mentirnos a conciencia.

Yo no sabía nada. Pero el Flaco sabía.
Él cumplía los veinte y veía más lejos.
Al Flaco lo llevaron mientras yo los miraba
Como un pobre infeliz... Ahí nacieron mis callos”.

Son unos pocos pasos que me llevan al barrio,

Cruzo el último asfalto, piso el barro, miro
Los pajonales donde jugábamos desnudos
Para saber si allí siguen las mismas caras,

Limpias de tierra y sol y enfermas de ilusiones,
Para saber si aún sonríen contra el mundo
Y acaso puedo ser otra vez uno de ellos,
Habitante del charco, puro niño; inocencia.

Hay que vivir aquí y escuchar el silencio;
Hay que ver aquí la ausencia colosal
Y cómo las casitas se acurrucan de frío
Cuando, lejos, se encendieron las primeras estrellas.

Sobre unos pocos pasos que atraviesan distancias
Ridículas, regreso, sin querer, todos los días
Buscando explicaciones y me quedo cargado
De abismos. Y mi nombre se me olvida en la calle.



Ilustración: Luxor

Me buscaste la vida inútilmente... basta.

Recorriendo, de sombra en sombra, la ciudad
Inconsolable, su marcha y esa misma pregunta
Que no te respondían, por miedo o esperanza.

Y allí viste mi sangre como el fin y el principio
Más duramente atados; tus pies que soportaban
La inexplicable ausencia y el sonido metálico
De la rueda del mundo, irrumpiendo siempre.

Pero ahora las manos homicidas se abrigan
Bajo alguna cobija o algún vaso cargado
O en el pecho afiebrado de una mujer vendida,
Detrás de los silencios de la justicia muerta.

¡Qué va a pasar!... Qué pasa. Qué harás con el recuerdo
Y el sueño, con la luz empapada y amarga
De la lámpara, con las formas estrangulándose
Con las cosas y el tiempo... y el basta, basta, basta...

Nuestros soldados llevan la conciencia en el arma;

No van a defender el monopolio del hambre;
No es carne de cañón la esperanza del pueblo;
No son esos soldados que custodian las tumbas.

Y cada vez que vibran las cuerdas populares
Para juzgar el tiempo hasta hacerlo temblar,
Se alzan nuestras milicias desde ese mismo grito,
Con esa misma sangre destinada a la lucha.

Se pelea o se muere como un títere viejo,
Manoseado en las colas de eternos jubilados;
Se tuerce la existencia hacia la libertad
O se silencia... enfermo, cómplice y condenado.

Como árboles o piedras, testigos impotentes.
Como breves insectos que son inadvertidos.
Creyendo en los favores del sol o de las flores.
Confundiendo un escaso resplandor de la vida.

Construyo mi salario con ocho aburrimientos,

Con órdenes precisas que me cortan las manos,
Con esta enorme máquina que odio sin entender
Muy bien por qué, por qué me entierra y no me salva.

Los dientes que debieron suplantar mis dolores,
Morder lo que no puedo morder con mis flaquezas,
Masticar día y noche... por qué la han convertido
En mi enemiga, qué patrón fue el primero.

Debiera dar lugar, más lugares a mis sueños
Y un mar de chocolate interminable al niño
Que me espera con sus infaltables ausencias;
Cómo es posible que me encierre más y más.

Pero sé oscuramente que algo mejor se acerca,
Presiento que los años están de nuestro lado,
Y, aunque cada tristeza nos envejezca un poco,
es nuestra juventud la que empuja y empuja.

“Te ofrezco mi pobreza, sentate con nosotros

Aunque la mesa es chica. Ya va a cambiar el mundo,
No sé cómo ni cuándo, pero no cabe duda.
Estos tres son mis hijos y mi marido es ése,

El del cuadro. Sentate nomás. Ya te traigo el vino.
A mi casa vinieron siempre los perseguidos,
Los que hablaba Cristo. ¿Sabés que soy cristiana?,
Aunque no tengo nada que ver con los obispos.

Pero no te avergüences; comé tranquilo, dale.
Le dije al atorrante de al lado que vos sos
Mi sobrino. ¿Sabías que es cana? Es un vendido.
Siempre fue un pelagatos, lo mismo que nosotros.

Bueno - ¡cambiá la cara! -, hay de todo en el barrio.
Ustedes, los muchachos, siempre son idealistas.
Los pobres diablos se pasan también al enemigo
Y a veces lo comprendo... ¡Pero, che! ¡Reíte un poco!

Todo queda encerrado, desertor, en tu miedo

Y a partir de tu fuga hacia ninguna parte
Este es el mundo: nada más que un espejo donde
No verás sino dos ojos vacíos. Nadie.

Me acuerdo que tu barrio ya sabía tu nombre
Y tu nombre subía con las calles de barro
Hacia el asfalto. Dabas por todos la respuesta
Y besabas la frente de las casas del pueblo.

Hermano, me pregunto si es peor la tortura
Que nos persigue a todos, la concreta picana,
O esa que hoy no te deja ni comer ni dormir
Ni te permite amar, es decir, la vergüenza.

Yo sé que te faltó saber quién eras, sé
Que hubieras soportado los mayores dolores,
Como un hombre que es todos los hombres, compañero,
Hermano, como un hombre para todos los hombres.

Han matado a Jesús durante veinte siglos.

Hoy lo clavan en cruces de alto calibre. Muere
Pero sabe que saben lo que hacen. Y regresa
A la tierra rumiando las divinas puteadas.

Sabe también que no hay dioses entre los hombres,
Que la piel ocasiona un deber prioritario
Y es combatir aquí, conquistar este cielo
Y estos campos. Jesús se hace hombre también

Y entiende ese derecho de no morir desnudos
Dejando que los ricos se ganen el infierno
Matándonos los hijos y sembrando miserias;
Entiende que no basta defenderse rezando.

Es necesario ser el minúsculo héroe
De todas las semanas, brindarse a la gran causa,
Ser todos, ser nosotros, ejercer la justicia
Y evitar que Jesús vuelva a morir.

María viene con estrellas en el pelo,

Ella recién nacida de raza milenaria,
Como si la empujaran los fantasmas furiosos,
Aquellos mismos vientos, la llanura salvaje.

Pero lleva puesto su tapado y sus zapatos
Vulgarmente modernos, para mentir que es buena,
Perfecta occidental. Habla un buen español
Para que no descubran su lengua vengadora.

María, que admitió mi mano blanca, sabe
Que llevo yo también una máscara: nombre
Y apellido y corbata y algunos papeluchos
De acuerdo con las leyes, por hoy mientras tanto,

Seguiremos soñando poder amanecer
Un día despeinados, desnudos y aborígenes
Salir y caminar por Nuestras avenidas
Y saludar a gritos al resto de la tribu.

Otra vez caminar pensando en vos... qué lentas

cuadras. Siempre muy lejos. Qué sordos paredones.
Qué puertas siempre de otros. Yo llevo la mitad
Sufrida de mi cuerpo y el resto se me duerme.

Mi mirada dispersa, fotográfica, verde,
(son dos planetas verdes y un cielo verde) cae
Sobre los empedrados. Pasa un niño linyera
Y la junta, centavo tras centavo, como siempre.

Y un hombre que la mata con triste indiferencia.
Y un micro que la aplasta y la sepulta en humo.
No vayas a creer que no agradezco el día.
Yo solamente siento que le sos necesaria.

Cada esquina padece su hastío de bocinas.
También soy una esquina donde se cruza el mundo
Y de algún modo estás más allá de estas cosas
Ahora que imagino la hora del regreso.

Dale más que una cuna y la leche puntual;

Comunicale todo lo que yo te diría,
Lo que dejé en tu sangre, lo que pude olvidarme,
Para que sienta lleno de voces mi silencio.

Que conozca a mis viejos amigos que reviven
Mis gestos, mis modales, mi causa primordial;
Ellos son mi alegría que se quedó en la tierra;
Ellos son mi existencia duradera, mi historia.

Debe saber que fui, que viví en amor
Militante, asumiendo los grandes compromisos,
Las armas populares, los pasos libertarios.
Jamás tendrá vergüenza de mi vida y mi muerte.

Dale más que una madre; dale un padre, un amigo
Y que crezca en tu lucha sonriente. Mientras tanto,
Mi aliento llegará, llenará tus oídos
Y correrás a verlo, mamá, con mi mensaje,

A vos este animal, que se libra del saco,

Se desprende del odioso botón de la camisa,
La funesta corbata, los pobres mocasines...
Dedicado a tus pocas horas de vida, Yo.

A Vos también el hombre, también el chiquilín,
El que se cuida tanto de confundir los viejos
Tiroteos de plásticos con otros más reales;
Dedicado a tus horas llenas de vida, Yo.

A Vos todo promesas, todo futuro, todo
Cantares victoriosos, aún en las cenizas,
Y las honradas manos que por todo eso luchan,
Dedicado a tu vida de horas intensas, Yo.

A Vos perdón si acaso alguna vez he sido
Fuerte, si me salieron mal las cosas, si fui
Un poco olvidadizo, si me distraje un poco...
Dedicado a tu simple y horaria vida, Yo.

Esta mañana tiene los bolsillos vacíos,

Manos blancas y heladas, suspiros y veredas,
Bocacalles-soldados y una lluvia llorando
La ceguera del cielo. Tal es nuestro paisaje.

El café, menos dulce, detrás de la ventana.
Los grises cavadores de zanjas y los perros
Se están mojando. Pasan soberbios automóviles
Y paraguas con sombras... y las puertas, cerradas.

Se enfermarán de invierno hasta las sepulturas.
No quiero ni mirar las goteras del techo.
Mis ojos se quedaron pegados en el vidrio
Y eso es malo. Mi silla, dura. Mi tos. Mi horario.

Esta mañana tiene tanto miedo que tiembla
Hasta la última hoja. Hay sirenas. Hay hombres
Que no entienden ni medio. Y los otros, pobres, que sí,
Que entienden lo que pasa. Tal es nuestro paisaje.

“Me peinarán ahora, me teñirán las canas,

Pero yo me pregunto cómo voy a salvarme
Del cáncer. Me dirán frases grandiosas,
Me estirarán la piel... pero me estoy muriendo.

Cómo hacer en semanas lo que fue olvido siempre.
Cómo vivir ahora lo no vivido. Puedo
Morirme de vergüenza. Yo puedo confesar
Que advierto la pobreza de mi doble apellido.

No espero a nadie. Nadie llega. Sólo los médicos
Que he contratado. Todos comienzan a olvidarme
O tal vez sí recuerden mi vieja egolatría,
Mi modo despectivo de hablarles, mi riqueza.

Ya me duele el vacío de mí misma. Soy carne
Y huesos. Lo demás quedó en los escritorios,
Son ruinas de papel sellado. Y me duelen
Todos los espejos de mi casa. Estoy muerto”.

El enemigo vino a buscarme a esta casa

Por orden del Señor, amo de este castillo
Que se cae a pedazos. Mandó su policía,
Fieras domesticadas que no saben por qué.

Los que no saben nada, con mordazas y esposas,
No me dejaron ver las paredes, los muebles
Ni tu fotografía... y era la última vez...
Y de un golpe me echaron hacia no sé dónde.

Yo esperaba la vida, nada más que la vida.
Abrir los ojos y reencontrar tu mañana
Y besarte otra vez, para empezar de nuevo
Y volver a la espera de tu vientre, del mundo...

Pero he sido robado. Vaciaron mis bolsillos,
Vaciaron mis arterias y me dejaron solo,
Aquí, sobre el recuerdo, sin otro sentimiento,
Sin futuro, sin manos; ellos... que nada saben.

Hermano, este silencio en que nos acercamos

Otra vez, tiene nuevas preguntas y esperanzas;
Las cosas se vistieron de tiempo con nosotros
Y la mentira escrita se desmenuza y cae.

A este rincón arriban, paso a paso, las horas.
A esta mesa se arrojan las páginas del mundo.
Aquí llueve y aquí también se quema el aire.
Vienen a vernos, ya, las lejanas miradas.

Hoy se prolongan nuestros antiguos sueños
Y las viejas sonrisas... todo trajimos; todo
Lo alzaremos mañana como sagradas armas
Y flameando estaremos en el mástil guerrero.

Nosotros, compañero, tenemos en común
Lo indescriptible, somos desde profundas semillas
Y moriremos juntos, como dos gotas caen
A la sed de la tierra, culminando este abrazo.

Soy yo, te miro, hermana; soy ahora murmullo

Y estoy entre las hojas y los vientos, tan cerca
De vos como del tiempo donde volqué mi sangre
Para hacerlo tan nuestro que al fin se nos parezca.

Yo te beso la fuerza, la esperanza, la risa,
Y miro con tus ojos las manos de la tierra
Y bebo con Él, tierno, la dulcísima leche
Y el agua de las lluvias, como una espiga nueva.

Qué alegría tus pies por la casa del barrio.
Allí me comunico otra vez con la urgencia.
Los viejos charcos siguen desnudando batallas.
Las maderas y chapas y el sol están en guerra.

Cómo podía yo olvidar esta cita.,
Esta prolongación del amor, esta herencia...
Ahora que, más puro, sólo soy desde el alma
Y todo lo que fuimos se hace azul, compañera.

Te acercás a nosotros y comenzás la cuenta

Del nuevo calendario, con números forjados
En la fábrica diaria, sobre el papel y el humo,
Y eso te llevará de combate en combate.

Las problemáticas selvas de la ciudad se abren
Frente a tus pies que apuntan desde pisadas firmes;
Con su habitual idioma te saludan las casas
Y, aquí mismo y ahora, te requiere tu hermano.

Todo es tuyo en la lucha porque todo es lo nuestro
Y en esta propiedad no hay engaño, no hay redes,
Porque desde las células solidarias crecemos
Y con amor común, real, nos expresamos.

Acercate a mirar con los ojos del pueblo
Las etapas humanas y a señalar obstáculos
Que tienen de argumento las inútiles rejas
Contra nosotros, ríos, aguas empecinadas.

Esperame en cualquier respiro de las horas

Como en la retirada de las olas continuas
O como en un pequeño domingo improvisado
Porque yo vuelvo a vos de un instinto ansioso.

Como vuelvo a mis juegos, desprevénidamente.
Como levanto el vaso de vino entre guitarras.
Es como si escaparan a bailar mis latidos
Y encontrarán, entonces, el viento de tus labios.

Sos música que aprieta, que se materializa,
Se convierte en mujer y se duerme en mis manos.
Pero tu cuerpo tiene fronteras que no mide
Cuando vive en el ritmo convencional del mundo.

Yo soy un habitante más, común, en tu ciudad
Que vuelve a vos y canta y ríe y vuelve a vos
Y al amor que se escribe con letras absolutas
Como regreso al roce, tan simple, de tu boca.

La paciencia se acaba cuando muere un hermano

Y cuando la tortura democrática muere
Testículos y labios y besos, compañeros.
La paciencia se acaba y el límite es el arma.

Nosotros que sentimos, vacío, inexplicable,
El lugar que ocuparon los que dieron todo
¡Cómo carajo vamos a ensuciar esos cuerpos
negociando banderas por centavos políticos!

Somos los herederos -y no nos cabe duda-
De cada combatiente que dio llamas profundas,
El fuego que se siente llevando zapatos,
Los músculos, la voz, abriéndonos camino.

La paciencia se acaba y no es rebeldía
Que se inventa en las torres de teóricos marcianos,
Sino un grueso alarido con una edad de siglos,
El grito que este pueblo propaga a su manera.

En cualquier parte estamos, nuestro combate es siempre

Y no se desentiende ni un minuto ni un beso;
Y el impulso rebelde y la búsqueda simple
De lo que no tenemos son disparos gastándose.

Los gatillos se alistan desde cada ventana
-nuestras paredes tienen grabada esta presencia-
Y entre los engranajes de la máquina diaria
Están las dentaduras de la revolución.

Y en la escoba aburrida de tanto polvo inútil
Y en el juguete azul con soñaba el niño
Y en la gris matemática que ordena la rutina
Y en el martillo hastiado de dar golpes hambrientos.

¡Es ésta la increíble multitud subversiva!
Señor: compre más cárceles, más cárceles, más
Que el Norte se las vende por miserias y muertes;
Nosotros ya sabemos que es su inversión final.

Hay estado de sitio también para tu risa;

Se quedó dando golpes en guaridas y noches;
Retrocedió matando -como pudo- la muerte;
Ya no está -sólo hay máscaras- a la vista de todos.

Ella es la militante que persiguen sin tregua.
Ella dejó la casa de las anchas ventanas.
Anda resucitando, recreando minutos.
Parece una milicia de guerrilleros blancos.

Así lo decretaron nuestros excelentísimos.
Ese salario humano tampoco es suficiente,
También hay que pelearlo, como a pesos vitales.

Y más trabas, más trabas... ¡pero qué mierda quieren!
Tu risa va descalza por un campo minado,
Va burlando tragedias; se parece a la vida
Que tiene diez mil años de sitio y sigue y sigue...

No retrocederemos porque somos semillas,

Vigorosas verdades invadiendo ciudades
Y campos y caminos y vías humilladas;
Y el habitante oscuro saldrá de su sepulcro.

Nosotros con el grito total, amanecido
Con su hermoso rencor y su amorosa furia,
Como una nueva industria de producción rebelde,
Como un gran yacimiento de promesas de carne.

No es lógico pensar que el pueblo retroceda
A más baja injusticia, a peores maldades,
Ni con balas legales ni inflación ni mentira,
Porque no es aceptable semejante tratado.

Escucharemos pronto truenos definitivos,
La Patria encrucijada bramará como un río
Callejero, poblador sin restricción ni horario,
Llevando en sus banderas la sangre derramada.

(Marzo de 1976)

Name

trescientos

versos

liberados

TRESCIENTOS VERSOS LIBERADOS



Amor

de



Transición

Amor de transición

Ellos aullarán paz y amor mientras construyen

máquinas, ejércitos y leyes
trituradores de hombres.

A nosotros se nos viene la mañana encima
y chocamos de frente contra el humo callejero
y es difícil conservar así los sueños de la noche
(alguna noche)
que frecuentemente gime moribunda,
ahogada entre expedientes y ladrillos.

Es ésta la pasión que espera por su horario,
cuidadosa de quebrar los reglamentos,
que espera y al fin se desespera
y estalla en el momento estipulado.

Nosotros que vivimos pocas horas al año
acumulando paz y amor Made in USA
es previsible que en la cumbre del fastidio
comencemos a amar violentamente.

Y es éste el amor encarcelado.

Cuando el mar convulsionado me miraba

desde salvajes saltos cristalinos,
desde la espuma con gaviotas voraces,
yo era el marinero
y vos eras las olas.

Cuando un milagro disipó las escaleras
del tiempo, de ronqueras de automóviles y turbios
respiros de fábricas y trenes,
yo era el pájaro
y vos, la claridad.

Pero no hay mundo pequeño que no muera.

Dame como un arma tu vida,
hecha de calle y barro y piel y madrugada,
la tarde subiendo con el humo
y el fuego bajando hacia los barrios.
Dame la palabra
que pronuncia desprevenidamente el pueblo
y dame el llanto
para saber en qué lugar se ahogan
las heroicas sonrisas
y el amor consustanciado de pobreza.

Por esa sed de pueblo eterno que tenemos.

Después de la jornada dame un sueño,
libertad a mis manos que juntan el hollín
cotidiano, fatal, y esas corbatas
que en realidad son como cáscaras de hormigas

y ecos burocráticos
y cansancio y rencor
y cárceles sutiles.

Dame un canto que sostenga la razón del nuevo día,
Mis huesos aislados de las causas ideales,
mis hambrientos arranques contra todo universo
y el silencio
y el yo.

Pero no hay mundo pequeño que no muera.

Sembremos nuestro tiempo para el hombre que viene
y que el metal
se desarrolle sin solventar el crimen,
y que la enfermedad no tenga clases,
y que el trabajo sea un estrechamiento, no una estafa
legalizada y respaldada con cadenas.
Dame tu voz, tus manos, señalemos
A esos señores defensores de la tortura y la mordaza
y, con agujas e hilos populares, ayudame
a bordar la bandera de los Andes, otra vez
y para siempre.

Por esta sed de pueblo eterno que tenemos.

Quiero la solidaridad de tu sexo

y al nuevo hombre
dispuesto desde tus ovarios.

Ni las mareas solitarias y líricas
ni aquellas lágrimas ajenas a la lluvia
ni un signo sin pasión en tus palabras.

Busco la risa que empuja las tormentas
como una luz abierta y ardorosa
de dientes populares.

Busco las manos
que más allá del cuerpo se quedan vigilantes
en el antiguo subterráneo de las luchas.

Busco el No
porque se llueve el techo de nuestra “democracia”
y nos mojan el alma sus goteras legales.

Y me alegro de verte y de sentirte
como un espíritu que vaga por los labios
de tantos compañeros de calles y trabajos
como al mirar entre las cosas tus ires y venires
que tanto me recuerdan a las danzas del mar.

Me alegro de tenerte y de besarte
porque aquí no me dejaron otra paz
que esta manera de soñar, que es tu cuerpo.

Compañera, si sucede,

yo quiero que mi hijo
comprenda por qué mi muerte no sería el abandono
del hogar
ni la increíble ausencia de un cariño
ni el olvido de su mirada que no sabe estas cosas.

Aún no sabe que la lucha se remonta ante la vida
y avanza dejando sus estelas,
los hermanos de Siempre
con sus labios azules.

Pero vos lo sabés.

Señalale la herencia de mis actos
que no significan muerte clausurando esperanzas
sino vida abriéndolo todo, mi vida
como un peldaño
hacia nuevas búsquedas de libertad.

Él, algún día parecido a este día,
tal vez hable con ella,
sienta que tiene más aliento que palabras,
palpe el latido del hijo desde el hermoso vientre
y repita algo así, como un eco infinito.

Artes



Sonidos

Falsos sonidos

(Nótese que el hablante lagrimea)

¡Ay la paz, señores!

La propiedad no está tranquila
con tanto criminal apresurado.
Mire usted, Doctor,
¡pobrecito el General Picana! Que Dios
lo guarde
junto a los buenos camaradas
y lo aleje de todo difunto peligroso,
porque se dice
que allá también son mayoría y más ahora
con las hordas recién incorporadas
del comunista Allende
y tantos otros mercenarios.

¡Ay la paz, señores!
por eso hay que cuidarla;
y cuando digo paz digo silencio,
ideas prudenciales,
en fin, respeto por nuestras jerarquías
que el cielo nos ha dado.

Aunque, fíjese Gobernador,
que comprendo a esta pobre gente enloquecida,
porque no saben mucho de leyes,
no entienden nuestra Democracia,
son como esos perros
que se vuelven salvajes en las calles
buscando un desperdicio nutritivo.

Usted bien lo sabrá,
la ley tiene previsto el gran remedio,
tiene modernas cárceles y balas
pacíficas
para evitar cualquier contagio socialista,
porque el Ser Nacional está en peligro!
y un ejemplo claro son las huelgas
tramadas por los drogadictos
que quieren sabotear la producción
para fundir el país.

Yo miro el cielo, primavera.

Déjenme de complicados asuntos,
asuntos tan ajenos.

Yo escucho el trino, primavera.
Déjenme de folletines de gritos,
de gritos impregnados.

Yo adoro el aire, primavera.
Déjenme de tantas murgas hambrientas,
hambrientas, sudorosas.
Yo yo yo yo, primavera...

Hijos míos,

dad la otra mejilla al fascismo
y más
cuando viste su uniforme.

Os esperará Dios en sus dominios
con las dos mejillas vuestras en las manos
y los balazos ya santificados.

Dejad correr la economía
por las venas normales de Occidente,
del corazón del Norte
hacia los pies latinos,
porque es el cause libre,
democrático,
de la apostólica miseria.

Dejadlos a los ricos en sus cosas,
en sus látigos,
con sus muchachos guardaespaldas,
porque ellos, pecadores,
no entrarán en el reino de los cielos.

Más vosotros, hambrientos privilegiados,
mientras fallezcáis con las manos vacías,
mientras llevéis el progreso como bueyes,
mientras no os tiente el pecado de luchar
(que el Señor jamás perdonaría)
vosotros mis amados animales
podráis disfrutar de la otra vida.

Eimen.

La Salle



Nuestro



La calle nuestra

La calle reconoce mis suelas nacionales,

mi sentido latinoamericano,
mi aspecto de hermano de la yerba mate,
y hasta me atrevo a decir que huele el vino tinto
y las guitarras del sábado
y la muchacha que se olvidó los aros
y el aceite secreto que lubrica mis huesos
y el panfleto arrollado entre mis calzoncillos...
en fin; mi bicicleta
le da un beso duro y estirado
y ella lo recibe, maternal como siempre,
tímida, como siempre,
tal vez ensimismada, pensando en algún carro.

La calle y yo, conspiradores,
cuando estamos solos
cantamos rimas suficientes
como para que el señor Comisario
nos asigne una condena a diez picanas.
Y a veces ella, pacífica guerrera,
me ofrece sus mejillas más blancas y más limpias
donde le escribo mi amor tan precario.

La calle ya sabe que soy tan sencillo,
que no soy el marciano del que hablan aquellos.
La calle es mi cómplice, mi local partidario,
porque, se sorprenderán,
no soy un hombre sino un pueblo.

Mi calle tiene los viejos tangos reos,

tiene paredes
con Patria o Muerte, sabe
cuál es el paso del amor clandestino.

Mi calle avanza, pelea, vamos juntos,
vamos a tiempo,
nosotros somos hora,
año, proceso, conducción de la historia.

Mi calle apunta, dispara, no renuncia,
nunca se calla,
ensaya la alegría
y se detiene en el rincón de la queja.

Mi calle asiste furiosa a ciertas leyes
y las denuncia,
besada por tizones,
gritos grabados de dolor solidario!

Me vio tendido

trampas de la vida
y sabotajes contra la muerte
y largas redes enamoradas.

Me vio llorando
y vagabundo
y sin un peso ni para el vino...
Me vio embriagado tantas mañanas.

Aquél que quiera saber de mí
ya tiene a quién
hacer preguntas.
Ella conoce toda mi alma.

Aquél que quiera morir aquí
ya sabe dónde
mueren mis héroes.
Ella conoce toda mi alma.

No tengo otra bandera tan profunda.

...Pero tan tarde, tan tarde, tan tarde...

pero la madre, la mujer, el hijo...
pero esa patria justa que queremos...

La ciudad entre sus dedos vio ese crimen
y tal vez nos llamó desesperada
mientras dormíamos, lejos de allí.

Se humedecieron todos sus ladrillos
y las ventanas se pusieron pálidas
y las hojas se quedaron mudas.

El compañero vio los autos negros,
después pensó de pronto en otras muertes
y así quedó abrazado a la bandera.

Al otro día salimos... y la calle
nos recibió llorando... y nos entendimos...
¡y al fin el diario lo explicaba todo!

Pero tan tarde, tan tarde, tan tarde...
pero la madre, la mujer, el hijo...
pero esa Patria justa que queremos...

A dónde creen que van los solitarios
líricos de la vereda
que a veces se preguntan un por qué,
amontonan su filosofía,
la protegen con años apilados,
le ponen un techo de misterios, fantasmas,
y mueren finalmente
en esa misma tumba que construyen.

La inmortalidad les zumba en la cabeza;
así conservan su vida de cristal
y ya comienzan a ser olvidados
como cadáveres en el fondo del mar.
Son los primeros defensores de los “Hombres”
y guardan, oculto en un cajón polvoriento,
su imposible proyecto para el mundo;
y son primeros en la liga de sordos
por el terrible, aturdidor sonido,
de tanto universo que investigan.

Mientras camino por fábricas y muelles,
por ministerios, por verdulerías,
siento que es propia y, a la vez, que es ajena
a mi calle esa existencia abstracta.

Y en el frente de pólvora política,
en la batalla cotidiana que sostengo,
no me extraño cuando los reconozco
como sonámbulos
cruzando entre las balas
o cayendo en las trincheras enemigas
con sus libretos de signos imprevistos.

Ellos no tienen un centavo.
No manejan el fraude.
No tienen voz ni voto ni matones.
No son grandes burgueses.
Pero el sistema “Occidental” los sustenta.

A dónde creen que van tan solitarios
los platónicos amigos
por su vereda paralela y olvidada.

A dónde van, a dónde...

NOSOTROS, ELLOS Y UN GRITO

Uno

Desde el deslumbramiento

Estás allí, tan cerca que mis células arden,

presiento la enterrada sustancia de tu cuerpo.
Desatarás mis pies y el odio encadenado
volcaré, torrencial, fundiéndome en tu boca.
¡Ay se me ponen rojas las cadenas del alma!

Estás allí esperando como una esclava herida
que en sus harapos guarda la llave del misterio,
el pan y las espadas para el hambre del mundo.
Están tus ojos llenos de cenizas remotas
y en tu boca tu risa es como un regimiento
de estrellas que en la noche me indican la alegría.

Todo espera, la tierra y sus innumerables
rincones entreabiertos como ojos enfermizos,
tu cuerpo, miniatura que resiste a la muerte.
De la venganza del nuevo tiempo naciste,
del rencor contra el mudo arrastrarse en la sed,
de la explosión del hambre, del corazón aéreo...

Pero yo te encontré, solitaria, en mis playas,
te capturé los labios y me llené de voces
y a pueblos infinitos me aproximé cantando.
Fue en el mar que, nocturno, me sumergí en tus ojos,
fue en la tempestad honda que golpeaba de adentro
de mis huesos por verte, por ahogarme en tus olas.

Dejando comprobar el poder de tus labios,

tu roja propiedad que descubre sus frutas,
si vengo ciegamente a consumir mi furia,
la humedad de mi alma que sube de la hierba,
el hueco que ocupara alguna vez mi infancia
y no tengo más arma que el corazón resuelto.

Dejame navegar al sol, a la deriva
hasta tocar las brasas en la herida del mar
y confundir mi sangre, alucinado y único,
con tu sangre tendida, los dos sobre la tarde,
sin saber si existimos o si somos viajeros
de la muerte del tiempo, de la muerte del mundo.

Ahora quiero andar sembrándome en tu suelo

y en su totalidad esparcir mis latidos.
Mi aliento ha consumido entre relampagueos
su caudal oprimido. Vuelco mi desnudez
y absorbido tu altura, en tu constelación,
afronto un despertar de repentinas horas.

No escapó de mi sombra la oscuridad lejana
que arañando la vida le abrió una herida al tiempo
donde fui desfilando hasta hundir mis latidos.
Allí descubrí los terrenos de la niebla
y lágrimas agrestes ocupando tu alma
que en sus vidrios helados atraparón mi sangre.

Solo aspiro a tenerte en la desolación,

sobre el último campo de la guerra final,
en la paz que es pureza perdida hace milenios,
en un respiro fresco de algún día que surja
como un fruto esperado por las generaciones
que habitaron la savia, el corazón del mundo.

Pero por fin tenerte, consagrarte mi fuerza
y mi canto que tiene una gota de sangre
(donde van resumidos, irremediablemente,
males característicos, difuntos, injusticias...)
y una gota de amor dedicada al relámpago
(que es la unidad exacta para medir tu cuerpo).

Respondeme en tu sangre: mi sangre te interroga

desde el principio, muerde con dientes absolutos,
rasga y destroza, cruje con la voz del volcán,
padece mi destino de perseguir estrellas,
mi destino de ver sin fin la caminata
de los ensimismados, la dimensión del muro.

Dame un signo evidente de desnudez, de venas
sueltas, como cabellos, dispuestas a mis manos
que son diez ignorancias para garabatearlas,
son diez fieras convictas, hambrientas de universos,
son diez enredaderas en tu totalidad
que no se detuvieron aún, ni te conocen.

Deseo tu desnudez consagrada a las olas

porque sube mi sangre desde tu movimiento
y porque de otro modo no tendría estas armas.
Buceo en tu mirada, buscándote hasta el fondo,
para beber sustancias de tu vida marina,
tus arremolinadas banderas y tu voz.

Serenata de espuma, guitarreada de viento,
arenas y batallas, de sol a sol, de redes;
no soy de nadie más que de tus habitantes,
mudos miembros de carne lunar y humedecida,
¡por momentos incendio, otras veces helada!
en un ir y venir, en los ojos del agua.

De tantas formas yo concibo tu belleza,

de acuerdo a cómo vamos, qué nos pasa, qué tiene el mundo, qué se mueve de pronto ante nosotros, qué instrumento se ha roto... Son todos los idiomas que me dicen tus labios, manantiales, cascadas, torrentes que recibo y me fundan, cada día.

Yo te doy un carácter único donde vibro.
Nadie te vio jamás como te veo yo.
Si debo definirte me dirijo a mi sangre
y a partir de tu cuerpo están todas las rutas
abiertas y evidentes para mi melodía,
esto salvaje que se me va de las manos.

¡Qué enfermedad de tiempo cuando nos repartimos

todo el mar y los besos! ¡Qué locura tocarnos
cuando nos integramos a la totalidad
de la carne y el viento! y un milagro ascendente
que se abre paso a golpes viene desde tan hondo
de nosotros que somos una explosión de soles.

Cuánta vida, en el centro que nos comprime y ciega,
podemos desatar, lanzar al infinito..
Desencadenamiento, locura de la piel,
por donde sale el grito, por donde se levantan
las entrañas dormidas y nos enarbolamos
como un amanecer, en este tiempo enfermo.

Desde una geometría que murmura su esencia,

aquí situado como despertando ante todo,
como buscando el aire más alto y más azul,
no abandono mis huesos trepando hacia los vientos,
me detengo en instantes a abrazar tu delirio,
hasta que se consume y me siento tan solo.

En horas nebulosas se disuelve mi pecho,
se deshace mi voz rugiendo en batallones
y no ha de ser inútil la guerra que reclamo
porque el arma que llevo sólo sabe besarte.
Vuelvo entre los pueblos a recorrer tus venas;
de las venas de América hacia tu corazón.

Y perderé mi sombra en tu terreno oscuro.
Poco a poco te irás y moriré buscándote
desde las hojas verdes al árbol derrotado,
de la quietud terrestre al brote de los pájaros
y, más sediento, al mar, a las olas que estrecho.

¡Tu ondulación tendida, espuma y movimiento!
¡El golpe que sacude las aguas y las piedras!
y la fusión del fuego al fondo de la tarde.
Poco a poco te irás, ensombrecida, inmóvil,
- ¡Ay sin poder besarte correré a todos lados! -
y quedaré llorando tus huellas en la arena.

Eras providenciales recodos de alegría,

mariposa del humo de las últimas fábricas,
limpieza, mantel blanco de las casitas negras,
guitarra polvorienta sonando amaneceres,
labios frutales, vino, claridad emanando,
diosa desalojada del cielo de los ricos...

Y yo que me alejé de tu pueblo y acaso
siempre fui un pasajero de apresurados trenes,
no pude concebirte en las grandes ciudades
donde llueven hastío mil caras por minuto,
dudé de nuestros besos, sospeché de mí mismo
y me miré al espejo para saber quién era.

Sobre la arcilla corren los hilos de tu herida.

Hay un silencio ardiendo la garganta del aire
y una entraña partiéndose en las montañas últimas.
Puse mi mano fresca sobre tu corazón,
me quedé besándote mientras caía el fuego
como la inmensa espalda de un dios crepuscular.

No te queman soldados tu cabellera indígena;
no son simples disparos de fusil ni venganza;
son llamas devorando los brotes de la tierra,
un gigante muriendo, aferrándose al siglo,
que prolonga su angustia y traspasa los mares
y quiere enmudecernos con desesperación.

¿Cuándo volveré a verte como un brote iracundo,

erguida y vengadora sobre el desierto mío?
¿Volverán a cegarme esos relampagueos
que desataba el viento desde tu cabellera
y enredaré las bestias grises que me anochecen
y te dejan callando la luz que necesito?

¡Quieto tus alaridos, diosa furiosa, muerta,
muerta en la calle quieta y en el aula cerrada,
muerta en la cárcel, muerta entre palabras prófugas...
¡Quiero tu dentadura mordiéndome las noches,
entrando a dentelladas contra mi oscuridad
y fundando la aurora con un beso de fuego!

Tu cuerpo no se olvida como un sueño de infancia

porque en calles desnudas por donde caminamos
se recuesta, se estira, es barro, huellas, agua...
y yace largamente recibiendo estas vidas
que peleamos, las gotas puras que defendemos,
el movimiento ardiente que marcó cicatrices.

Hay multitud de huecos que aguardan nuestras manos
en las lastimaduras de un tiempo mal parido;
hay vacíos inmensos y allí mares secretos
en donde naufragaran los barcos de papel,
las muñecas de barro, el plato de los niños,
y palabras que tardan en nutrir la esperanza.

Te espero en un silencio de esqueletos y sombras

de alfileres clavados en las manos del día
y abro mis ojos para que se filtre un milagro,
que la luz de algún sueño se traslade a esta tierra,
por eso te estoy viendo como un fantasma inquieto,
mintiéndome victorias, en el torrente humano.

Te espero, abro mis brazos, abro un canto ilusorio
y en el cielo que encierra una gris decepción
me parece que luchan heroicas claridades.
No sé por qué te espero, con tu risa en mi pecho,
recordando aquel roce de tu cuerpo en lo oscuro,
y llego a sospechar que en mi locura fuiste.

Joven, mujer entera, niña, fusil, guitarra

que no aprendo a tocar sin que mis dedos tiemblen,
quiero enterrar mis besos para darte una espiga.
Torrente entre laderas rojas, no has de morir
sino cuando mi boca no beba tu sustancia
y destroce tu voz de agudas dimensiones.

Corro como un disparo transparente y certero
al sitio que golpean tus ojos conmovidos
y retumban tus pasos despertando palomas.
No he faltado a las citas de fuego de tus manos,
torrencial, he caído sobre blancas laderas
y palpé el crecimiento de tu vientre terrestre.

Temo encerrarme un día, derrotado, en mis lágrimas

y entonces arrastrarme por las paredes frías
con mi actitud rendida ante la gran batalla
que ya siento tan próxima a este destino único.

¿Volvería a entregarte mi corazón resuelto
y sin preguntar nada, sin mirarte siquiera?

¿Iría a donde elevas tu imagen de bandera
cuando mis años caigan al campo dividido?
Yo sé que allí estarán mis hermanos que han muerto,
los niños y los hombres que me toman la mano.
Pero temo caer, abandonar mis armas
y tu amor sumergido que recorre mis venas.

Dos

Épica del hombre

Por todos lados hablan los asesinos, cantan

para ponerle un fondo musical a la muerte
y al engaño que tienden como una red eléctrica.
Argumentos, valores que llueven sobre el hombre
y empapando sus venas que sólo llevan vida
simple, deseos, horas de anónimo trabajo.

Y salieron armados para imponer su estilo,
metiéndose en la cama, en la mesa, en el hígado
de sus “representados” “por la gracia de Dios”.
Violaron las palabras y lágrimas vertidas,
encerraron guitarras de cuerdas de combate
y rehicieron las zarpas del general herido.

Ahora entre sonidos de metales llorando,

en el anonimato que cruza la ciudad
que como un reloj mueve engranajes ocultos,
pasa un aire glacial y parece que clava,
sutilmente, cuchillos en los ojos perdidos
de la gente que va en la inercia del día.

Se diría que aquí nada puede cambiar:
voy por la misma calle que ayer, antes de ayer...
de verme por acá ya se aburren las casas
y se notan, más pálidas, ventanas pensativas.
Vivir, morir buscando el fin de esta cadena...
acaso es mi destino de duelos cotidianos.

Quedémonos luchando aquí en los pies descalzos

de la larga cadena latinoamericana
donde caen sangrando crepúsculos humanos
y la tierra se mancha de mártires secretos.
Es preciso apartar los dioses y trincheras.
Hoy es día de amar y odiar, exactamente.

Pero todos quedémonos con nuestra idea en limpio
y la pasión coherente con la voz y los brazos
porque hemos de clavarnos contra el cuerpo enemigo.
Nosotros recordamos (nos han impresionado)
las mujeres, los hombres con la mente robada
y el hijo vagabundo en la boca del tiempo.

Me duele este silencio de cárcel y tormento,

esta ausencia de cuerdas de concreta dulzura
sobre los viejos charcos que me ensucian el alma,
esta traición al grito de esperanza nacido,
ultrajado y difunto y otra vez arrojado
a recorrer la tierra, sin fin y sin corceles.
¡Qué caigan las sonoras palabras que mintieron,
como el agua a la sed de un infinito campo,
a los brazos en alto que sostienen la luz,
al olvido clavado en el centro del mundo
y a mí mismo que quiero saltar de este esqueleto
para fundar más puro mi canto libertario!

La rebelión

Anónimos, mineros, condenados, trabajan...

En un hueco de espanto, prolongando los días,
¡sosteniendo! – las manos en alto – la familia,
hasta la gota última, desde ese entierro fuertes,
hasta que el aire falte... y se acabe su historia,
es decir, su menudo paso por la miseria.

Pero este fin repite su escena inexorable:
que un derrumbe “imprevisto”, que la falta de oxígeno...
y dos ojos inmensos desvían la mirada
hacia... no sé qué invento, qué ocupación urgente.
Dos orejas asfálticas escuchan otra música
que le pone una máscara de terciopelo al mundo.

El reloj, la mañana, la lámpara, dormida,

la página cortada por la mitad, prudente,
la habitación, el mundo, el hacha del horario,
el agua congelada, el café apresurado,
el peine, los zapatos, el adiós de la puerta,
la vereda abrumada, el empujón, el gesto...

La ocupación en serie, el bostezo, la luna,
el número, mañana, la luna, la sonrisa,
la decisión, la duda, el fantasma, la cárcel,
la luna, la sonrisa, la máquina, la calle,
el empujón, la madre, el cansancio, la cama.
El reloj, la mañana, la lámpara dormida.

Aquí no pidas más, más pan, existir más,

no pidas las guitarras con sus seis manantiales
como seis latigazos que manan del dolor
ni que tus hijos anden con los pasos salvados
porque vas contra el pacto del día y de la noche,
del fuego y del glaciar, del ladrón y el obrero.

No grites, no reclames, no organices tu fuerza,
no rompas el sistema de Cristo en Occidente,
las sagradas maneras, las historias sagradas...
Ya existen la perrera y los fusilamientos
para cuando decidas elevar tus insignias,
cuando no puedas más y salte tu yo macho.

Te clavan alfileres por cada paso dado,

pequeñas inyecciones de violencia legal,
fusilamiento lento, fatalidad en cuotas,
y cuando tus aullidos son más muerte que vida,
y cuando tus latidos son más muerte que vida
te has convertido en “bestia mercenaria del odio”.

Entonces llegan guardias heroicos de Occidente,
sin golpear a la puerta, entran, rompen tu casa,
y hunden treinta o cuarenta balazos en tu cuerpo.
Es cuando nos deprime escuchar esas voces
llovidas desde el trono: “Honrado ciudadano,
hay que matar las bestias mercenarias del odio”

Somos todos hermanos... y se quién me lo dijo.

Me taladra su voz de pólvora y tortura,
hablando de la paz y de los asesinos,
de solidaridad con los sepultureros...
y suena a metal viejo, infectado, filoso,
a cocodrilo hambriento que pone su carnada.

Yo conozco a mi gente, sé quién los amordaza:
son unos que se caen en las manos del tiempo;
los nuestros se levantan aún sobre la muerte.
¡Señores, carceleros, Señores, miserables,
yanquieuropeoargentinos, poderosos Señores!
Somos todos hermanos... como Caín y Abel.

¿Para nosotros es más fácil lamentarnos

y caer derrotados en un llanto minúsculo,
es mucho más sencillo ponernos de rodillas
e implorar paz, piedad, y prolongar la farsa,
en la conformidad que le es propia a una bestia
del zoológico, triste de rejas y bostezos?

¿Es preferible el hambre saciado con las migas
que le sobran al dueño del mundo y a sus guardias
y olvidarnos que ayer fue enterrado el vecino
por salir a gritar como un río que vence
las compuertas del dique... y que anda por la calle
un desfile de ahogados en olas de petróleo?

Una vez sometidos con tu muerte y ahogados,

sin una bala andamos rugiendo tu martirio
y en tu nombre peleamos contra ejércitos ciegos,
montados sobre ruinas que van despedazándose.
Los veo sonreírse, altivos, por sus armas,
tristes, Ellos, los títeres, y ni saben por qué.

Arriba te dijeron “mercenario asesino”;
desde allí donde imponen su música de piedra
hablaron por parlantes y mintieron al mundo.
Impotentes, salvajes, nos persiguen el alma,
la verdad, los hermanos, los féretros, la sangre
y ni siquiera tiempo nos dan para llorarte.

Ahora, mientras vemos las trincheras cavadas

por ríos de lamentos y colmadas de voces
fantasmas que nos siguen hasta la almohada y piden
la explicación terrible: “¿por qué siguen allí?”,
quisiera atarme al fuego, quisiera vengar todo,
y, amigo, tengo miedo de no pagar mi deuda,

volver a verte ardiendo, otra vez y otra vez,
quedarme con tus huesos en las manos, inmóvil,
y otra vez, otra vez sentir tus alaridos.
¡Tal odio me enloquece por tanto amor que llevo
señalándote siempre como lo irremediable!
y al borde de ese abismo de no tenerte más.

Resistir es acaso ir dejando pedazos

de lucha asesinada, de amores postergados,
de madres solitarias, de niños derramando
en plazas y estaciones su inocencia a centavos,
¡no resignarse!, ver tras las rejas el canto
y llevar vivo el odio por todo lo enterrado.

Es saber que aquel hombre que seguía creciendo,
(como un globo a estallar, su rebelión, su pecho)
que nos acompañaba ¡hasta ayer no mas!...
muerto inexplicablemente... murió y sigue muriendo...
¡y dos, cuatro, mil hombres! sus minúsculos duelos
estamos heredando (no olvidarlo, guerreros).

Tenemos mucho? Nada? Todo lo que tenemos

es poco que perder e infinitas victorias
futuras o remotas, espectro inexorable.
Poco, por lo robado, por lo callado a golpes
y por eso tenemos la tierra venidera
que a un nuevo tiempo diera por cada boca un árbol.

De tronco indestructible, virilidad y pájaros
y una sed tan distinta a esta sed de venganza;
la sed de siempre, entonces hacia nuevas estrellas.
¡Ay no tenemos nada y cargamos con todo!
Saquémonos el mundo de la espalda y marchemos
aún en un delirio de libertad o muerte.

Al mundo de las frutas tan mal administradas,

de la mal compartida dureza de existir,
del beso separado de la espada o el puño,
mundo, llanto de tantos, tierra contradictoria,
mundo herramienta, mundo calabozo, sonrisa,
breve visión del hombre, de quién sabe qué tiempo,

vinimos, aquí estamos, de carne pasajera,
vinimos a dejar apenas las pisadas,
la lucha, la poesía, tal vez la vida misma...
-¡No se opongan al paso que desencadenamos,
¡regimiento desnudo!, sobre los manantiales! -
Vinimos a instalarnos de la mejor manera.

Asuntos institucionales

¿Cuándo se esfumaron nuestros excelentísimos

apólogos del robo constituido y vigente?
Son un árbol que tiene raíces en el cielo,
en un espacio falso que diluvia su esencia.
Nosotros lo esperamos todo a nivel del mar
y nos arrojan, Ellos, democráticas piedras.

De arriba para abajo nos dibujan el mundo
y todo va creciendo de abajo para arriba,
todo se extiende desde las ingenuas simientes.
Sin embargo, podemos, libremente, elegir
a nuestro estafador y rezar por las noches.
Homicidios a sueldo velarán por nosotros.

¿Quién va a representarnos tan bien como nosotros?

si nadie nos defiende con la carne y el alma
como nosotros mismos, batallón de llanuras,
agua del río, bosque y viento, ciudad honda,
¿quién se atreve a decirnos qué somos, cómo vamos?
¿quién se atreve a golpearnos, a saquearnos el día?

¡Somos tantos aquí! Somos toda la Patria,
pero en el buen sentido, vivo, de la palabra,
no el sello, no el pretexto que encarcela y fusila,
no el dogma sepultado por esta realidad.
Somos el movimiento y un resurgir constante,
no sólo una pintura nostálgica que cuelga.

Hay algunas personas flameando en la bandera

de los antiguos héroes, no se sabe por qué.
La bandera tendida como un mantel, a veces,
o la bandera de sábana de hoteles para Niños,
que no contiene el sol sino un rostro homicida,
empleado de urgencia de nuestros poderosos.

La bandera en la mano del guardaespaldas inmenso.
La bandera-pañuelo del primer delincuente.
Y los “desbanderados”, sin embargo construyen
un mástil de sudor para izar nuestro nombre,
a riesgo de perder el gran Dios y la Patria
si deciden pedir, sólo, menos miseria.

(por un “negro espiritual”)

Cuando los negros cantan me llovizna por dentro;

son las reencarnaciones de un dolor que musita;
son revividos látigos; son ridícula historia
que estira sin embargo su lengua, hasta tocarme,
y motiva mi voz a teñirse de esclava
como lo haría un charco con la expresión del cielo.

Es, cuando están los negros abriéndome sonrisas
que saltan triunfadoras entre toda la noche,
mi existencia una mera vigía de esa lucha,
porque, no sé por qué, he caído tan lejos.
En todo caso, llueve y nos mojamos todos:
ellos, penuria negra... y, yo, vergüenza blanca.

Los indefensos

Miremos esta calle: este barrio es de niños,

otra vez aparecen jugando ante nosotros
como imposibles duendes en estos cementerios,
como cosa que el cielo no ha querido admitir
y les llueve y los quema y ellos siguen sus juegos
y llamándonos siempre con miradas de barro.

Nosotros nos quedamos llorando algunas veces
porque una sola gota se nos cayó en el alma.
Ellos siguen jugando contra el sol y la tierra.
Nosotros renunciamos al combate algún día
por no sé qué valores o sabios pensamientos.
Ellos, contra el cansancio, morirán dando golpes

A veces los pequeños se visten de enemigo,

construyen una cárcel de plástico inocente
y un arma de madera de los bosques fantásticos.
En sus voces de espejos, de agudos manantiales,
amontonan palabras fúnebres como tumbas
pero ellos no lo saben... no saben y se ríen.

¡No le mientan al niño, no utilicen la infancia
para que en su frescura se yerga un edificio
de material nocivo que va a apresarla luego!
Porque es encarcelarlos en su propia existencia
y así se hace remota la llave libertaria,
entre niños que crecen como ramas de un fraude.

A nosotros se acercan esos niños desnudos,

sobre la mano abierta de las tierras enfermas.
¡Los niños de cien años, de siglos, de milenios!
Como gigantes presos, como sueños heridos,
como el árbol que lleva a cuestas ya su muerte.

La violencia del hambre no sufre represión,
no hay ley ni policía contra el frío en la noche
y la tuberculosis puede andar y robarles.
Apenas atendemos su corazón pequeño
y su mirada en llamas sedientas y genuinas,
yacimiento en que manan las “ilegalidades”

Los desviados

Quiero desenlazarte de la red de occidente

crepuscular y triste, de lánguidas alturas
de cemento con ojos que miran y no ven.
Aquí somos las islas: quiero hacer un camino
en el mar riguroso con mis pequeñas ramas
hasta tocar el centro de tu tierra dormida.

Quiero entrar, destruirte, devorar las raíces
(tu palabra no es tuya ni tu mano ni el tiempo).
Quiero que en las cenizas te levantes, genuina,
hecha entre relámpagos que anunciarán el parto
del agua y de la arena. Entonces sí, serás
y hablaremos, en calma, de la unidad futura.

Subo por tus caminos y dos pájaros huyen

de planetas marinos a lejanos misterios
en un pleno vacío. Dos vidas silenciosas
no responden a nada, nada son ni recuerdan
pero desesperados de sed se detuvieron
en un sueño implacable e incendiaron el mundo.

Olvidaron los barcos, el mar y las campanas
y se quedaron solos, cómplices de la arena,
robándose secretos al bosque en madrugada,
secretos a las olas que llegan con el viento...
¡Subo por tus caminos de palomas errantes!
En un árbol, clavado me espera mi cuchillo.
Yo descubro en tu pecho dos pétalos en llamas,
en tu boca, un volcán que incinera mis besos
y entro hambriento en tu sexo donde instalo mi aurora.
Apenas apartamos la nieve pasajera,
el recuerdo del sur, del norte miserable,
las palabras abstractas, minerales o vanas.

Porque este amor de pronto fue un fusil insaciable
en donde el enemigo, de carne, huesos, odio,
también fue un habitante de nuestro propio abrazo.
Cuánto quisiera que, pasado el tiempo, un día,
de esta región abierta donde nos confundimos
brote evidente y puro nuestro frutal triunfante.

Que nada quede oculto detrás de tu mirada,

en un sitio anegado que no toquen mis besos,
que no pueda ocupar una sonrisa mía
o un golpe si hace falta contra el dolor de origen,
porque no estamos solos aunque nadie nos llame
y es, reír, necesario para afrontar el mundo.

Reír como un sostén de las grandes batallas,
como una melodía contra la decadencia,
como una voz de aliento bajo el sol y el trabajo
y riendo empuñar el arma imprescindible
es un poco vencer aunque a morir vayamos,
llevando la bandera, desnudos y pequeños.

No te caigas, ya sé que es más fácil la muerte,

como un desprendimiento total, un abandono,
como un dejarse estar, que nos borre la lluvia,
que nos lave los huesos y ser en la pureza.
No me atrevo a pedírtelo como tu obligación.
El deber me parece un remiendo del alma.

No te caigas... acaso llamo a tu condición,
a tu espontaneidad, a tu amor que trasciende
abarcándome como si latiéramos juntos.
Te llamo desde un frente donde somos hermanos
y nos necesitamos: aquí, los enemigos
son quienes quieren vernos desertores, cobardes

Nuestra calle, paciente, enferma de nosotros,

(nosotros que no somos sino significados
de palabras mayores y de antemano escritas)
larga, lánguida amiga, moribunda sin muerte,
nos tiende cada día sus veredas gastadas
como preguntas tristes... a dónde, para qué...

A dónde los incógnitos, para qué los incógnitos
compañeros de suela sin propiedad privada,
compañeros de huella con madrugada y barro,
compañeros, monólogos, confesiones, amores,
y perros, compañeros de basura en basura...
Qué paciente la calle nos sirve de bandera.

Tres

Hasta nosotros

La luz se distorsiona, se aprieta entre las nubes,

propiedad de este día que ha mordido el Oeste,
o acaso se apresura a colarse en su boca
y en su garganta negra no me dejará ver
tus formas que descubro a tientas, ya velado
su origen encendido en la humedad del aire.

No sé si en realidad el sol nació, murió...
Si contra el universo y en su desgarradura
brotó para el sudor, para el canto del hombre
o si fue el arma falsa, la mentira sonriente
de su sistema oscuro donde nos encontramos
apenas comprobando nuestro pequeño amor.

La ola en retirada desnuda un arrecife.

Entre penumbras brota alguna estrella enferma.
Multitudes de espadas sedientas, contra el cielo,
nacidas en un golpe del mar enloquecido,
caen, ya derrotadas y la lenta invasión,
en lo desconocido, toca mis pies desnudos.

Así escucho la voz de los pájaros muertos
que late sumergida en el fondo del mar
y es su sangre estallando el último horizonte.
Entonces soy arena, soy piedra, espuma y ola
que vientos delirantes hacen girar y arrastran
a la revolución donde se rinde el tiempo.

A donde van las cosas que nunca sucedieron

si alguna vez lograron ocupar el futuro,
la esperanza y el ánimo de los que dan la vida?
Las cosas subterráneas que allí son amenazas
y aquí son las desnudas llamaradas – expuestas
a la humedad del alba – y el aguardado triunfo.

En dónde están las cosas que no pudieron ver
aquellos que, resueltos, salieron a buscarlas
por montes intrincados, por villas y miserias,
llevando en cada mano herramientas del alma?
Y quién conoce el arma que logre enmudecer
la intensa resonancia de los héroes caídos.

(por una ilusión)

¿Dónde estará la fiesta? Aquella en que danzaban

esperanzas y, a coro, chorreaban corazones
la luz de su delirio, como definitivos
torrentes que, arrastrando al nunca más la lluvia
de un milenario otoño, desbordaban, cubrían
la hora y su precisa dimensión (¡la guerra!).

Porque un ojo enemigo les apuntaba al pecho.
Porque les preparaban calabozos y tumbas.
¡No victoriosos, no! ¡Fue el caballo de Troya!
¡fue la fiesta final de quienes ya no cantan!
¿Dónde estarán, a dónde se escondieron las risas?
nos preguntamos todos, con las copas vacías.

Las palabras eternas son de los combatientes,

porque amor, libertad, son principio de lucha
y son fin de banderas y de sones de pueblos.
Las palabras eternas no caben en la historia,
no tienen tradiciones, no se rigen por leyes,
son lo que se descifra cada día en el viento.

Son y deben soltarse del dogma carcelario
que indefectiblemente será pasado siempre.
Por eso, se diría que es eterna la lucha;
ideas temporales seguirán enfrentándose
y amor y libertad continuarán flameando
y siendo las consignas de todos y de nadie.

Pedazo por pedazo recuento los minutos

en estrangulaciones de quietud y silencio
y, en un mal entendido con este ser sin ser,
escribo con cristales la palabra “Nosotros”,
como un niño que roba de un cuento el nombre heroico
y sueña algún caballo de plata huracanada.

Recorro multitudes clamorosas, guerreras,
con las espadas rojas de sangre de animales
y un brindis colectivo me incorpora también.
Aquí estás contagiándome fuego, en la luz primera,
nacida de la inmensa madre del horizonte...
y escribo en esta tierra la palabra “Nosotros”.

Sabía que eras simple, que eras calle de tierra

y maderas, barrigas de invierno, pajonales,
y talleres sin tarde, vías mudas, rocío
y siempre madrugada, noche, paredón húmedo...
mejor dicho, tenía la impresión de tus miembros
lastimados de historia, herederos, no intactos.

Presentí tu complejo latido, tus arterias,
tu ruego desplomado, tu peso, tu vereda
a los pies de mi puerta... eras más que palabras
porque se equivocaron los que te hicieron signo.
Yo quizás sospechaba que me estabas mirando.
Mi tristeza negaba que fueses mi mujer.

Derramarme en las cosas, fundirme con los cuerpos

que he vivido nombrando como al viento o la muerte,
renacer en un beso – como una justa flecha –
llamar, buscar al hombre en su pequeño imperio
y sentarme a su lado sin mirarle la forma
acaso en un silencio que comunica hermanos.

Qué mi mano caiga sobre su corazón;
qué escape de mi boca un canto para él;
ser Nosotros ¡por fin! (ser Nosotros “a secas”).
De otro modo andarían sin raíz mis palabras,
por aquellos terrenos pisoteados y ajenos,
mintiendo entre mentiras y, para siempre, turbias

Si mis hermanos mueren que se lleven mis letras.

Si mis hermanos viven muriendo, en un afán
que no cabe en sus manos, en una luz de velas
sometidas al viento, como bichitos feos
que el magnate se quita con un golpe de garra,
que mi poesía sea un por qué de los míos.

Que sea eterna mi causa y lo será mi canto.
Si ocurriera una tumba total, una derrota,
no sobreviviría con mis sepultureros,
no creo ni pretendo que entiendan mis razones.
Por eso la misión de mi voz es presente,
es aquí y ahora quiero que vibre, en esta lucha.

Quiero una muerte que hable otra vez de nosotros,

heroicos o ladrones, según quién nos recuerde,
qué remueva las hojas como pañuelos tristes,
qué avive un poco más la fogata del tiempo,
y resuma mis actos en mis últimos ojos,
y me deje una herida, la misma, la de siempre.

Te acerques a decirme gracias, no sé por qué,
con un aire nocturno parecido a mis versos
y dejes en mi frente, eternizado, un beso
como un viento de barrio, de multitud, de niños,
y, al verme tan sereno, recibiendo la paz,
sientas una alegría en la voz de la lluvia.

ANA, LEJANÍAS Y SOMBRAS, SOLEDAD
(MAR EN JULIO)

Ana

Tu escudo: la pureza

- ¡Pequeña! ¡Amada!
Tus ojos:
El mar infinito y calmo.
Tu aliento:
su fragancia suave...
¡Pero hay leña ya en tu piel!
¡La aurora ha llegado! -

.....

La tierra tendrá su arado y su trigo;
un río le trajo flores,
ni cardos ni tigres ni gusanos...
llegarán a sus montes las palomas
instalando en las ramas sus cantos ardientes.

.....

- Entre mi boca y tu boca
perdura el mar de la pureza. -

¡Voy y vengo y vuelvo a ir!...
mas no encuentro alas ni barcos
y me quedo en tus ojos
en la soledad del mundo.

Quizá porque nací lejos del barro y el frío

Quizá porque nací lejos del barro y el frío
forjé mi camino de letras y canciones;
quizá porque el hambre no cerró mis ojos.

Todas las raíces están cerca de mis pies.
Ellos caminan y así se alimentan.
Buscan su horizonte en el paso de sus huellas.

Quizá porque conozco el sabor de muchos labios
pueda decir que deseo tu boca volcánica.
Quizá porque conozco el color de muchos ojos
sé decir que adoro tus ojos claros,
donde reflejas, tímida, tu alma.

No le pido a la tierra sus frutos o tesoros.
Sólo quiero un arado para sembrar mi trigo,
como en tu vientre eterno mis sueños, mi futuro
y así reconocer nuestra voz en las espigas
y nuestros brazos, en las mesas del mundo.

Eres tú, amor, mi único camino
donde brillan las huellas y no se ve el horizonte.

Hoguera secreta

Esta noche que mece nuestro ardor
y oculta en sus entrañas su secreto,
estallará salvaje, sobre el mundo,
si la tierra nos reclama su fuego.

No callará el silencio ya sus brasas,
perdurarán gritando en nuestros pechos
latidos incendiarios que los labios
y los brazos grabarán en el cielo.

Quizá llegue la sangre del ocaso
o haya piedras o rejas o tormentos,
mas no apagues la hoguera que encendimos
que aunque vivas, amor, todo habrá muerto.

Todas las imágenes, tu imagen

En cada boca siento
que me besan tus labios de sol.

Me llevas y te llevo.
Vas y vienes; vengo y voy;
nunca mueres en mi alma.
Revivimos en el tiempo.

Tu piel de harina ardiente
viene conmigo al campo;
subimos los cerros del centro;
compartimos los fríos picos del sur,
el calor infinito de la selva...
y campo, selva, cerros, sur,
revelan el secreto de tus ojos
que perduran detrás de cada beso.

Revivimos en el tiempo...

Si el día se duerme para siempre
quisiera, amor, que, juntos,
camináramos entre las sombras,
para que, así, se abrace a la tierra
la historia de este amor eterno.

El Capitán

Soy un pobre capitán.
Mis soldados llevan armas de carne,
de labios, del fuego de los pechos,
no del plomo.

Amor ¿Cómo es tu rostro?

Corro entre las sombras por hallarte.
Soy cómplice de tu belleza perseguida.
Por ti perdí la claridad.
Por ti caí en la furia nocturna.

¡Oh amor! ¿Cómo es tu rostro?

Un río de sangre se derrama en tu boca
para tu voz blanca que da hijos a la tierra.
Pero estás como ausente o muda o muerte;
no se alza tu rostro, no llega tu abrazo.

Amor ¿Cómo es tu rostro?

Soy un pobre capitán.
Mis soldados van muriendo poco a poco,
sin gloria ni el calor de tu cuerpo perdido.

¡Oh amor! ¿Cómo es tu rostro?

Si llueve

Si llueve, Ana,
en nuestra senda,
no busquemos a la nube culpable,
pues culpable es nuestro amor
al andar bajo ese cielo

¡No podrán cubrirnos las palabras!

Sólo nuestros brazos
construirán un nuevo techo
sobre las gotas honradas que engendran
mi alma, para tu cuna oculta,
y tu alma,
para mi frente.

Si lloras...

Ana, si lloras
cuando pasa la gente,
nadie mirará el rocío de tus ojos,
quizá porque en sus pechos
siempre una lágrima, grande o pequeña,
todo lo enturbia.

Por eso, amor,
llora en silencio o en mis brazos
que juntos saldremos a la calle
para olvidar tu dolor.

Curaremos al pájaro herido,
hornearemos el pan que nos falta en la mesa,
le daremos la mano a un amigo apenado
y, así, de cada nota triste
nacerá una melodía que, al brillar en tu boca,
vivirá en mi alma.

Tu grito rebelde

Hoy, la llovizna no encuentra su frontera
y no alcanzan tus alas o tu honrado techo
para escapar de la lenta tortura del alma
que reclama a tus labios su grito rebelde;
porque cada gota se clava en tu pecho,
como un eco salvaje, en tu nombre y tu casa,
dejándote la pena de morir o vivir muerto.

Quizá el otro mundo encierre sus manjares
pero, Ana, tu me abrazas a la vida fuertemente
como un rayo de sol entre las tempestades.

La minoría

Nuestro mañana que es cristal agudo
nos aturde con su amenaza salvaje,
pero nos llaman sus besos secretos
y vamos a su encuentro bordeado un precipicio.

En viejas heridas perdura la sangre
sonrojando cada cosa que tocan nuestros ojos.
Ana, ya elegimos nuestro mundo celeste,
de los tantos mundos que nos mostró la vida,
pero es tan pequeño y rodeado de garras
que todo lo reinan con su bestialidad...

La dulzura de tu boca, amor, es sólo mía;
nuestro hijo infinito es despreciado
y vamos caminando, solos, por la tierra.

Así te amo

La noche que oculta tu rostro
se pierde en cada instante,
en cada secreto encendido
que descubre mi alma al besar tu piel.

Tu suave relieve salpicado de rosas,
tus ojos que reflejan el cielo,
tus entrañas que aguardan mi sangre,
han crecido y todo lo habitan.

Se extienden tu imagen y tu aliento
y en mil bocas oigo tu nombre
como una flor que embellece los labios.

Mas yo he querido amarte en silencio,
sin lucir tu hermosura por las calles;
tan sólo me vasta saber que eres mía.

Lejanías y sombras

Lejanía

No pueden, Ana, nuestras manos,
detener el torrente que desgarrar la tierra
ni el agónico derramarse del cielo.

¡Ah, no pueden los ojos ocultar el mar
ni los labios, su estallido sangriento
ni los pechos, su pasión suicida o heroica!

Deseo tu cuerpo delgado y blanco,
tus olas coronadas por dos rosas ardientes,
tu vientre que espera el arado y la semilla...
Pero estás ausente detrás de las heridas,
extraviada en el fondo del día y de la noche,
bajo el gris torbellino de las calles y la muerte.

Tu lejanía no dejó vacío ni quietud:
todo está sembrado de sombras y tormentas;
el fuego no termina con la sangre del ocaso.
Nada pueden nuestras manos, nuestros labios...
Sigues siendo aquella estrella perdida entre las nubes.

Más allá del mar está la sombra o el fuego

Más allá del mar está la sombra o el fuego,
después de las olas, la espuma, las islas
y el día, tempestuosos de andar marino
o la calma inmensa del cielo y el agua.

Más allá, lejano, está el secreto anhelado,
la claridad que tiene lágrimas o risas;
y en cada barco que hasta allí me acerca
tu cantas, amor, para el cañón o la niña.

Pero pronto te alejas o vuelves a mis ojos
y duermes y gritas y sueñas y caminas
y te busco o te olvido entre esas sombras
que más allá del mar, todo lo ocultan.

Eterno en tu amor

Has nacido estallando en mi pecho,
transparentando su murmullo, su viento agudo...

Florecieron tus labios entre arenas y arrecifes
o en la espantosa calma del desierto,
escondiendo sombras, borrando espadas...

Ana, yo engendré tu hermosura
para que renazcan en mí, estrellas muertas,
y en la tierra habitan ya tus ojos claros.

Seguiré besándome tu aliento y tu fragancia,
porque, aunque muera, amor, si tu pervives,
me abrazaré a la tierra para siempre.

La búsqueda

Un trino lejano
agoniza entre las sombras,
en la infinita quietud del invierno.

¿Dónde está la primavera?

La rama desierto,
la tierra, inútil,
clavaron su silencio en mis oídos

¿Dónde está la primavera?

Sólo tengo el peso de su ausencia
que ha cegado el día
más temprano que ayer
cuando la tarde era insaciable,
cuando la noche era sólo una caricia
perdida entre los brazos del cielo.

Enciendo el hogar, a veces,
pero añoro aquella tibieza
y al querer imitar a sus pájaros
o dibujar sus campos florecidos,
se quiebra mi voz,
mi mano tiembla...

Un trino lejano
ha muerto entre el silencio
que abraza la eternidad de la noche.
- ¡Sombra!

¡Quietud!
¡Rama!
¡Tierra!
¡Díganme!

¿Dónde está la primavera?

La luz oculta

Hoy no amanece...

La noche se ha quedado jugando con la brisa,
olvidando su oscuridad,
aquietando el tiempo
en su deseo de eternidad.

Hoy no amanece...

Hay sombras ocultando espinas,
y torrentes y flores,
sólo un canto de mujer
perdura, suave y melodioso,
como una caricia del aire

Hoy no amanece...

Por una noche, amor,
tu piel no me ha llamado a sus combates
y tuve tiempo para mirar el cielo.
Allí tus ojos, tu voz y tus entrañas
llegaban en silencio hacia mis brazos...
Quizá porque ese cielo era el de un sueño
y sus cristales reflejaban nuestra muerte.

Sin embargo,

comienza a amanecer...

Sombras ocultas

La noche dejó sus heridas
y nuestros pechos bebieron la sangre.

Ayer sembramos nuestros besos en la tierra,
volcando en cada raíz, ojos y labios;
pero tanto aliento nos robó el invierno,
tantos horizontes se desvanecieron...

Ya se derrumban nuestros mundos de niños,
ya no sonreímos a la gente cuando pasa
- hay sombras ocultas detrás de ciertas luces -
y vamos, temerosos, cuidando nuestras huellas.

Amor, ya no me aparto ni un momento de tu alma
y busco entre tu piel lo que nos niega la tierra.

El día ha apagado sus últimas velas rosadas

El día ha apagado sus últimas velas rosadas
y la noche llega, vacía, ocultando la luz
El viento frío nos canta un poema de otoño
y dos manos se unen en busca de calor.
Triste, llora el pájaro de la noche recordando el ayer.
Entre la oscuridad nubosa, se ahoga la estrella final...

¡Helado cristal negro,
mar enlutado, profunda eternidad!

He puesto el alma en el cielo y mi sueño, olvidado,
es esa estrella perdida que vaga, sin luna,
por la oscura senda del canto otoñal.
He estado cantando, solo,
a la amada infinita que encuentro en cada espiga
porque tu no me oyes, porque tu no sabes
que hubiese querido cantarte a ti.

Mientras aúllan aguas mortales escondidas

Mientras aúllan aguas mortales escondidas,
debajo de la niebla una luz se desespera
y es un instante, sangre, crudeza, confusión
y en otro, es sólo sueño, la eternidad del brillo.
Así nacimos juntos – una luz a morir
y a vivir para siempre – sabiendo lo insalvable.

La alegría resuena sin recordar heridas
profundas. La tristeza revive enfermedades.
La risa va a abrazar la lluvia. Nuestras lágrimas
se extienden a las gotas y regresan al alma.
Los dos somos un niño o un solo ser cansado.
y sin querer buscamos el final de los días.

A veces es difícil reír, decir amor.
La inundación desnuda esperanzas humildes.
La niña llora, lejos, por su muñeca rota.
A nuestro corazón, el mundo viene y cae
o tal vez un poquito de escarcha nos golpea
y entonces la tristeza tiene cara de tonta.

La oscuridad cerrada no escucha las campanas,
no ve luces distantes. Sólo sabe mirarse.
En nuestro pecho vive galopando la noche
y el viento endurece, nos hace fríos los ojos.
Así, vivimos, juntos, a la hora de la sombra
para después, sonámbulos, ir a buscar el día.

Soledad (Mar en Julio)

Soledad

He dejado atrás tu pequeña isla.
He cruzado el mar.
Allí la lejanía, la ausencia profunda.
Allí la muerte, ajena, remota...
Allí la soledad...

No soy amigo de las sombras, amor,
sé agradecer los frutos de la tierra,
pero mi alma, mi sed,
mi pequeño dolor infinito,
son gemidos que no callan.

He dejado atrás la tibieza de la isla.
Llevo lágrimas secretas, en mis ojos,
en mi silencio...
como un triste río que no encuentra el mar,
como un árbol seco y solitario
que, aún de pie, se aferra a la esperanza.

Mis ojos y mis manos no se cierran

Mis ojos y mis manos no se cierran.
Quiero para mí todas las puertas y ladrillos,
quiero los buenos caminos y los puertos.

Mi corazón no tiene raíces eternas.
habita en los hoteles, en las estaciones...
pero te busca, Ana, para quedarse en tu piel,
para no volver al mar, al adiós infinito.

Así remuevo las piedras, las flores, la arena,
camino entre la niebla o el rayo o el silencio...

Tus pasos llevan pan, sudor, sangre,
tus entrañas, la agricultura de la vida;
tu voz no es la fría voz de los labios
sino la del alma, la voz de los martillos,
el buen latido de los pechos, amor,
tú no hablas; vas con el silencio de la tierra
y te busco, en un torrente vano de muchachas.

Mi ventana es de cristal, no miente

Mi casa es pequeña, tibia,
azotada por el viento y la escarcha.
Mi pasado ha llegado hasta aquí
por un túnel preciso y oculto.

La ventana es de cristal, no miente:
allí está el mar, casi en mi alma.
Casi en mis ojos, las olas estallan y mueren
y los pingüinos mueren...

Las grandes rocas parecen eternas.
Espuma y sangre entre las rocas.
Todos conocen aquellas heridas
pero parecen ignorarlas.
Tienen terquedad de olas
van y vienen y no cesan.

¡La ventana es de cristal! ¡No miente!

Yo no soy distinto:
sigo adelante, solo, entre tanta gente,
buscando mis pequeñas cosas amadas,
esperando encontrar tu delicada belleza.

Y, así, todo parece que se olvida
cuando la imagen de tu fino rostro ausente,
invade el cristal, mi paisaje
y, poco a poco, se va volcando el mar
en la inmensidad celeste de tus ojos.

El amor cierra mi ventana...y sueño.



Collage que ilustró Daniel del poema
“Mi ventana es de cristal, no miente”. Presentado en: *Municipalidad de La Plata*.
Dirección de Cultura. Salón del poema Ilustrado. Junio de 1974.

En una noche...

¿De dónde llegas, rama solitaria,
abriéndote camino entre esas hojas
que han nacido a través de la ventana?

Aquí contuvo el rayo de la tarde,
el sonido del trabajo y la alegría,
pero anocheció de pronto
y tu que vienes de lo oculto,
abres tu mano agonizante.

El cristal, entonces, ya no ríe,
le ha caído una gota de rocío.

Tu, pequeña - pequeña...silenciosa -
Te pareces al mar de julio, triste,
que a mi pecho extiende su estallido.
Tu que eres delgada y seca tienes...
no sé...
dureza.

Oh rama solitaria, sólo mis,
Has llegado de lo oculto hasta mi alma
y tu aroma, tu cuerpo, tu agonía,
me llevan a olvidar todas las cosas.

Allí donde habita el hambre

Allí donde habita el hambre
donde se pudre una red vacía;
allí donde el barro y el frío son fantasmas de la noche;
allí donde el mar despedaza los cuerpos,
allí falta tu mano y tu sangre,
allí falta esa voz que brota de tu alma.

Pero ese grito tuyo
queda encerrado en nuestra isla,
en este planeta ardiente que salió a la vida
porque dos corazones se tocaron.

Vamos, si quiere, a la casa del pobre.
Allí podrás hablar y trabajar,
entonces sabrás que te ven y oyen
los hombres que antes no conocías.

La muerte, a veces, no es la tumba

La muerte, a veces, no es la tumba
ni el mar ni la sangre...
la soledad es un puñal infinito;
la tristeza, la mayor agonía,
una lágrima es un gemido del alma.

Devuélveme la vida; sólo un beso vasta.
Todo lo que tengo se esfuma en tu ausencia.
y rodeado de seres voy más solo que nunca.

El árbol retoña aunque arranquen sus ramas
pero tú eres mi raíz, mi corazón.
Tu eres mi latido; quizá hoy, mi muerte.

Devuélveme la vida; sólo un beso vasta.

Mis manos cavaron, sangraron, sembraron.
Sembraron mis sueños, mi sudor, mi sangre...
Todo quedó oculto, quieto en tus entrañas.
¡Quisiera cosecharlos! ¡Devuélveme la vida!
Devuélveme la vida que sólo un beso vasta.

Abre las alas, amor. ¡volemos!

Abre las alas, amor. ¡Volemos!
Marquemos nuestra estela incendiaria.
El mar está helado, brumoso.
¡Desgarremos la ola homicida!
Volemos.

Extiende tu aliento en mi boca.
Que me aturda el grito rebelde.
Desencadénate hambrienta en mi alma.
Ya libera tus manos. ¡Camina! ¡No temas!
Volemos.

Qué nazca el hijo, qué crezca.
Mas no lo grites, si fuera hermoso.
Déjalo andar por el mar con su tibieza.
Y allí estaremos, en el calor infinito,
en silencio, con la paz de lo logrado,
con la alegría de las olas superadas.
¡Ya volemos!

Olvida los viejos arrecifes.
Tus pingüinos muertos en la arena...
¡Construiremos un avión de carne y fuego,
regaremos el viento y la tormenta!

Volemos, amor, volemos...

Después de tanta tibieza

Después de tanta tibieza
de tantas noches superadas con tu piel,
después de tanto soñar un hijo para los dos
o un trozo de pan, eterno, o un ladrillo
para nuestra casa, de pronto,
como un rayo profundo,
de pronto nuestros corazones dejaron de tocarse,
y, entonces, ya tus ojos se alejan,
ya tu voz no me alcanza
ni tu llega a mi alma.

Te hallé junto al mar, en julio,
allí encendimos el fuego,
detuvimos el viento con pequeñas ramas,
construimos un refugio, con piedras...

Mis manos, mis ojos
quisieron alejarse del mundo,
para que tu fueras su único destino amado,
para que fueras la tierra donde volcar mi sudor,
para que fueras mi esperanza.

Pero debía llegar el día final.

Es que yo nací en la ciudad
me eduqué en las calles, en las casas,
mis raíces aún no se desprenden.
Y tu debiste luchar en la arena, en las piedras,
contra la mala pesca,
contra los atropellos del agua, las tempestades.

Allí estás, como un árbol con espinas;
no puedes irte.
Yo debo volver.

Mañana morirás en el mar, luchando, amándolo,
maldiciendo tu origen,
y yo moriré en esta ciudad que tanto quiero,
quizá, sólo porque es la mía.

Yo no pido un vaso colmado o eterno

Yo no pido un vaso colmado o eterno
o una hoguera ya encendida;
sólo busco puertas abiertas,
bocas o brazos o muslos o vientres
o un camino secreto junto al mar.

Sólo quiero tejer mi vida,
no importa si es con seda, alambre o arpillera.

Eres, amor, mi portal infinito.
El único horizonte de mi alma.
Pero, a veces, miro a través del cristal
y está sangrando. Y está muerto.

Y veo una cascada de látigos salvajes
desgarrar tu blancura, mi tierra...

¡Ah soy pequeño, ay tan pequeño!

No puedo detener la lluvia, las olas...

Corro, me alejo del mar. Te llevo.
Tu vienes conmigo; habitas mi ceguera.

Allí estás siempre, cautiva, sin alas...
Y voy solo; solo, con tu soledad.

Todo es confuso

Todo es confuso: los días, las hojas...
El mar ha borrado nuestro lecho en la arena.
Sólo queda tu nombre arañando las piedras.
Vámonos de aquí, con el mar no podemos.

Sólo soy guerrillero de tu piel o del pan.
No quiero construir ni edificar mi estatua.

¡Los pájaros extraños se desgarran y gimen!
Déjalos morir que, solos, se pudran.
Déjalos. Quizá, mañana, nos reclamen.
Pero que no vengan a gritar en mi ventana,
que no toquen tu cuerpo, tu apellido,
porque saldré con la muerte entre los ojos
a dejar mi garganta por tu vida.

Quizá son como el mar...

Pero el mar, no. Con el mar no podemos.

Vámonos de aquí.

Los muertos

Hacia el mar llevó la sombra, su desvelo infinito.
Hacia las viejas olas, los barcos e islas.
El invierno trajo su venganza cristalina.
Todo el viento helado atravesó nuestras ventanas.

Allí donde encendimos los labios y las almas,
se apagó, de pronto, la llama de enero,
se detuvo el tiempo, las hojas, tu vientre
y no nos queda más que un puñado de ayer.

Extraños pájaros salvajes dominan el aire;
sus gorjeos quiebran los espejos y la tierra...
tu pecho se parte entre mis ojos impotentes
y tu boca reclama mis labios guerreros.

Ya vamos a morir por un mismo beso;
nuestra sangre manchará los mismos arrecifes;
quizá las palomas de septiembre nos recuerden
y lleven. en su vuelo, nuestros nombres hacia el cielo.

El mar estalla, se adormece o Sueños de arena

El mar estalla, se adormece...
Es una cuna de espuma y de sal;
es una tumba de sangre y viento.

Aquí tejo mis sueños de arena,
entre los arrecifes y el cielo.

- ¡Ábreme, amor, que quiero habitarte,
quiero escaparme dentro de ti! -

- ¡Sólo esta noche!
hasta que el mar me arranque el calor
y me lleve a los puertos sangrientos -

Conozco el silencio y su tristeza;
conozco el alarido del mundo
y la paz de los días o el frío...

Aquí tejo mis sueños de arena.

- Se elevarán todos los caminos
si marchamos juntos por la tierra -

- ¡Ábreme, amor, que quiero invadirte
y dominarte y abrazar tu alma! -

- ¡Iremos untos!
aunque nos lleve el mar
a esos puertos sangrientos,
donde nace la muerte.

Elegía del mar en julio

Aquí llueve,
sobre estos vanos arrecifes que amenazan,
sobre las heridas.

Todos corren, sin lágrimas,
ciegos,
sangrando, golpeando, abriendo sus caminos.

Alguien ha muerto.
Alguien...infinitamente ausente. Me duele
como el hambre o el frío.
Como una red vacía.
¡En la arena no ha de crecer el trigo
ni se alimentará el ganado
ni el hombre!
Debemos marcharnos.

- ¡Debemos ir a la tierra, al sudor!
Porque aquí todo agoniza.
Porque este mar sólo ofrece peces amargos.
Debemos marcharnos porque un viento salvaje
nacerá en las viejas islas y volteará las puertas
y arrancará los árboles.
No vivirá quien se quede. –

Alguien ha muerto...
y ha nacido un niño tonto
que juega con nuestra isla de cristal
al borde de un abismo.



Para que golpee tu puerta, juegas conmigo

y me ocultas en sonrisas tus ojos oscuros
más conozco yo las sombras de tu canto.
Siempre callas el secreto de tu corazón.

Temiendo que desprecie tu esencia de paloma
huyes del curioso penetrar de mi mirada.
Te apartas... más conozco ya tu andar descontento.
Tú nunca recorres el camino que quisieras.

Callas porque sabes que soporto tu silencio,
descuidas esas flores que sembré para tí.
Conozco, ya conozco tu arte sin entrañas.
Encierras dentro tuyo los anhelos de tu alma.

¡Desde el corazón de la pobreza

la ciudad parece tan lejana y alta!
Y parece más pura la mujer que amas
y más tonta tu tristeza de luna.

¿Cómo hacer para que el alma lo recuerde
si llora desde el mar enfurecido,
como la gota fría
que entristece tu ventana cada otoño?

¿Cómo sonreír
cuando una lágrima espesa o cristalina,
golpea y golpea tu pecho cerrado
hasta quebrarlo.

La arena es amiga de tus noches encendidas

cuando va, desnuda, tu fatiga a derramarse,
buscando el vuelo ardiente, las olas y la espuma,
lejanos de tus días de metal y cemento.

La arena es compañera de tus juegos de niña
y resguarda una historia de amor y de ternura.

La lluvia, el campo, el trigo, son sudor y desvelo.

El martillo lastima tus manos, tu belleza.

Te aburren los sonidos del tractor y el molino,

el sol fuerte en la frente, los peces del arroyo...

La lluvia, el campo, el trigo, son duros, silenciosos,
pero guardan un mañana de riqueza, infinito.-

De nuestra tierra -que aquí contenemos,

en medio de todas las cosas y el hombre,
crecerá aquel árbol preciso que espera
en algún claro descanso de este viaje.

Muchacha, si se hunde tu cuerpo entre las llamas
y salta nuestro rayo a tocar una estrella,
se abrirán esas piedras que ocultan tus raíces
y saldrá el tronco inmenso, derribando el vacío,
derrotando la arena para iniciar el verde
que está aguardando, oculto, allí, por el camino.

Esta oscura arboleda que recorro

tiene alma de madera, un mañana infinito
donde podré reconocer esa substancia,
el olor de la resina y el sonido.

Así, veo, en mi mesa, aquellos montes de mi infancia,
como en el pan, la tierra que se entrega al buen sudor
y en la gente, la desnudez del sentimiento.

Busco la esencia que marca el camino y perdura
en las huellas del hombre, en su destino.
Y en tus ojos, amor, quiero ver tu alma.

Quiero verte como eres, sin pintura
y sentir esa voz pura que desatas
cuando tu oculta raíz se rebela.

El títere, ya viejo, nos mira con enojo

-sus ojos arrugados no saben ver el alma-
está quieto - ¿cansado? - junto a tantos muñecos.
Su vida está esperando a aquel titiritero...
El árbol que fue un día se convirtió en madera,
un filo duro, helado, le quitó el corazón.

Nos ve volar y andar, libres, a todas partes,
ignora que un latido nos mueve ¡Y es la paz!
que no hay mayor riqueza -¡sobre el frío y el hambre!-
que no hay cadena alguna... No entiende de estas cosas.
El títere, sabemos, no tiene sed ni llora.
Alguna vez fue árbol. Hoy es sólo madera.
¿Qué tiene tu mano, que secreto?
¿Guarda semillas, sudor, terciopelo
o sólo un arma de huesos y de uñas?
¡Ven, quiero sentirla en mi pecho desnuda!

Así, cuando vea las huellas de tus años:
un duro golpe, un verso, una caricia...
Me miraré las manos
y allí veré tu amor o mi partida.

Si pretendes ese río que da a un mar
donde los bancos no encuentran tempestades
ni sed ni gritos ni sangre ni pobreza,
quiero verte allí, en el fondo, con el agua.

Si tú amas tu vida, no morirá mi amor con tu muerte

Si a tu paso las cosas duplican su belleza
nada podrá arrancarte de mi pecho.

Si nuestro hijo está mucho antes que el placer
y, en él, nuestra sangre recorre el mundo,
vivirá siempre nuestra voz en los labios del hombre y en la tierra

¡No te hundas en las noches de invierno!
¡Olvídate del frío, a mi lado, junto al hogar!...
Porque mi vida es buscar tu sonrisa, amor,
y guardarla en mi alma para que nunca muera.

Tus ojos tocan la esencia de los cuerpos,

allí, bien hondos, alimentan tu alma fresca
y vienen, van o duermen, sobre el río o la hierba,
y lloran, callan, ríen, a través de tu boca.

Tus ojos tienen la verdad del agua:
estallan, amor, como el mar, hacia las piedras
o acarician la arena con su espuma,
poniendo en el cielo su claridad intacta.

¡Pasé por tantos puertos para hallar tu mirada!
Vi ríos torrentosos muriéndose en la selva
y águilas salvajes, perdiéndose en los cerros...
A tus ojos, Ana, los vi triunfar sobre el mundo.

Si lloras, todo cae desde el cielo,

mi ventana arrebató el aliento de la lluvia,
ya no tiene rayos el cristal ni transparencia
y allí sólo veo tus ojos heridos.

Tu llanto emerge en las calles oscuras,
en cada habitante de esta noche otoñal
porque no es tu tibieza la que gime, amor,
sino el fondo de la noche moribunda.

Si tú lloras, todo cae, todo llora
y yo corro buscando una sonrisa.
¡Y un grito corre, el viento corre, todos corren!
quizás porque tu alma es el alma del mundo.

Aquello que tocas posee su sitio en mi alma

Aquello que tocas posee su sitio en mi alma
porque todo reproduce, donde habitas, su hermosura.
Eres, amor, pan infinito - en ti no hay sombras -
y en tus ojos arde el vino y la miel de mi vida.

Tú cubres con guirnaldas cada herida que llevo.
Tu resplandor de luna, tímido, me ilumina
y esclarece mis ojos, mi voz y mi destino
donde aguarda el sudor, la niña y la cosecha.

Amor, no cierres nunca tu puerta ni tus brazos
donde, llenas de rocío, llegarán mis noches
porque en ti nace mi andar, mis sueños y mis frutos,
y nacen las mañanas, sin llantos ni desvelo.

Tu estatura remota, tus palabras profundas

recorren la tierra, cada astro que ilumina.
En tus ojos descansan mis ojos fatigados
y, el aroma de tu boca, en mis sueños errantes.

Llevas mi alimento entre tus manos encendidas.
Tu sembrado floreció sin sequías ni lluvia
y en nuestras puertas hay frutos, semillas, raíces,
resguardando el calor venidero de los días.

Subiré hacia tu frente que me espera en lo alto
y bajaré hacia tus pies, tan hondos y arraigados.
¡Toda eres mía, amor! ¡Caminemos por el campo!
Volemos sobre el mar a las aldeas del mundo.
Tu risa tiene fuego victorioso,
una estampida que sacude el alma de la tierra
y sube hacia las sierras solitarias
desatando una bandada de palomas.

Tu risa tiene soles, tiene seda...
y busca ser la paz eterna, la alegría,
allí donde se cruzan dos armas rencorosas
o donde un pecho se desangra abandonado.

Tu risa tiene eco, tiene aroma...
mas la ciudad oscurece con el frío
y todo se oculta y se calla y entristece
y sé que en tu mejilla hay una lágrima.

Mas allá del mar está la sombra o el fuego

después de las olas, la espuma, las islas
y el día tempestuoso del andar marino
o la calma inmensa del cielo y el agua.

Más allá, lejano, está el secreto anhelado,
la claridad que tiene lágrimas o risas;
y en cada barco que hasta allí me acerca
tú cantas, amor, para el cañón o la niña.

Pero pronto te alejas o vuelves a mis ojos
y duermes y gritas y sueñas y caminas
y te busco o te olvido entre esas sombras
que más allá del mar, todo lo ocultan.

No me detengo ante el crepúsculo, descanso

Aquí presagia la aurora venidera
y tú llegas - de la sangre o de la sombra -
con un vuelo secreto de paloma.

¿Qué traes en tu mano vengadora?
¿El silencio, un estallido, una sonrisa?
Tú que eres la tierra de mi arado
vienes sin rumbo, sin claridad ni llanto.

La noche derrama en mis ojos, el frío;
quizá no eres tu misma, quizá, un sueño...
y ya siento la escarcha ¡Y no eres tú!
sino tu cuerpo que ha extraviado el alma.

Ya no te importe que tu amor lastime mi pecho;

aún irás en mí y en los ojos de mi hijo,
como un fuego, como un grito o un puño salvaje
y mi sangre marcará tus huellas encendidas.

No existe mar que apague las brasas de tu cuerpo.
Quizás sólo un soplido del tiempo las derrote,
¡Pero vivirás aún, hablando en mis palabras,
serás como una marca en mis manos vengadoras!

En tu casa instalaré mis mejores ladrillos
y cantaré para ti mi canción más profunda.
Entonces, todo allí contendrá el sabor del trigo...
¡No, no te importe que tu amor lastime mi pecho!

Hundido en el fondo lejano del tiempo,

tu punto final, oculto, tu horizonte,
-más allá del río, el trigo y la paloma-
tiene en la tierra un hueco para tus manos
y tiene un mar a la medida de tu alma.

Los árboles contienen, allí, fuego o madera;
las piedras, sólo olvido y dureza - silenciosas-
El agua tiene lunas y sol de mediodía;
la niebla desvanece los frutos de la tierra
y el amor tiene en las cosas su trono infinito
-hoguera que soporta las trampas del invierno-

Cuando el cielo besa, oscuro,

el polvo ardiente del camino
y, entonces, la fatiga se adormece,
y la noche huele a trigo,
me abismo
-habitante profundo, inquieto-
alimentándome
con aire, tierra y mar,
con esa claridad que deja el día
y sigo mi camino hacia lo eterno.

Al llegar la hora de los sueños siderales

-abriéndole a la tierra las manos insaciables-
hay un puerto en los ojos y un río en cada paso
que resguarda en lo turbio tropiezos duraderos
y en un remanso claro, sus gotas cristalinas.

Tengo el alma abierta a los días claros,

a los hijos del sudor y los arados,
a esa llama de tus labios, de tu pecho, amor;
lo doy todo por tu risa pasajera.

Aquí estoy, para buscar los buenos puertos,
para construir mi casa, mi camino,
para arrancarte esa niña que deseo
y, entonces, olvidar, ya, la tristeza.

Aquí vamos, sedientos y soñamos,
así vivimos, ya en el mar o en la montaña,
viajeros, con el viento, con el agua...

Mas todo tiene el sabor de tu boca:
el pan, la risa, el silencio, las hojas
o el dolor profundo de una lágrima.

Me gusta tu canción de amor,

no calles.
No ha muerto la rosa adolescente;
no olvides
que detrás del día de metal viven los besos,
la palabra que da música a tu abrazo
la luna
y el paisaje aquél, romántico.

Si yo pudiera
pondría junto al humo tu retrato
y, en fábricas, puertos,
hospitales, tractores y minas,
amor con letras grandes

Así se engendraría un niño nuevo...

Pero otro mundo nace:
El mundo de la piedra y el acero,
de la máquina exacta y del horario.

El amor “invencible” va quedando,
oscuro,
rezagado,
en el último espacio de la tarde.

No puedo ofrecerte a ti más tiempo que el de un beso

Debo marcharme luego, tu silencio en mi boca
y tus ojos en mis ojos, pero yo, distante,
porque todo me llama... hacia todas las cosas.

Voy a tocar la arcilla, los cristales y el vino...
Debo entrar en los pechos y en el fuego que devora.
Me sumerjo en los mares y emerjo hacia tu cuerpo
con la verdad del agua que ilumina las sombras.

Así, te reconozco, tan pura como el trigo
- mis ojos en tus ojos, penetrándote ahora -
ya todo aquí, ¡tan limpio! - tu llama que se extiende -
... Y siempre que regreso te encuentro más hermosa.

Ven con pasos firmes y el corazón abierto

hacia el pequeño reino de libertad que te doy,
para volar - ¡cuando quieras! - para enlazarnos
en un arduo desorden de estrellas
que ni tú ni yo imperemos
sino que nazca de dos fuegos gemelos.

No serás, amor, reina ni esclava,
serás el pájaro que no tiene fronteras.
Te daré mi espiga victoriosa y el rayo
que ha de llevarte al delirio en las alturas.
Pero, si quisieras irte, recuerda que mi amor
no te apresa y sólo retendré tu recuerdo.

Tu ruta transparente desagua en mi mirada

-por ti se vuelve inmensa, para tu libertad-
en esa vastedad estás desnuda y frágil;
sencilla, como un campo, con pájaros y piedras.
¡En ese claro llano, fecunda nuestra vida!
Nuestros sueños maduran en las olas secretas.

Desenterrando besos que murieron de frío,
abriéndole las alas a mis horas ociosas,
se hace clara tu voz, más fértil tu belleza.
¡Tu ruta limpia y pura se abisma en mi mirada!
- ¡Ah, quiere ser eterna esta atadura nuestra! -
En su caudal temprano, guardo la primavera.

Vacío esta mi patio y sus paredes ¡tan frías!

ya ocupan el silencio mis sueños solitarios
y vienes desde lejos - ¡Ay, no puedo tocarte! -
y sigues y te pierdes... Vacío está mi patio.

Son lentos ya mis pasos y su calle, perdida.
Triste, mi continente, reclama tus soldados
de labios y palomas y fuegos y sonrisas;
tus soldados que duermen... Son lentos ya mis pasos.

Mis sueños van descalzos por las piedras del día,
no pueden retenerte, mis sueños solitarios.
Tú vienes, vas, regresas - ¡Ay, no puedo tocarte! -
y se apaga la tarde... Mis sueños van descalzos.

Hoy que está cayendo poco a poco mi inocencia

y vienen y se clavan en mí los desengaños,
he rescatado sueños que tienen tu contacto
y volqué la leña de mis montes en tu hogar,
donde el tiempo reveló secretos encendidos
que salpican de luces lo oscuro de los días.

Desde tu cuerpo alcanzo la claridad nocturna
-tus estrellas profundas que desatan sus rayos
incendiando los campos perdidos del silencio-
Nuestros pájaros cruzan los mares y planetas
que vagan, solitarios, por la frontera fría
del tibio continente que creas en la noche.

Aplacando la invasión nocturna de mi furia

se consume pálida, débil, tu hoguera y cae
y se hunde y se extravía con tus ojos aéreos,
ahora más pequeños, más pequeños que nunca,
capturando el cansado silencio de la luna,
conteniendo el vacío que allí se conforma.

Y otra vez temerosa suena, cruje, la hora
incierta, en la maleza del alba inexplorada...
Allí desaparece nuestro rojo refugio
y estamos frente al día, solos, desnudos,
como recién nacidos ante tanta grandeza
tajante y deslucida, cruzando la ciudad.

Se diría que en ti voy a descubrir una estrella

- ¡en esta hora de nubes cegadoras del camino! -
que en ti me aguarda lo que ocultó la guerra,
la sonrisa de la niña que no pudo crecer,
el pan para todos que se extravió en el polvo,
la juventud alegre con la tierra virgen...

Y se me queda el barro entre las uñas
porque debo hallarte en tu profundo continente,
dentro de un útero indeciso que me llama
y pide socorro y me escupe y me besa...
y todo lo derrumba, tristeza y alegría,
porque es una madre luchando por su hijo.

Ya nada queda en ti que yo no pueda amar

y no me que queda nada que aún pueda ofrecerte.
Honduras y colinas, va regando mi sangre,
limpiándolas, buscando su voz fundamental
y el aliento del aire, los pájaros, las fieras...
Así me he dispersado para besar tu cuerpo.

Por sí mismo el amor es una gran victoria
y somos sus fusiles sobre el polvo, desnudos,
sus soldados librando una febril batalla
que acaso nos condene a morir sin la gloria.
Hoy sana entre mis labios tu dolor que es mi herida.
El mundo es uno solo para nosotros dos.

A tu mirada vienen los niños con sus risas

-pequeños rayos, tibios, silencian tu camino-
Se calla todo el mundo en tu cabeza. Ya, en calma,
tus dedos juguetean con las piedras del río...
y yo que estoy despierto -¡tan lejos de tu sueño!-
entierro la negrura que capturé en el agua.

¡Que los niños no lloren ni callen en el río!
-son flores del invierno, canciones en la guerra-
Tú (niña de mis noches) contienes esa barca
que cruza el mar sereno con una estrella inmensa...
Y yo que estoy despierto - ¡tan lejos de tu sueño! -
entierro la negrura que capturé en el agua.

Tu voz en la ciudad, en mis palabras,

profunda y en calma, renace, por las calles,
mas no levanta ejércitos ni piedras
sino un temor que perdura silencioso.

¿Por qué me llamas a vivir entre las sombras,
a perseguir siempre aquello que esté oculto?
Detrás de cada puerta misteriosa
sólo encuentro lágrimas y heridas.

Contigo fui creciendo y en ti vuelco los días.
Cada gota de sudor a ti va destinada
y si tomo aquel camino del olvido - lejos -
sin querer, te nombro y debo regresar. -

Delante de ti la inmensidad da vueltas.

Lo simple, lo humilde, te invade antes del alba
y, por detrás, un pueblo en ruinas se aparece,
pero no cruza el mar ni la tierra,
no camina de la nieve hacia las llamas...
allí se queda a morir, sin ser olvidado.

Tu cuerpo lleva restos de ropa vieja,
pero lo invisible tuyo, lo que quiere nacer,
viene de algún lugar resplandeciendo sombras
con su fina materia enjoyada.
Yo sé que ese tesoro no nacerá completo
y, entonces, buscarás la piedra que haga falta.

Desde tu cielo al humo de la ciudad en marcha,

de tu voz firme al vago concierto de la tarde
voy derramando el tiempo en los rincones vacíos,
vagando sin destino, con soles, lunas lluvias
y soledades hondas y músicas ardiendo
y el fantasma cercano del mañana en la piel.

Así voy -me sumerjo- hacia el ebrio concierto,
para que tú no llores -para que nunca llores-
para rescatarte de la tristeza del tiempo.
¡Mi camino sonrío! Voy hacia el vino y canto
y canto con el viento y canto junto al verde
de las hojas que ignoran el otoño implacable.

Como se aleja y gira el humo en que vas muerta

Rueda por la mañana y es el dueño del día,
incinera una rama, pero todo es cenizas,
viene a buscarme y suena por mi voz su lamento
tu lamento que es mío, lamento de los ríos...
Entonces te revivo, te revive la tierra.

Así no muere sino el llanto que fue tu fin,
el que entierra los cuerpos, pero te da la vida
hasta tocar lo eterno. Derrotado, homicida,
baja al barro contigo para llenar tus ojos
y allí sólo se aclaran ¡Amor! sólo se aclaran...
Cómo se aleja y muere el humo que te oculta.

Tu navegas de mis brazos a mis sueños

y mis ojos te pierden y mi voz no te alcanza;
así vaga en el silencio de la arena;
peregrina infinita, mi soledad no calla.

Ven a dar brillo a mis palabras oscuras
- ya la tarde derrama su sangre por el agua -
Alguien llora allá, en el mar, alguien que muere
y ya no ríes, te alejas, no vuelves, no cantas.

¿Dónde está esa llama que encendí sobre tu cuerpo
el cielo, la vida, la luz de tu lámpara?
Todo está oscuro; la claridad, lejos, se ahoga.
El viento habita en las velas de tu barca.

Soy el que corrió detrás de ti entre estatuas,

apartando un grotesco murmullo de metales
y tragando la humareda del progreso.
Fui deshilando el traje misterioso del día,
cavé con las uñas hasta que sangrara,
pero no estabas allí, en mi locura.

Lo vi todo negro y sucio y desgarrado.
Te busqué en conventillos y calles tenebrosas,
hasta que, borracho, me sentí vencido...
De pronto llegó el día y con él, una niña pobre.
La besé sonriendo, se quedó junto a mí...
y así, sin darme cuenta, te encontré en mis brazos.

Sonidos que insinúan tu hermética presencia...

Sonidos no escuchados en los ecos del tiempo.
Sonidos de agua errante, manantiales surgiendo
de pronto, en las arcillas que detienen la vida
y saltan ¡saltan! ¡mojan el suelo adormecido!

Tan sólo presentida tu existencia impetuosa
cómo inflama y aparta mi especial confusión:
me viste, me desviste, me aleja, me contiene...
¡Ah, ya, déjame libre! Déjame en tu quietud
real, pequeña, clara. No quiero tu infinito.

En las mañanas quiero deshilar tus palabras nocturnas

- ¡enredadas en mi locura, vagas...
como llegando a través de un sueño sin sentido! -
remuevo las cenizas que nos dejó la noche
y encuentro, allí, dos cuerpos que no hallaron la tierra
sino un viento que pasó quemando hacia el vacío.

Alguna vez, de lejos, creí sentir un niño.
Alguna vez supuse que luchaba y nacía
y, ya hombre, llegaba a estas calles quietas...
Pero, lo sabes bien, las horas van pasando
y tu vientre es el mismo que descubrí en la arena,
cuando quemaba un viento - ¡un viento! - nuestras vidas.

En una noche...

¿De dónde llegas, rama solitaria,
abriéndote camino entre esas hojas
que han nacido a través de mi ventana?

Aquí contuve el rayo de la tarde,
el sonido del trabajo y la alegría,
pero anocheció de pronto
y tú que vienes de lo oculto,
abres tu mano agonizante.

El cristal, entonces, ya no ríe,
le ha caído una gota fugitiva
Tú, pequeña - pequeña... silenciosa-
Te pareces al mar de julio, triste
que a mi pecho extiende su estallido.
Tú que eres delgada y seca tienes...
no sé...
dureza

Oh rama solitaria, sólo mía.
Has llegado de lo oculto hasta mi alma
y tu aroma, tu cuerpo, tu agonía,
me llevan a olvidar todas las cosas.

Encuentro en la tristeza que todo lo envejece

las cosas que detesto desde hace mucho tiempo,
sin olor, la substancia del día y de la noche,
la tierra seca, ardiendo bajo un sol enemigo
y aquello que he querido parece tan inútil,
lo que amo y necesito, pájaros en mi alma.

Y desatiendo el cañón, la máquina pujante,
el asfalto rugiente que aturde la ciudad,
todo un pueblo presente que aúlla descontento,
amenazas aéreas, invasiones ocultas...
Y escribir amor ¡amor! es lo que más deseo,
pero debo alejarme y engendrar la alegría.

Un sonido de pronto me recuerda tu voz

tu inmensa cercanía confundiendo la sombra,
extendiendo el resplandor de tu niña profunda,
-muda en los caminos que se alargaban, distantes-
Recuerdo la alegría, aquel secreto nuestro,
recuerdo que guardabas en ti toda mi vida.

Pero un rincón de enero te retuvo en sus rayos
y el mar me atropelló para llenar mis ojos,
perforó mis oídos el cañón dando un grito
y un mendigo abrió sus manos ante mi pobreza...
El estruendo salvaje me envolvió con olvidos
y sólo esa derrota me devuelve tu canto

La tarde destruida, sepulta claridades

en su propio exterminio. La débil llamarada,
la ruina inexistente que sin embargo irrita,
apartada del hombre aunque sólo en materia,
es más triste en la arena ¡Ay, vacía de ti!
donde nada promete sino un eco desierto.

Y ver pasar el día, tan inútil, tan seco,
es anudar la herida del cielo con el alma
y se derrama en mi todo lo que fue, lejos:
como tu paso mudo que toca mi tristeza,
mi ansiedad indefensa, mi locura de muerte...
junto al mar te reclamo... Sólo responde el eco.

Besé una boca triste que solo era vacío

Corrí a buscar tu imagen que sólo era recuerdo,
tu hueco en las paredes que rodeaban el tiempo,
y te sentí en mis manos, te creía en mis puños,
allí, apresada y mía ¡por fin!...
Sólo era un sueño.

Mi paloma volaba llevando mis mensajes,
cruzando por los montes sin torcer su destino,
burlando al cazador, esquivando la lluvia
huyendo de las águilas que acechan asesinas,
borrando el horizonte en su deseo de hallarte...
Más regresó un día con sus lágrimas claras
y, lentamente y triste, cayó sobre tu muerte.

Horas sucias, obscenas... inútiles, las ramas

Se asoman al silencio de nuestro ventanal,
acaso pensativas. Ningún pájaro llega.
Un niño pobre canta propagando tristezas...
Me recuerda no sé qué barquillos partiendo
hacia ninguna parte, por los barcos del alma.

Se levanta en campanas la torre, sin sentido,
sobre el pueblo muriendo con la mirada abierta,
sin ilusión y, entonces, me evoca mi fracaso.
Esqueletos oscuros contra el sol indolente
me figuran las cosas que pesan en mi espalda
más nítidas y negras, más sucias, más a mano.

Minutos tan pequeños y tan tontos retengo

como astros solitarios. Se van filtrando en mí
desde un golpear de olas que no logra mojarme
como la gota fría que tu silencio tiene.

Sólo recuerdo brillos; algún brillo perdido
en las enredaderas del tiempo y el espacio.

Trigales y misterios de eternas magnitudes,
fronteras y cañones, dos ojitos de niño
tristes, sedientos, hablan en la frente del hombre
y él que supera el hambre, puede llorar por ti,
puede quedarse solo y olvidar otras cosas,
retener, solamente, sus astros solitarios.

Ahora, entre los cerros, fantasmas solitarios

de la fría penumbra, posado sobre rocas
olvidadas o extrañas al presente, no vistas,
y, en mi puño cerrado, conteniendo la tierra
que cubrió los senderos remotos del pasado,
ahora (y sin tu aliento) dejo de ver mi cuerpo.

Porque ahora mi alma se extiende a los confines
oscuros, despoblados, agrestes, rumorosos...
Hacia donde mis piernas no pueden responderme...
porque ahora las huellas profundas de mi alma
no nacen de mis pies y no las borra el viento.
-Ahora que se esfuma mi cuerpo sin tu aliento-.

Cementerio indio

Por campos de una muerte definitiva, voy
sobre piedras que ocultan esqueletos ignorados,
de vidas para siempre perdidas y olvidadas,
de una existencia inútil por lejana y distinta,
sobre un cerro desierto, voy, camino pequeño,
con mi pequeña historia que sin embargo canta.

Canta como ninguna de las almas guerreras
que con el primer crimen han perdido su voz,
la voz eterna y firme de un pueblo que luchaba.
(Al hombre no lo mata la muerte sino el hombre,
el hombre que en el tiempo tuerce el vuelo de pájaros,
el lecho de los ríos, el mar, el cielo, al hombre).

Salta mi canto al fuego, nuestro hermano.

Aquella temeraria cicatriz de libertad,
la herida última del día, sobre el mar;
manos que queman instrumentos de hielo
y derraman, así, su roja música.
- ¡Qué profunda, fuego, la danza que desatas! -

Y cuando llegue nuestro día de sangre
o un silencio que quisiera apresarnos,
será este fuego quien lo haga cenizas
y, hondo en cada pecho, dará su torbellino
para revivirnos ese ardor que fue la vida
habitando su eterna llamarada.

Allí detrás los cerros, detrás del nubarrón

persistente y húmedo que apresa el movimiento
de los pechos cerrados. Los cerros, allí, duermen
y los árboles duermen y los pájaros duermen...

Tu piel adormecida, cansada, sobre el agua
del río que atropella la pobreza del hombre.

Las casas de madera no pueden con la lluvia,
se arrastran con la piedra y el barro hacia la noche.
Al viento, a la esperanza. Los pequeños, descalzos,
sobre tu mano muerta, no sé porque sonríen.
Y los árboles duermen y los pájaros duermen...
Y los cerros ocultos parecen fantasías.

En los caminos polvorientos se desatan bandadas de palomas

que duplican el resplandor extraviado de tus ojos.
Forastera -como una rosa en la selva-
permaneces clavada en los trigales,
en las huellas del hombre sobre el campo generoso.

Ya conoces, entonces, el origen del pan
que morderás mirando los arados
y guardarás sintiendo la cosecha bajo el sol.....
.....

Ahora, crucemos el mar:
Allí, la muerte en la guerra.
No lloras, pues no sientes el origen del pan asesinado.

Campos verdes y trigales de oro

enlazados por el vaho que provoca el calor,
hacen más azul el reflejo de la tarde
en la cascada del arroyo -tan limpia-
y deja en el polvo tu pequeña huella,
tu puro aliento fértil en el aire.

¡Campos verdes! y tu voz quemando
como el sol los viejos pinos
- ¡Como el sol dorando las espigas! -
con dos matices de fuego y vida.
- ¡Oh campos verdes! - yo vuelo contigo
como un ebrio viajero hacia la luz.

¡Campos verdes y triguales! - ¡Mañana! -

enlazados a mi sangre. Allí estás, recostada,
haciendo más azul el reflejo de la tarde
en la cascada del arroyo - ¡Tan limpia! -
y dejando en el polvo tu pequeña huella,
tu puro aliento fértil en el aire.

¡Campos verdes! y tu voz quemando
como el sol los viejos pinos
- ¡Como el sol dorando las espigas! -
con dos matices de eternidad y fuego.
- ¡Oh campos verdes! - yo vuelo contigo
como un ebrio viajero hacia la luz.

¡Campos verdes y trigales! - ¡Mamá!
¡emlazados a mi sangre. Allí estás, recostada
haciendo más azul el reflejo de la tarde
en la cascada del arroyo - ¡tan limpia!
y dejándome en el polvo tu pequeño huella,
tu puro aliento fértil en el aire.

¡Campos verdes! y tu voz quemando
como el sol los viejos prados
- ¡como el sol dorando las espigas!
con dos matices de atardecido y fuego.
→ Oh campos verdes! - yo vuelvo contigo
como un ebrio viajero hacia la luz.

Perdiéndose, despacio, resuena la campana

que selló el horizonte. En su enérgica extensión
entra hecha puñalada separando la débil llama del crepúsculo
y determinando su muerte que viene destrozando caminos.
Enredada, sigue viva la sombra...
pero sólo la sombra.

Llega triste la luna y su tímida caricia bajo el cielo enfermizo
-tiembla su palidez sin luchar con la nube que la cubre de espanto-
Ya no luce su imagen perfecta y evidente
y aún enciende, suave, la hora...
Derrotada, ¡Sigue vivo el reflejo!...
Pero sólo el reflejo.

Poesía de una guerra

Qué inmóvil parecía tu esencia y sin embargo
era real, sonora y poderosa en su fondo,
escupiendo la guerra que aplastaba los pueblos,
compartiendo palomas - con palomas, tu nido -
y llorando la sangre de la libertad rota,
las calles estallando de rostros cenicientos.

¡Y, perseguida y muerta en cada cuerpo deshecho,
tu vientre daba vidas de fuego vengadoras!
Y así resucitaba tu fuerza duplicaba.
¡Incendio, incendio, incendio! ¡Trigales incendiados!
Entonces eras trigo, la siembra vigorosa...
Y eras canción de cuna... Cuando moría un niño.

Caricias repentinas del agua sobre el campo

La energía abraza la materia perpleja
y la convierte en luz - ¡Por esos campos ciegos! -
(la noche imaginaria, sólo muere en tus manos,
sólo cae en las sombras si tu fuego está allí
quemando ecos vidriosos de origen taciturno).

-Hoy vuelan las caricias, no es posible atraparlas.
¡Y tejen y destejen abrigos de sonrisas! -
¡Brisas de Primavera! El labrador resuelto
trabaja en la mañana - ¡Cuanto más alentado! -
(quien quisiera arrancarte de sus ojos serenos
no piensa que, quizás, te vas hacia la noche).

Un rayo de tu sangre termino con la luz.

No era tuya la tierra que encalleció tus dones
y ahora caen sucias balas de fuego y sombra.
Sin embargo despiertan, no se acuestan los hombres.

La muerte echó su capa de escarcha sobre el campo
y sin embargo nacen, no se entierran los hombres.
De cada hierba seca saltan dos flores rojas
y el amor las convierte en ardientes legiones,

Pan y vino en la mesa no saciarán el hambre.
La palabra “alegría” no calmará dolores.
Les tallará la boca: la cárcel, la tortura
y, sin embargo, nunca se callarán los hombres.

SIN TÍTULO

(O en otoño)

Cuando el sol en los picos nos introduce al mundo

Cuando el sol en los picos nos introduce al mundo,
nos muestra, allí, más pura, la pobreza despierta.
Huelen puros, salvajes, los rincones y el viento
y tu vestido verde, transparente a mis ojos,
tu material secreto ¡va alejando la muerte!

Le das un nuevo sueño, más profundo, a la luz.
- Hay un chorro de vidrio clavándose en la piedra,
no tienen sed la hierba ni las vacas rosadas -
y yo puedo abrazarte porque es mío tu hijo.
Como un florecimiento me das cuerpo y distancia,

Cuando el sol es cobarde, sobre los techos caen
batallas – truenan, rompen – y el día continúa,
con un plato en la mesa de arroz insuficiente;
cuando le des de mamar, una sonrisa triste
luchará contra el trueno y aceptarás la vida.

Las ruinas negras huyen. Tu llama ha comenzado,
pequeña, a ser eterna, Ya no sé cuántas noches
acabo de olvidar; aquellas... insaciables.
Y, en un latido, hallo la sima inexplorada.
Sin querer he visto lejos, hoy más lejos que nunca.

La tempestad nos cubre (o en el nunca más)

La tempestad nos cubre, se demora, se pierde
la visión del espacio, atronadora eléctrica...
El eco en la montaña, estrellada en rocío,
se aburre en su afonía, lánguida por la lluvia.
¡Otoño! Un nuevo marzo... Es otra vez otoño.
Se disuelve el cielo, nuestro... en el nunca más.

Mi tristeza te aprieta detrás de la ventana
confundida e inquieta, por donde muere el tiempo:
pequeños pueblos mueren, mueren campos quebrados...
Y así mi corazón, se vuelve hacia tus labios
volcando delirante su insolación profunda.
(Se disuelve este cielo, nuestro...en el nunca más)

Mi llanto no se atreve, se queda en sus honduras.
Mi mirada te busca para guardarte siempre.
- Detrás de la ventana, la niebla baja, lenta,
torturando las hojas que aúllan en el viento -
Está muda la hora, la última que canta
bajo este cielo nuestro que cae al nunca más.

El lenguaje del valle despoblado, silvestre,
murmura, sigiloso, su sentencia nubosa,
su confidencia oscura. Quizá nuestro imposible
mi partida de piedra, tus cadenas de espuma...
Me revuelvo en tu cuerpo hasta tocar tu alma
y el cielo cae, cruje y rueda... al nunca más.

Vivía otro tiempo de vida - ¿ayer, nunca?

Vivía otro tiempo de vida - ¿Ayer, nunca? -
a orillas de los ríos, recostado en los cerros,
bailando en carnavales, ebrio, libre en tu pueblo.
Corría por correr, mojándome en la lluvia,
jugaba con la arcilla, sin historia detrás
y estaba allí, firme, poblando mi delirio.

Por todo lo profundo que exploraba en mi vuelo
se estiraban tus brazos a rodearme, ansiosos.
- Nos arrancó un soplido, voraz, huracanado,
hacia alturas remotas, por las llamas del alba,
nos dibujó en la piedra, del instante al recuerdo,
en donde nadie, nunca, marcará la distancia.

Sobre tanta ternura florecida y desierta
- de pronto el viento, el río, resonaban ocultos -
casi pude morir entregado en tu pecho
o dejar que los pájaros sobre mi espalda fría,
devoraran despacio la desnudez inerte,
o desoír el trueno o el alud desastroso.

Sonaban las campanas determinando el tiempo
y sin embargo el cielo permanecía rojo
y su reflejo hería tu cara avergonzada,
el agua en la laguna, el chorro en las alturas.
Se detenía la vida en este tiempo extraño.
¡Ni ayer ni nunca! Sólo sentía amanecer

Delante de ti la inmensidad da vueltas

Delante de ti la inmensidad da vueltas.
Lo simple, lo humilde, te invade antes del alba
y, por detrás, un pueblo en ruinas se aparece,
pero no cruza el mar ni la tierra,
no camina de la nieve hacia las llamas...
allí se queda a morir, sin ser olvidado.

Tu cuerpo lleva restos de ropa vieja,
pero lo invisible tuyo, lo que quiere nacer,
viene de algún lugar resplandeciendo sombras
con su fina materia enjoyada.
Yo se que ese tesoro no nacerá completo
y, entonces, buscarás la piedra que haga falta.

Ya vuelve el viento viejo, maltratando una hojita

Ya vuelve el viento viejo, maltratando una hojita
por su ruta invisible – lamento de arboledas -.
La calle extraña suena con un rumor metálico.
La llovizna borra el borde exacto del cemento.
Pero hay un lugar... que canta. Voy por el desorden
y la canción resuena como un cristal herido.

Se enreda el tumulto, me grita al oído, pasa,
pero hay un lugar... Bocinas y trenes, se ahogan,
pero un rayo cae - ¿dónde? – un rayo de luz.
Así recorro las horas temblorosas, húmedas
y entonces va nublándose nuestra melodía
que ya queda atrás, que temo no volver a amar.

Fui reteniendo notas agudas del delirio
que volvieron a vibrar como si aún cantáramos
el sonido transparente, el idioma del agua,
a la roca pura cayendo, al cielo evidente...
¡Y cuánto me hace falta esta mañana - ¡Cuánto! –
tu voz que dirigía aquella orquesta azul!

Sentía, recuerdo, que me apretaba el llanto.
¡Busqué los pájaros y el río! pero llorabas.
- ¡La niña viene volando! - grité... y fue inútil.
Sólo eran lágrimas simples, pequeñas, tontas...
¡Y ahora son lluvia! Ya las siento deslizarse
junto a las mías y el viento vuelve... Y las arrastra.

Ya nos separa un camino imposible

Ya nos separa un camino imposible,
polvoriento, extraño... ¡Ya nos aleja tanto!
Los árboles retorcidos al borde, vigilando,
la noche inexorable desnudándonos el miedo;
los cerros a los lejos, rumorosos y oscuros,
la niebla en todas partes, la niebla eterna.

La voz del viento nos detiene el canto,
el bullicio distante del pasado ardiendo,
haciéndose cenizas, saltando en artificios
y nos cierra los ojos y no vemos sino aquello
que no nos deja libres.
Los pies van soñando, tropiezan, se detienen.

Me falta el aire, el sol. Es otoño aquí.
Me aprieta el vacío, donde ayer te guardaba.
Te retenía en lo alto, en las profundidades.
Por la quebrada llegaba el agua a cantarnos.
Por el río pasaban y danzaban los peces.
Los pájaros giraban en el cielo.

Y en un instante turbio murió aquel resplandor.
Ya no vibra en tu pecho el lenguaje de mis besos.
No tiene eco la romanza que mi alma entonaba.
- No, no tiene eco - ... Y quiero estar solo,
cantando y viendo las cosas frías donde no estás,
pensando que acaso debo soñar para siempre.

De tanta luz y arena gastadas de combates

De tanta luz y arena gastadas de combates,
se agota el mar y queda sólo un alma flotando.
Se endurece de miedo el oleaje vencido.
Hoy vuelvo a decir, bajo y al oído de nadie,
sin querer, tus palabras que al romper el silencio
como el agua en la piedra, dejan marcado un beso.

No regreso a buscarte pero te encuentro siempre
y en esta playa sola que no es ayer ni lejos,
hay un otoño blanco, parecido a tus manos,
que se agita en la proa de alguna nube baja
que habita el horizonte: como si fuera siempre...
Como si nunca... como navegando conmigo.

Un brazo con un hacha fue aquí solo una estrella

Un brazo con un hacha fue aquí sólo una estrella.
Los caminos, dudando, van abriendo la selva.
Gotean afligidos llantos acumulados
que las hojas soportan y humedecen la leña.
El fuego combatiente se turba poco a poco,
saltan chispas heroicas arañando sombras,
muriéndose de solas...
Cada vez son más sangre,
cada vez, menos cuerpo
y el humo desfigura la noche de fantasmas.

Se oye hablar de la herida por la que sangra el mundo

Se oye hablar de la herida por la que sangra el mundo.
Se parte al despertar en cielo ametrallado,
en tierra oscura, y crujen rincones impacientes.
El cielo puro, tarda y un niño me atropella,
huérfano, cara sucia, flaco, pero sonriendo,
acaso caminando sin llegar, sin camino.

Quiero decir: - ¡Aquí! - para que vengan todos
y en la calle hay un río de espaldas navegantes;
el arma necesaria va con todos sin balas.
Tu movimiento, en cambio, me figura algo intenso,
como una muchedumbre que domina la tierra
y quiero que este amor no se duerma en mis labios.

Te encuentro menos sola cuando no estás conmigo

Te encuentro menos sola cuando no estás conmigo
y no sólo estoy lejos sino, también, inútil.
Van más bajos mis pasos. Tras campanas veladas
me revuelco tratando de tocar algo nuevo
y, así, estiro mis manos por el día mojado
- que induce más otoño – afónico el frío.

Me equivoco raptando tu luz y tu fogata,
porque el ardor no es mío... yo no retengo el fuego.
Sin embargo, en la sangre de tu pecho, está el alba
y hojas pálidas caen por un soplado tuyo.
Siento el fin de algún mundo que no te reconoce
y propago a tu cuerpo mi amor contradictorio.

Me alejo, por momentos, hacia mi corazón

Me alejo por momentos hacia mi corazón
y aprieto con las manos su forma enamorada.
Nos vamos galopando por las playas inciertas
a una América nueva, como pudiendo hallarla
al estirar mi alma. Llevo conmigo, adentro,
la figura y el canto que me alientan el día.

Tengo, entre la mirada y el cristal de las horas,
las cicatrices viejas o el hijo que aparece
en tu herida más honda. Aunque no fuera cierto,
lo vemos como ocupa los huecos del dolor...
¡Aunque no sea cierto!... Si todo fuera inútil
no vasta haber donado, amor, mi corazón.

Cuando todas las ruinas parecían perpetuas

Cuando todas las ruinas parecían perpetuas
y ya no me bastaban las armas de mi cuerpo,
vi que andaban, cercanos, ejércitos desnudos.
Los pechos descubiertos emanaban, al menos,
la gloria sobre cada terreno dolorido.
Morían en la marcha conformando el ocaso.

Cada huella pequeña, invisible tal vez,
perdura aún, son gritos, como de multitudes,
ecos que ocupan hojas de libros inmortales.
Entonces ya no hay balas sino de sangre heroica,
porque el plomo homicida sólo nos hace eternos
o nos otorga el fin que menos avergüenza.

BASURAS (CONTIENE “CANCIONES”)

1972-1973

Scherzo en la bruma

El cristo de hoy

Por nuestras calles,
las del presente,
por las estrellas,
las de la noche,
en nuestros mares,
por estas aguas,
aún hoy camina,
el Cristo aquél
que, algunas veces,
suelo olvidar.

Aún hoy camina
con su cruz vieja;
aún hoy lo siguen
todos sus fieles;
aún hoy le duele
su frío invierno;
aún hoy lo clavan
en el madero;
aún hoy lo matan
y lo redimen...

¡Ese es el Cristo,
el de la cruz!...
Yo vi sus manos
de sangre y cielo.
Poe eso, amigo,
te equivocaste
cuando dijiste
que un “nuevo Cristo”

vive en tu siglo,
te equivocaste,
aún es el mismo.

Cercanía infinita, lejana

Un pájaro canta:

—” Tu voz es mi imposible.

Tus manos, el milagro
que torna en realidad
mis sueños y esperanzas.

Tus ojos, insondables.

Tus cabellos, la brisa
eterna que acaricia
las almas en el cielo.

Tu boca es el calor
de infinitas hogueras.

Tus lágrimas, el mar,
la tormenta y el frío.

Tu furia es la pobreza.

Tus heridas, la muerte
que sacude los campos,
la montaña y el río.

¿Quién eres?

¿Dónde podré hallar tus pasos?...

¡Dime tu nombre
y tu oculta edad!” —

Alguien responde con su voz oscura:

— “Son el cielo y el mar
mis ropajes.

Es el tiempo,

mi camino.
Es la vida,
mi color.
Y es la muerte,
mi equipaje.” _

Un pájaro llega hasta el alto cielo prohibido,
ve que sus alas mueren y cae, sin vida...

Ese punto pequeño infinito

(Canción)

De los inmensos trigales
es el grano más pequeño,
o quizás el campo mismo...
De las tormentas de invierno
la gota que cae y muere,
o tal vez el mismo cielo...

Ese punto es un gigante
Porque el amor lo agiganta
y el alma y el pensamiento,
lo llevan por el espacio
¡al universo sin fin!

Ese punto es tan menudo
Porque su vida es su muerte,
Porque se encuentra perdido
Entre la historia del mundo,
Entre los años eternos...

¿Qué por qué lo estoy cantando?
Porque no soy más que un punto
y, así, lo estoy dibujando.

Paisajes de la vida

El doctor y el vagabundo

(Canción)

Nos contaba un gran Doctor:

_ “De vagabundo trabaja
por las ciudades, los campos,
por las montañas, los mares,
con ilusiones de trapo.

Conoce del mar, al agua,
de las campiñas, el trigo,
de las ciudades, las plazas,
de las montañas, el frío
y de su oficio, la pena
de no tener un amigo.”

_ “¡Vagabundo!
¿Y el amor?”

Le responde el Vagabundo:

_ “Es una canción sin eco.
Siempre la doy a las flores,
al verano y al invierno
y con eso me conformo,
aunque respuesta no tengo.”

_ “¡Vagabundo!
¿Y el honor?”

_ “Es una pena, sin llanto,
Que no ha tenido un país
en mi planeta humillado,

para taparme las alas
que, en la vida, están volando.”

_ “¡Vagabundo!
¿Y la vejez?”

_ ” Es de la vida, el fantasma,
es el final del camino
y cuando esté a mi cercana,
poco tiempo quedará
para temer a su espada”.

_ ” ¡Vagabundo!
¿Y la muerte?”.

_ “En mucho somos hermanos
y más hermanos aún,
porque a la muerte llegamos
con la misma incertidumbre
con preguntas y con llantos.”

Un olor inmenso a rosas
y a espinas se ha dibujado,
y, el doctor y el vagabundo,
se van juntos de la mano.

Juventud

Adiós amor,
dejé en manos
del recuerdo
tu frescura adolescente.

Es que tantos caminos nacen en ti.

¡Ah! Ya ninguno regresa.

Todos abandonas tu cuna
como ese río torrencioso que corre
buscando el mar.

¡Sí! ¡Adiós!
pero en mí vivirás,
en cada verso que escriba,
en cada ilusión que renazca...

A la vejez

Lejana,
de mí, lejana,
temida...
Fantasma que espera al fin de la jornada.
¡Que no se acerque a mí, que no se escape!

Canosa,
de barba blanca,
arrugada...
Capullo de la oscura flor de la muerte.
Invierno de la rosa azul de la vida.

Futuro.
¡Futuro cierto,
secreto!...
Poco han cantado a la vejez, los poetas.
Jamás han soñado vivirla, los jóvenes.

Abuelo,
aún sin ser padre,
¡Abuelo!
El último personaje de la obra
que no se ha olvidado del amor de ayer.

¡Abuelo!
Como el ocaso
te vas.
Árbol burlado por sus propias semillas.
Árbol carnal, lleno de frutas y espinas.

¡Abuelo!
Los dos seremos
pasado.

Llanto por un niño muerto

(Canción)

Qué pequeño, qué inocente,
aquel que nada sabía,
que no pensaba en la muerte
y tana pronto se moría.

Tan extraña era esa voz
que lejos se lo llevaba...
En los huesos, el dolor
se le fundía y le quemaba.

Y sin consuelo era el llanto
de aquél alma desgarrada,
de la madre, que ha quedado
ya sin mundo, ya sin nada.

— “¡Pequeño trozo de pan
que no pudiste crecer
que te acunen en el mar
las olas que fuiste a ver!

Tu madre rompió la cruz
y ya no quiere rezar.
Tu padre perdió el azul
y ya no quiere cantar!”

¡Diles que te estás meciendo
sobre una cuna enjoyada
y que aún tú puedes verlos
desde una mansión dorada!

El anciano pobre

(Canción)

El anciano es pobre,
vendedor de frutas,
de palabras bellas
y suaves sonrisas.

El anciano ha puesto
su humilde local
en las calles claras
que tengo en el alma.

Lo he visto pasar
por caminos duros
pero con sus ojos
siempre soñadores.

A ese niño solo
que va a visitarlo,
siempre tiene algo
para regalarle.

Y al alma de casa
Que siempre protesta
suele consolarla
con palabras sabias.

Hoy lo vi marchar
de la gran ciudad
hacia algún lugar
donde será rey.

Ese azul lugar
que esperaba tanto
desde su local,
el anciano pobre.

Pero en cualquier calle
y en cualquier lugar
venderá sus sueños
aunque ya no está.

“Negrito”

(Canción)

“Negrito”,
Por cualquier parte vas,
día a día,
paseando tu miseria
bajo una sonrisa.

La gente que ve
tu oculta tristeza,
se lleva en el alma
tus humildes ojos,
tu débil andar,
tu piel de pobreza.

Menos tu sonrisa,
Todo se lo llevan.
Sólo yo la guardo
en mis ojos claros
para que resurja
si la pena llega.

Por cualquier parte vas,
“Negrito” ...

Viaje nocturno

(Canción)

Un reloj da las doce...

Parte mi barco navegando en tus olas;
el futuro se ignora, el pasado se olvida,
la ruta es infinita, el plazo, intemporal.

Entre las sombras, sólo brilla una estrella
que crece, se agiganta hasta quemar el cielo,
hasta estallar en un caos de luces ardientes
que caen sobre la inquietud de tus aguas.

Al renacer la calma, se divisa la costa;
allí está esperando nuestra noche de siempre,
la que sólo muere en nuestro viaje fantástico
cuando, a las doce, escapamos del mundo.

Ritmo y color

Blanca, rosada, gris (Canción)

La mañana ha despertado, sangrando...

Canta un gallo su esperanzada canción, desde su humilde trono
Para que el sol despierte y deje su cuna en el confín.

La mañana ha despertado cantando...

Un árbol detiene su verde trajín y queda inmóvil, sin viento,
quiere soñar y así pasa un instante y se vuelve a mecer.

La mañana ha despertado soñando...

Un niño no duerme pues quiere crecer, de su altura cansado;
Quiere gritar y grita y no duerme y quiere escapar.

La mañana ha despertado gritando...

¡Cuántas mañanas despertaron hoy!
¡Cuánta alegría esperanza y dolor!
Yo la he pintado, no soy un pintor,
Pues todos la pintan según su color.
¡Han despertado la mañana viviendo!...

De seis a diez (Canción)

Han sonado seis campanas
en la torre de la iglesia;
seis campanas, seis palomas;
seis canciones, una pena...

Diez campanas han sonado
en la torre de la iglesia;
diez campanas, diez bostezos,
diez martillos, una pena...

Ya son doce las campanas
en la torre de la iglesia;
doce bocas, doce soles,
doce arrugas, una pena...

Y llega la noche con diez campanadas
y una vez palomas, una vez bostezos
y una vez martillos, y una vez arrugas
¡Y soles y lunas!
Y siempre, sin nunca,
La pena final.

Invierno (Canción)

Ha quedado el gris llorando.
Un trueno seco, un rayo,
Un caracol,
maltrecho...

Ha sufrido el cielo y grita.
Un árbol seco, muerto,
Un tronco gris
deshecho...

Llega el hombre oscuro, corre.
¡Su mano tiembla!, escapa
De algún adiós
temido...

Ese niño duerme, sueña.
Un suave arrullo.
_ ¡Calla!,
el cielo es gris,
que duerma.

El cielo es gris...
_ ¡Sueña!,
Vuelve a ser niña,
No te detengas.

¡Huye de aquí!
Llora el invierno...
¡Huye y tendrás
un sol eterno!

Delirio

¡Oh, los colores!

Habitan mi cielo.
Soñar y cantar,
reír y bailar,
ya son mis desvelos.

¡Oh qué embriaguez!

Me pierdo en el mar
me envuelve su azul
como espuma y tul:
¡Comienzo a rodar!

¡Oh, qué delirio!

Me ciega una luz,
me aturde un tambor
me agobia el calor.

¡Oh, qué tronar!
Caigo en un abismo,
comienza a llover,
no puedo ya ver.

¡Oh, qué terror!

¡Es mucho sufrir,
no puedo vivir!

¡Oh qué final!

¡No puedo escapar
me ahogo en el mar!

¡Oh, qué tortura!
¡No puedo correr!

¡Oh, qué locura!
¡Que no puedo ver!

Como el rayo
nacida, una luz
asiste, azul,
a mi desmayo.

Por la ventana
los hilos del sol
comienzan su rol
en la mañana.

He despertado...

Paisajes del alma

Habito en ti

Si salgo de ti
soy lluvia,
te habito, sediento
y la tormenta apaga su tronar,
se pierde.

No, tú no eres el sol.
Tú eres el cielo cristalino
que lo alberga en su cuna.
Tú eres la puerta abierta a la bondad
y el amor.

Si de ti salgo
me pierdo,
pues en ti está el resplandor
que ilumina mi horizonte claro
y me lleva.

No, tú no eres la luz.
Tú llevas los rayos más ardientes
pues los tomaste de una estrella,
en los cielos más profundos
y serenos.

Si salgo de ti
te llevo,
porque en mí vive tu carne.
¡Eres mi pecho y mis manos y mis ojos
y mi voz!

¿Mi Dios? No lo eres.

Es que sólo así puedo amarte,
sólo cuando me miro y te veo,
sólo cuando somos el mismo pan
y el mismo vino.

¿Mi Dios? No lo eres.

Es que sólo así puedo amarte,
sólo cuando me miro y te veo,
sólo cuando somos el mismo pan
y el mismo vino.

Dane

-----o o o-----

Termino de leer estos poemas con suma atención, no porque me hubiera propuesto, tal cosa, sino por el interés que espontáneamente despertó en mí cada poema. El poeta ante revela una gran imaginación; la variedad de los temas que trata, la abundancia de adjetivos y metáforas que utiliza y la facilidad expresiva que reúne estos materiales poéticos, me inclinan a vaticinar un seguro destino literario. Correger alguna línea, alguna estrofa, implicaría alterar el propósito del poeta poeta, que se encaminará solo a su futura madurez.

MLL
Horacio Ponce de León
28/5/973

Tarde otoñal

Es la hora de la siesta...

Se respira un aire somnoliento, casi triste y monótono.

Una hoja a quedado aferrada a su rama desnuda,
prendida a su última primavera, nunca olvidada.

Ha caído una gota fría...

El cielo está vacío, como si algún niño travieso,
le hubiera escondido su corazón dorado.

Sueña, llorando, con su apagado verano ausente.

Yo también tengo esta tarde un verano que no está
y tengo una primavera que ha pasado y ha quedado en mi clavada.

¡Pero el árbol sabe que tendrá sus hojas

y el cielo sabe que tendrá su corazón!...

Yo no sé quién te ha llevado

y no sé si volverás.

Noche otoñal

El día ha apagado sus últimas velas rosadas
y la noche llega, vacía, ocultando la luz.
El viento frío nos canta un poema de otoño
y dos manos se unen en busca de calor.
Triste, llora el pájaro de la noche recordando el ayer.
Entre la oscuridad nubosa, se ahoga la estrella final...

¡Helado cristal negro,
mar enlutado, profunda eternidad!

He puesto el alma en el cielo y mi sueño, olvidado,
es esa estrella perdida que vaga, sin luna,
por la oscura senda del canto otoñal.
He estado cantando, solo,
A la amada infinita que encuentro en cada esquina
porque tú no me oyes, porque tú no sabes
que hubiese querido cantarte a ti.

Río salvaje

Era la última tarde...

Te convertiste en un río torrencioso, violento
y fui menos que un pez,
me ahogaba en tu lecho amargo.

No sé a qué mar iban tus aguas,
Traté de detenerlas con mis manos impotentes
y me arrastraron, como a una piedra
que, sus furias, quisieron modelar.
Entonces hubiera querido ser lluvia
y caer sobre tu cuerpo
y mojar te con mis gotas enamoradas
para ser parte de tus aguas.
Tan sólo fui viento de invierno,
todas las ventanas se cerraron a mi paso
y me he quedado ciego
porque mis ojos han volado al mundo de los sueños.
Río salvaje: tú que me has cegado,
sabes que sólo puedo ver el ayer muerto,
aquel ayer de risas y de besos,
cuando eras un remanso de cristal.

Hoy, en mi agonía en tus riberas,
no me ha quedado más que barro,
ese lodo que arrastró tu corriente,
amargo, doliente, voraz...

Un gris y una gota triste (Canción)

Al gris de la tarde
le he puesto tu nombre
porque ya mis ojos
no pueden hallarte.

A la lluvia fría
he puesto en mi rostro
porque tú te fuiste
sin decir adiós.

He sido el amigo
de los días claros,
de la suave brisa,
del fresco rocío.

He buscado siempre
la dulce canción
que el sol nos cantaba
en la primavera.

Y he buscado siempre
la palabra tierna
para consolarte
si no sonreías.

Pero mi amor, hoy,
que tú me dejaste,
ha buscado un gris
y una gota triste.

Porque ya mis ojos
no pueden hallarte,
porque tú te fuiste sin decir adiós....

Romance del amor primero

Rosada niña rosada
y de rosas son tus labios

Ya cuando muere la tarde
los veo en el cielo bajo
y, en algún pequeño espejo
de aguas claras, reflejados.

Plateada niña, plateada
y de plata son tus manos.

Las veo en la Luna llena
cuando en la noche te llamo
y te llamo y tú te acercas
a navegar en mi barco.

Dorada niña, dorada
y tus cabellos dorados.

Los veo en el Sol, calientes,
iluminar como rayos
y rayos tengo en el alma
de las montañas al campo.

Amada pequeña, amada
y tus ojos son amados.

Los veo en los corazones,
amantes, jóvenes, claros
y claros se vuelven pronto,

mis sueños, como dos astros.

Ala pequeña, alada
y tus besos son alados.

Los veo en tu boca suave
cuando la tengo en mis labios
y mis labios se hacen miel
y se adormecen despacio.

¡De plata y oro, rosada,
Alado es tu amor...alado!

La extraña

La noche se cernía, voraz,
como sediento torbellino.
Mis ojos no distinguen el barro de la plata
y, en cualquier calle,
derraman su lava contenida.

Así, perdido en la ansiedad brumosa,
encuentro una forma de trapos y de carne
que, impulsada por el deseo de ser,
de escapar de la pieza de servicio,
vuelca su cuerpo en el barro del placer ajeno.

Sí, sé que fui uno más, no me interesa,
no pidas redención ni te redimo,
sólo te escribo, como escribo a las cosas:
a las flores, al árbol, a las rocas, al río...
Son todas ellas como pequeñas gotas,
gotas que pasan y, a veces,
se convierten en lágrimas.

Ya no rosas. Quiero rayos (Canción)

Ayer, Ana, por la noche,
soñé tu mundo rosado.
Y no vi un brillo distinto,
sólo rosas, transformando
su corola en un cristal,
transparentando su tallo.

No era sangre, sino rosas,
el perfume del ocaso
y enloquecido busqué
otra flor, pero fue en vano.

¿Por qué, Ana, sólo rosas?
-Te preguntaba llorando-
De tantas rosas que tengo
ya nada tengo rosado.
Tantas caricias me acunan
que ya no veo tus manos.

Hoy no quiero la tibieza
de tus ramos deshojados.
¡Dame frutillas ardientes!
¡Tus lianas con dos lazos!
¡Los jazmines de tus senos!
¡La flor de tus muslos blancos!...

¡No, ya no! ¡No quiero rosas!
¡Dame otro aroma, aunque amargo!

Guerrero de tu cuerpo ausente

He sangrado amargamente, por dos heridas
de cristal verde y he manchado de penas
toda mi casa vacía, doliente,
víctima del latigazo de tu adiós.

Ayer, con mi alma incendiaria,
hundí mil balas ardientes en tu cuerpo,
entregado a mi como un ciego suicida,
en el fuego inextinguible.

Pero se apagó la llama de la guerra,
no sé por qué viento, por qué lluvia
y culminó nuestra batalla carnal.

Hoy, sólo tengo las cenizas que extraviamos,
cuando se quemaban nuestros cuerpos
en el frente, de sábanas rosas.

Aquel árbol que fuiste

Te encontré perdida...
Sentí compasión por ti, árbol desnudo
y como un pájaro, me quedé en tu rama estéril.

¡Fui como mil primaveras!

Cavé hasta lo más profundo de tu raíz,
para injertar mi savia fresca,
y así verte retoñar...

Sentí como crecía tu copa dorada...

Por tus reseca venas fluía de nuevo la sangre del amor
y convertido en eterna primavera,
navego en tus ríos interiores.

A ti, ahora de nuevo vanidosa,

Sólo te pido a cambio de mi sol
un fruto rosado, colmado de jugo ardiente
que ayer te di, para verte llena de flores.

¡Oh, amada, sólo el fruto!

Al renacer

Al renacer
me vuelvo claro.
Ya mi desvelo
he recobrado
tu cuerpo ardiente
de sol y rayos.

Miro tus ojos,
algo mojados...
Recuerdo en ellos
aquel verano
que oscureció.
Sólo tu encanto
aún perduraba
lejos del barco
que dejó el puerto
solo y amargo;
estaba en mí.
Quedé llorando
pues no sabía
si aquel: “te amo”
sería el último,
el olvidado,
si volverían
tus quince años...

Ya en nuestro cielo
brillan los astros,
antes ocultos
en ese llanto,

tornando en fuego
que devorando
nuestras caricias,
nuestros abrazos,
detiene el tiempo
con cuatro manos.

Ayer

El sol ha amanecido, enfermizo,
más tarde que ayer,
cuando el verano era nuestra sangre misma,
cálido y sonriente.

Nuestro mundo no es el de antes;
quisiera perder el cálido instante,
cambiando la tibieza humilde de mi boca
por dos labios de escarcha brutal y helada.

Entonces: ¡Yo mismo te ofrecí el invierno!,
porque te prefería reina del frío
y no esclava del fuego apagado
que apagaría también mis cristales.

Y así nos alejamos...

Tú caminas en la colina de la nieve
y yo, en la verde hierba.
Tú, mirando tercamente el cielo atormentado
y yo, recordándolo azul...

Amada niña pobre

Humilde juguete, muñeca de trapo,
he descubierto en tu mirar,
un manantial cristalino y profundo
como los claros ojos del mar sereno.

Pero hay una sombra inerte y melancólica,
ajena a mis soleados abrazos,

cercana atusa rapos miserables
que envuelven a tu secreta belleza.

No olvides que los trapos y la seda
pueden cubrir la misma joya.
No importa tu pasado ni tu cuna.

El color de tu piel ni tu miseria.
Piensa que con las perlas de tu alma
construirás tu corona y reinarás mañana.

No sé decir: “te quiero”

No sé decir que te quiero,
Sólo se admirar tu encanto;
en mi boca hay solo besos
que estallan en cada abrazo.

Sólo en la tierra lo escribo,
sólo al cielo se lo canto,
sólo a mi alma lo grito,
pero a las gentes lo callo.

No, no se decir: “te quiero”
pero sabes que te amo
¡No quiero decir ni puedo,

no lo busques en mis labios!
Lo encontrarás en mi pecho,
en mis versos y en mi llanto.

Todo lo llena tu recuerdo

La herida del horizonte se eterniza;
el reloj detiene sus compases;
la carga que llevo en mi espalda se agiganta.

Mi rosa está perdida en el confín
e, inalcanzable,
permanece allí, burlona.

¡Ah si el fuego renaciera entre la sangre del ocaso!
¡Ah si mi reloj, en compases, estallara!
¡Ah si pudiera arrojar mi carga inmensa al río que se pierde!

Pero tú estás allí,
vanidad de pétalos,
zumbante,
devorando mi olvido,
engendrando mi desvelo,
enterrando mi vida en el silencio
y en la soledad del camino
que oscurece.

Latitud del éxtasis

Entre dos suaves y blancas colinas,
en un cráter oculto por la hierba del valle,
mi ocaso se deshace en salvajes llamaradas.
La tierra tiembla como un eco agonizante
y, de la callada boca del volcán estallando,
aflora su lava humilde y cristalina.

En las sombrías alturas de oriente
donde el ocaso solo llega con su aroma,
hay dos lagos inmensos y olvidados
por el fuego que, al ahogarse en la noche,
se hace luna y se refleja en sus espejos
como un niño engendrado por las sombras.

La aurora del mañana

Un río de peces blancos y sedientos
se abre camino en la selva mojada
y llega hasta un lago cálido y profundo
donde engendra, oculta, la aurora del mañana...

_Cuando tus ojos se alejan sonriendo,
brillando en el cristal de una lágrima serena
se dibuja el latido que acuna tu vientre,
sobre el paraje oculto donde callan las penas,
mientras todo tu cuerpo se adormece entre sueños
y, del ayer, sólo una noche queda. _
...El tiempo echa sus redes en el fondo del lago
y atrapa entre las aguas sombrías y secretas,
la única luna que ilumina nuestra noche
con sus ojos que nacen y su vida pequeña.

El viajero (Canción)

Sobre tu cuerpo
sueña mi vida,
lejos del viento.
Eres mi cuna.

Desde tu boca
se alza mi grito,
ciego en tu aroma.
¡Eres mi furia!

Llevas sonrisas
y llevas llantos
hacia mis noches,
porque te amo
sobre el torrente,
sobre el remanso.

Desde un bullicio
tal vez palabras
llegó tu voz
hasta mi alma.
Y, desde entonces,
en tus entrañas,
engendro mundos
que sólo, amada,
nosotros vemos.
Quizá, mañana,
desaparezcan;
quizá me vaya
para olvidarlos...

quizá...mañana

Sobre tu cuerpo,
mi vida teme.
¿Seré yo el viento?...
En ti se amarra.

Desde tu boca
mi grito cesa,
_ ¡Ah temerosa!...
tiembla y se calla.

Ocaso en el parque

Hoy he subido al cerro para mirar el parque.
Algunas golondrinas conversan con la tarde
y se hamacan los niños y los álamos cantan.
Atrás dejé una historia ¿Para qué recordarla?
y también una nube, las tengo bien guardadas
con un fuerte candado de sueños y de olvido.
¡Cómo quema el ayer!...

También quema el ocaso, los árboles, las flores,
al cielo con sus aves... Ya todo está sangrando...

¡También sangra el ayer!...

Ya casi no veo el parque...
El cerro, envuelto en sombras, se deshace en tinieblas
y, entre rayo y penumbra, sólo una piedra es.
Las sombras de asemejan
a pájaros que han muerto sobre árboles maltrechos
y entre sus tantas formas, aún veo el rostro aquel,
se rompe ese candado que guardaba mi olvido
y mi nube y mi historia,
retornan del ayer...

Autorretrato

A la amistad (Canción)

A la amistad la conservo
en un puerto azul, profundo,
caricia de suave espuma
que siempre llevo en el alma.

A la amistad hallarás
asomada a mi ventana,
nunca atada a mis anhelos,
siempre libre pero calma.

La verán siempre a mi lado
y jamás de mí, lejana,
porque es parte de mi cuerpo,
porque es mi vida y mi hermana.

Ven a jugar (Canción)

Ven a jugar.
Olvídate
de ese dolor
que te oscurece.

Ven a jugar.
No llores más.
No sólo a ti
te duele el alma.
¡Ven a jugar!
¡Ayúdame!
Para olvidar,
niño quiero ser.

El nocherniego (Canción)

Ave de la noche
eres, nocherniego.
A tu ciego vuelo
no puedo entender.

¿Por qué no hay lugar,
dime, nocherniego,
en tu oscuro cielo
para mi desvelo?

¿Por qué, nocherniego,
a tu oculta rama
no vuelan mis manos
ni a tu amargo llanto
ni a tu vil canción?

O será que acaso,
quizá, nocherniego,
no somos hermanos?

Letras eternas (Canción)

Ayer y hoy,
quizá mañana,
siempre he tenido
el mismo nombre
en tus cabellos:
morenos hoy,
rubios, ayer,
no sé mañana.

Cambié tus ojos:
son pardos hoy,
verdes, ayer,
no sé mañana.

Pero tu nombre
no lo he cambiado.
¡Eternas letras
siempre a mi lado!
Ana eres hoy,
lo fuiste ayer,
quizá, mañana.

POEMAS SUELTOS Y MANUSCRITOS

Hoy solo se de ti.

Mido lo que abarca tu cuerpo pequeño
y, al extraviarme en tu hondura infinita
al recorrer las vetas que ocultaba la piel,
descubro tu silencio
y me callo,
descubro tus palabras y allí estoy hablando,
exploro un sonido turbio en tu voz
y suena, claro, mi grito.

Después,
remiendo tus zapatos,
revoco esa pared lastimada,
y así,
va entrando en tu boca mi boca,
en tus pies entran mis pies,
en tu corazón, el mío...

Pero pasan los días
y se van nuestras vidas
lentamente,
reclamando la razón del tiempo.

Entonces
digo que esta casa solitaria
estallará de cuerpos y trabajos,
será un pueblo alguna vez ¡sonriente!
crecerá en tus manos,
en mis manos,
pero
ahora,

sea por lo menos un Hombre,
sea una Mujer,
- Todo! -
bastaría;
eso es todo...

Que sea un campo pleno de sudor y futuro,
sea un continente colmado de sonrisas, ¡Sí!
abriendo puerta a puerta
“¡libertad, libertad!”
pero
ahora
empecemos a ser Hombre,
a ser Mujer
y de allí nace el Niño
y después
la Gente.
Amor
dame tu mano y toca
con tus ojos mis ojos,
bien claros, limpios,
y bésame más
hondo
que yo te doy todo
uñas, pelo, brazos, pecho...
y en ti dejo una gota de mi alma
para que florezcas.

Hey sólo se' de ti.
Mido lo que abarca tu cuerpo pequeño
y, al estraviarme en tu hondura infinita,
al recorrer las vetas que ocultaba tu piel,
descubro tu silencio
y me callo,
descubro tus palabras y allí estoy hablando,
exploro un sonido turbio en tu voz
y sueña, claro, mi grito.

Después,
remiendo tus zapatos,
revoco, eso pared lastimada,
y así,
va entrando en tu boca mi boca,
en tus pies entran mis pies,
en tu corazón, el mío...

Pero pasan los días
y se van nuestras vidas
reclamando, reclamando
reclamando la razón del tiempo.

Entonces
digo que esta cosa solitaria,
estallara de cuerpos y trabajos,
será un pueblo alguna vez: sonriendo!
crecerá en tus manos,
en mis manos,
pero
ahora,
sea por lo menos un HOMBRE,
sea una MUJER,
- ¡todo! -
bastaría;
eso es todo...

Que sea un campo pleno de sudor y futuro,
sea un sentimiento colmado de sonrisas; ¡Sí!
abriendo puerta a puerta,
y libertad, libertad! ...
pero
ahora
ampecamos a ser HOMBRE,
a ser MUJER,
y de allí nace el VINO
y después
la GENTE.
Amor,
dame tu mano y toca

con tus ojos mis ojos,
bien claros, limpios,
y bésame más
hondo
que yo te doy fado
unís, pelo, brazos, pecho...
y en ti dejo una gota de mi alma
para que florezcas.

Pare

La tarde era clara.

La gente tomaba las flores del prado
las prendía en su pecho y se paseaba orgullosa
por la calle.

Ana vio a su flor sobre la hierba
más no tocó su hermosura, la admiró
silenciosa y oculta.

Una tarde
comenzó a nevar.

Nadie quiso ir al prado,
hacía frío...

Pero Ana
fue a buscar a su rosa
y se quemó los pies entre la nieve
para salvarla.

Desde las ventanas, apenas abiertas,
la gente aplaudió aquella hazaña
mientras, en el hielo,
agonizaban sus flores.

La tarde era clara.
La gente tomaba las flores del prado,
las prendía en su pecho y se paseaba orgullosa
por la calle.

Ana vio su flor sobre la hierba,
mas no tocó su hermosura, la admiró
s. lemosa y oculto.

Una tarde
comenzó a nevar.
Nadie quiso ir al prado,
hacia frío...
Pero Ana
fue a buscar a su rosa
y se quemó los pies entre la nieve
para salvarla.

Desde las ventanas, apenas abiertas,
la gente aplaudió aquella azaña
mientras, entre el hielo,
~~se~~ se congelaban sus flores.

Raul

La noche no duerme,

Sueña despierta, en silencio;
Nos mira de todas partes.
Nos llama.



He regresado de nuevo para contarte

La



La noche moderna,
sueña despierta, en silencio,
nos mira de todas partes, ~~nos llama~~
nos llama.

~~La noche~~

~~Septiembre traigo flores de todos~~

Septiembre llevo los ~~labios~~ labios de flores,
pero tu lo ocultabas en tu pecho

Septiembre llevo de flores los labios
pero tú lo ocultabas en tu pecho.

Septiembre trajo flores a los labios
pero tu lo ocultabas en tu pecho
y fue tu amor silencioso y secreto
tan ~~pero~~ inmenso y profundo como el

Septiembre trajo flores a los labios
pero tu lo ocultabas en tu pecho
y sólo floreció cuando el invierno
llegó para

Septiembre llenó los labios de flores,

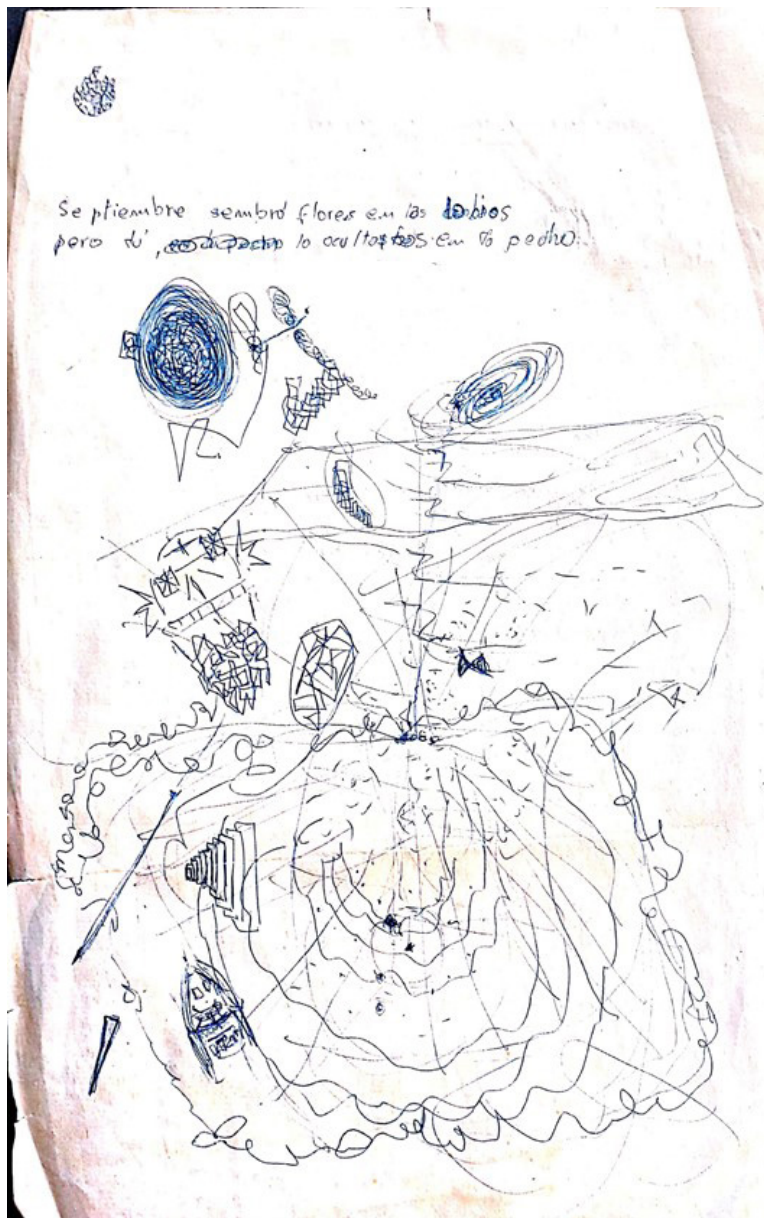
pero tú lo ocultabas en tu pecho

Septiembre llenó de flores los labios
pero tú lo ocultabas en tu pecho.

Septiembre trajo flores a los labios
pero tú lo ocultabas en tu pecho
y fue tu amor silencioso y secreto
tan inmenso y profundo como él

Septiembre trajo flores a los labios
pero tú lo ocultabas en tu pecho
y sólo floreció cuando el invierno
llegó para

Septiembre sembró flores en los labios
pero tú lo ocultabas en tu pecho



(A la solitaria)
Perdóneme si ahora

no puedo estar callado, no puedo
quedarme en ese mundo
que para vos se apaga, se aleja
como la luz de un faro
detrás de esa tormenta que pasa
como un pájaro negro.

Yo me acerco cantando,
con bombos, con aullidos, con todas
las bocas que retumban
al compás de la Vida, la pobre,
la inexplicable hermosa,
la traidora, la única que vale
más allá del reproche.

Porque cómo explicarte
por qué recorremos la lucha
sangre a sangre, minuto
por minuto, con todas las armas
que nos brinde la tierra,
la extensa habitación del pueblo,
la Patria destripada por el ladrón del Norte,
el de traje impecable y mentira sonriente y afilada
y putas elegantes
disfrazadas de enormes funcionarios,
asesinos cubiertos
por Estos, nuestros viejos, traidores gobernantes.

Pero es hora, ya es hora

de buscarnos también, de encontrarnos.,
reconocernos uno al uno,
otro al otro,
desnudarnos, decirnos sin piedad
quiénes somos, qué tenemos y entonces
echar a zapatazos
al enemigo hundido, mal germen que mastica
en lo invisible,
en el sitio más duro de romper,
más doliente.

Con sus sucias maniobras
para dejarnos solos, sin manos
que golpeen las puertas,
sin pies que se aproximen al tiempo,
sin labios tronadores,
sin latidos, sin sangre, o sea,
fatalmente asilados,
vegetales con ojos, muñecas,
fieras petrificadas...

No dejes, nunca dejes
ni un centímetro donde se instale
la soledad, no dejes
que la palabra “dulce”, “romántica”,
se vuelva realidad
y entiendas que no cabe, monstruosa,
sino en su bello nombre.

Es mejor que desborden tus células
y retornes al día por los cuatro costados
de las horas. No muerdas
otra vez el pedazo de pan que te hace falta,

es decir, el vacío,
el minuto perdido que vuelve,
el fantasma sediento que regresa a tu sangre.
Será mejor que salgas
a buscar a los hombres que dejaste esperando
y a nuestros Pequeñísimos.... que mueren
porque el peso del mundo
les fue arrojado encima, porque es mucho pedir
que desde allí se yergan, porque
sabés por qué, no existe Dios cuando
se llega a la miseria...

Yo lo sé, lo sabemos,
nosotros que saltamos con la conciencia ardiendo
sobre el mundo, sabemos por qué,
por quién, cuándo, cómo, hasta dónde es preciso
exponer cada gota de vida
para no abandonarnos, morimos de vergüenza
con un Yo en el sepulcro y un Nadie
en las hojas del tiempo.

Te llamo hasta quedarme sin voz,
insisto hasta gastar mi claridad dispuesta
a amanecerte un poco,
te quiero
con el ánimo erguido como una llamarada,
apuntando al futuro, quemante
como nuestra esperanza.

Te espero mientras siento
la marcha de las calles, los ríos
humanos, los que asustan
al cordial capitalista,

al tímido,
tan pulcro,
aseado, perfumado,
canceroso magnate que espera
que no vuelvas,
que te quedes llorando,
que te tortures cuanto quieras
y te olvides que existe su empresa de injusticias
y vos misma te juzgues
inútil contra todo.

Ahora
otra vez
perdóname
por este barullo de palabras
que sacudía, ya en mi silencio, su deseo de invadirte,
que tuvo la osadía de meterse en tu tristeza,
la intrepidez de galopar torpemente en tu tristeza
y la esperanza de arrasar la enfermedad de tu tristeza
que es propiedad privada de un recuerdo.

Dane

para no abandonarnos, seremos de vergüenza
con un YO en el segundo y un NADIE
en las hojas del tiempo.

Te llamo hasta quedarme sin voz,
insiste hasta gastar mi claridad dispuesta
a amanecerte un poco,
te quiero
con el ánimo erguido como una llamarada,
apuntando al futuro, quemante
como nuestra esperanza.

Te espere mientras siente
la marcha de las calles, los ríos
humanos, los que asustan
al ceruil capitalista,
al tímido,
tan pulcro,
aseado, perfumado,
canceroso maguato que espera
que no vuelvas,
que te quedas llerando,
que te tortures cuanto quieras
y te olvides que existe su empresa de injusticias
y ves misma te juzgues
inútil contra tede.

Ahora
otra vez
perdoname
por este barullo de palabras
que sacudía, Ya en mi silencio, su deseo de invadirte,
que tuvo la osadía de meterse en tu tristeza,
la intrepidez de galepar torpemente en tu tristeza
y la esperanza de arrasar la enfermedad de tu tristeza
que es propiedad privada de un recuerdo.

Dane

Frases

*“...voy a
ocultarme en el lenguaje
y por qué
tengo miedo.”*

*(ALEJANDRA PIZARNIK)**

Quiénes son los que pueden ver desde sus ojos?
nosotros los muertos?
En qué debe creer el hombre?
pónganse de acuerdo
sospecho que la fe es una trampa
Con quién podremos hablar del miedo?
habrá respuestas para mí?
siempre las hubo
pero alguna vez
habrá una respuesta para mí?
El Señor, persona de influencia,
facilita tarjetas para poder vivir
con ellas uno puede alimentarse
No me importa la medida exacta (...)
Algunos caminantes aún regresan
son enormes gaviotas que pescan en la playas
pulen pacientes palabras amargas
Qué es el universo?
a veces me pregunto qué es el universo
tal vez una estrella de navidad en la mano de un niño
o la múltiple visión de una mosca
Qué piedra rozó otra piedra
para que yo exista? qué abismo

(de pronto
fue herido de tanta luz?
Moriré ingerido en el vientre de algún gato
o seré el gallo que devora a la lombriz?
moriré de todas formas
y olvidarán las frutas mi nombre
Mientras tanto cruzaré
más de un océano
construiré – porque soy débil –
más de un templo en la noche
Mientras tanto
sin quererlo me enfrento a la muerte
a la sombra magnífica que recorta la tierra
y quizás yo lleve un pájaro en la espalda
y quizás yo lleve un pájaro en la espalda
y quizás yo lleve un pájaro en la espalda...
es tarde
vuelvo
no me importa la medida exacta
cae el sol y las calles
se han cubierto de hojas amarillas
hojas amarillas, banderas del otoño.

FRASE

"...voy a ocultarme en el lenguaje
y por qué
tengo miedo."

(Alejandra Pizarnik)

Quiénes son los que pueden ver desde sus ojos?
nosotros los muertos?
En qué debe creer el hombre?
pónganse de acuerdo
sospecho que la fe es una trampa
Con quién podremos hablar del miedo?
habrá respuestas para mí?
siempre las hubo
pero alguna vez
habrá una respuesta para mí?
El Señor, persona de influencia,
facilita tarjetas para poder vivir
con ellas uno puede alimentarse
No me importa la medida exacta(...)
Algunos caminantes aun regresan
son enormes gaviotas que pescan en las playas
pulen pacientes palabras amargas
Qué es el universo?
a veces me pregunto qué es el universo
tal vez una estrella de navidad en la mano de un niño
o la múltiple visión de alguna mosca
qué piedra rozó otra piedra
para que yo exista? qué abismo
(de pronto
fue herido de tanta luz?
Moriré ingerido en el vientre de algún gato
o seré el gallo que devora a la lombriz?
moriré de todas formas
y olvidarán las frutas mi nombre
Mientras tanto cruzaré
más de un océano
construiré-porque soy débil-
más de un templo en la noche
Mientras tanto
sin quererlo me enfrento a la muerte
a la sombra magnífica que recorta la tierra
Y quizás yo lleve un pájaro en la espalda

(sigue) →

y quizás yo lleve un pájaro en la espalda
y quizás yo lleve un pájaro en la espalda...
es tarde
vuelvo
no me importa la medida exacta
cae el sol y las calles
se han cubierto de hojas amarillas
hojas amarillas, banderas del otoño.

LA BÚSQUEDA DE LA MEMORIA

por la Verdad y la Justicia

En este apartado se transcriben una serie de fuentes que dan cuenta de las causas judiciales, documentos e informaciones referidas a la búsqueda de Verdad y Justicia y a la construcción de la Memoria.

Notas publicadas en diferentes medios

La CONADEP

La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)²⁶ fue creada por el Gobierno argentino en 1983 con el objetivo de aclarar e investigar la desaparición forzada de personas producidas durante la dictadura militar en Argentina, dando origen al Informe “Nunca Más”²⁷ publicado en septiembre de 1984.

Luis y Claudia Favero dieron testimonio ante el Estado por primera vez a través de la CONADEP donde relataron su propio secuestro y detención en los centros clandestinos del Circuito Camps e hicieron la denuncia de la desapari-

26 CONADEP: Lista Revisada de los Desaparecidos en Argentina [en línea]. < <http://184.105.135.133/arg/conadep/lista-revisada/f.html>>

27 NUNCA MÁS. [en línea]. <<http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas-Indice.htm#C1>>

ción forzada de su hermano, Daniel Favero, con los datos que tenían en ese momento.

La Plata, 12 de Diciembre de 2001

Se apagó la luz²⁸

Declaró el ex policía Raúl Orlando Machuca, quien condujo el operativo policial en el que desaparecieron Daniel Omar Favero y María Paula Álvarez, en la madrugada del 24 de junio de 1977, en un departamento ubicado en la calle 57 número 880.

En esa oportunidad, Machuca actuó como jefe de una “comisión policial” conformada por cuatro hombres, entre los que estaba Julio César Argüello, el suboficial principal que fue arrestado la semana pasada acusado de cometer falso testimonio durante su declaración.

Después del procedimiento del 24 de junio, tanto Argüello como Machuca declararon en un sumario tramitado ante un Consejo de Guerra, en 1977. Hoy, el ex policía ratificó su testimonio de entonces y afirmó que la pareja que habitaba el departamento “cayó en el enfrentamiento”.

“Cuando salieron, les gritamos ‘Policía’ y sacaron armas. En eso se apaga la luz del pasillo y ahí se produce el enfrentamiento”, manifestó, sin advertir que este dato no lo aportó en su declaración de 1977.

28 Martínez, F. y otros. (2001,12 de diciembre diciembre). “Se apagó la luz”. Informe de Prensa de la APDH La Plata - Juicio por la Verdad. [en línea] Consultado el 12 de diciembre de 2001 en <<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/laplata/laplat01.htm>>

Más tarde, añadió: “Hubo una confusión y un nerviosismo importante, gritos y muchos disparos. Los dos cayeron impactados, porque veíamos la sangre”. Cuando el juez Alberto Durán le pidió que precise si Favero y Álvarez habían muerto, Machuca respondió: “Y, doctor, que no se movían, no se movían”.

La semana pasada, Argüello declaró que no podía determinar si la pareja había sido “abatida”. En 1977, había indicado que Paula Álvarez había “caído” y que Daniel Favero se había entregado. “Mi misión era velar para que nadie salga, porque a la madrugada el departamento iba a ser allanado por personal del COT 1 (Comando de Operaciones Tácticas). Teníamos llave de un departamento que estaba en diagonal al de la pareja. Nosotros íbamos por 44 si salían y se dio el caso de que salieron”, dijo hoy Machuca. Y agregó: “Fue un intercambio de disparos, con el agravante de que se apagó la luz”.

En la época del ataque al departamento del matrimonio desaparecido, Machuca prestaba servicios en la Brigada de Investigaciones de La Plata, ubicada en la calle 55, entre 13 y 14. Pese a que el comisario en ese entonces era Rubén Oscar Páez, el ex policía aseguró que las órdenes de realizar el operativo en la calle 57 las recibió del comisario Juan Carlos Nogara. “Él ordenó el procedimiento. Fue el que llegó con un grupo de 15 hombres después del tiroteo y estuvo a cargo del posterior traslado de la pareja”, señaló Machuca. Y explicó que Nogara tenía una importante participación en las operaciones de la Brigada de Investigaciones. “Estaba a cargo de todo lo que se hacía. Y también estaba (el comisario Luis) Vides, que iba y venía, estaba en todos lados en lo que era operatividad. Vides era tan arbitrario que hasta teníamos miedo”.

Además de ser interrogado por su participación en el operativo de la calle 57, a Machuca se le preguntó sobre el funcionamiento de la Brigada de Investigaciones durante la dictadura. En este sentido, el ex policía reconoció la existencia de un centro clandestino de detención en esa dependencia. “Cuando llegó Páez, la Brigada se dividió en dos, digámoslo así: una parte que funcionaba normalmente y la parte trasera, en donde estaban los calabozos. Allí había detenidos políticos, ilegales”, aseveró el testigo.

Machuca contó que en la puerta que daba a la parte posterior de la dependencia había un cartel que, en letras rojas, decía “área restringida”. “Allí los detenidos generalmente entraban encapuchados”, afirmó. Y se atajó: “Pero yo no tenía acceso a esa zona, nunca hablé con uno de esos detenidos”. “Los del COT 1 traían a la gente relacionada con la actividad política y subversiva. Llegaban primero a la Brigada y después se los llevaban a otros centros”, sostuvo el testigo. Y contó que había un grupo de personas secuestradas que “colaboraban con las fuerzas de seguridad y con las Fuerzas Armadas. Vides y Nogara hablaban con ellos y después se iban a atrás a hablar con los otros detenidos”.

El ex policía también dijo que el personal de la Brigada a veces participaba en el traslado de detenidos de otras dependencias policiales en donde funcionaban centros clandestinos de detención. “Nosotros éramos de refuerzo. Nos lo pedían los del COT 1, porque siempre estaba latente que (los detenidos) podían hacer un copamiento para ser liberados”, dijo Machuca, quien colaboró en el traslado de secuestrados alojados en las comisarías 5° y 8° de esta ciudad y en la Brigada de Investigaciones de Banfield.

La Plata, 16 de Septiembre de 2002

Caso Favero: el fiscal Crous pide detenciones y la invalidez de las leyes de impunidad²⁹

La solicitud reclama la indagatoria y detención de los policías que participaron en el secuestro de Daniel Favero y María Paula Alvarez, y de quien era en ese momento Jefe de la Brigada. El juez de primera instancia Arnaldo Corazza deberá resolver el primer pedido que se hace en La Plata contra el Punto Final y la Obediencia Debida. Es una consecuencia de la prueba recogida en el Juicio por la Verdad.

Félix Crous, el fiscal delegado por la Procuración General para actuar en el Juicio por la Verdad de esta ciudad, pidió la invalidez e inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y la detención e indagatoria de los policías involucrados en el operativo en el que desaparecieron Daniel Favero y María Paula Alvarez, durante la última dictadura.

La solicitud, una extensa denuncia de más de 140 páginas que fue presentada la semana pasada ante el juez federal N°3 de La Plata, Arnaldo Corazza, contempla que tanto los policías que participaron de la “ratonera” contra la pareja desaparecida como el entonces Jefe de la Brigada de Investigaciones de la Policía provincial, sean juzgados por haber cometido delitos contra la humanidad.

De esta forma, Crous denunció a los ex policías Raúl Orlando Machuca, Mario Víctor Sita y Rubén Oscar Páez, y

29 Martínez, F. (2002, 16 de septiembre) “Caso Favero: el fiscal Crous pide detenciones y la invalidez de las leyes de impunidad.” Informe de Prensa de la APDH La Plata - Juicio por la Verdad [en línea] Consultado el 16 de Septiembre de 2002 en < <http://www.lafogata.org/02derechos/9derechos/favero.htm>>

al actual suboficial principal Julio César Argüello, y pidió al juez su indagatoria y consecuente detención. Machuca comandó la comisión policial que esperó a Favero y a Alvarez el 24 de junio de 1977, en un departamento del edificio de calle 57 entre 12 y 13 en el que vivían. Sita y Argüello participaron también de la “ratonera”, y Páez era por entonces Jefe de la Brigada en la que todos trabajaban. La versión aportada por los policías en el Juicio por la Verdad fue que tuvieron un “enfrentamiento” en los pasillos del segundo piso del edificio, lo que derivó en algo que ninguno de los ex efectivos se animó a decir: la desaparición de los dos jóvenes.

El sumario policial instruido en esa época, a raíz de que Argüello fue herido de bala, indicó que la pareja había resultado abatida. Sin embargo, en sus declaraciones testimoniales, ninguno de los policías se animó a sostener con firmeza esa afirmación. Machuca, por ejemplo, señaló que “no se movían”, aunque ratificó su firma en el sumario. No obstante, sus testimonios quedaron debilitados cuando la Cámara tomó declaración a Alejandra López Comendador, una mujer que desde la ventana de su departamento, ubicado en la vereda de enfrente, vio esa noche como “a Paula la sacaban viva, la llevaba alzada. Clamaba por su madre” y también observó como “a Daniel lo sacaban a patadas”.

“Los policías imputados en este caso conocían cabalmente cual era el curso causal que ponían en marcha participando de un secuestro como el que sufrieron María Paula Alvarez y Daniel Omar Favero: la inmediata detención ilegal, la segura aplicación de tormentos, el alojamiento en condiciones que resultaban en si mismas la continuidad del tormento, el aislamiento y el retaceo de la información buscada por los familiares”, dijo el fiscal en su presenta-

ción, resumiendo la responsabilidad de los imputados en el operativo.

La denuncia de Crous señala también el hecho de que nunca se probó la muerte de Favero y Alvarez, que permanecen desaparecidos. La propia dictadura, en ocasión del dictado de la Ley de Autoamnistía, reconoció esos hechos. Al pedir informes a la Policía de la Provincia de Buenos Aires, “el Brigadier Norberto Celestino Rosso —el Fiscal de la FFAA— no recibió respuesta satisfactoria, porque no existían ninguno de esos registros, y en su dictamen dejó sentado que no se había probado la muerte de Alvarez y Favero”, recuerda el fiscal.

El representante del Ministerio Público aportó nuevos detalles de la causa. El propio Machuca, un joven oficial de entonces 23 años, “comandó una comisión que fue a buscar a Favero —luego desaparecido— el 1° de junio de 1976”. Este dato fue brindado, en una declaración no pública, por un familiar del desaparecido que reconoció a Machuca cuando declaró en el Juicio, el 12 de diciembre del año pasado.

Crous también recogió una interesante conexión que estableció el antropólogo Alejandro Incháurregui, en la causa del Juicio por la Verdad. “Un día antes del secuestro de María Paula Alvarez y Daniel Omar Favero —es decir el 23 de junio de 1976—, fueron secuestra- 47 das del mismo departamento Liliana Beatríz Marcos y Adriana Mirta Bigueret, ambas estudiantes de psicología.” Cerrando la cuestión, el fiscal añade: “Tres días después las llaves del departamento le fueron devueltas a sus dueños por personal de la Brigada de Investigaciones de la policía de la provincia de Buenos Aires. Durante ese lapso fueron desaparecidos Alvarez y Favero.”

En cuanto a la responsabilidad penal de los imputados, la presentación resalta que Machuca, Sita, Arguello y Páez sabían qué era lo que iba a pasarles a la pareja desaparecida. “En esta representación y consentimiento de injustificables hechos atroces y aberrantes (haciéndolos de ese modo propios) deben incluirse todas las alternativas del destino final de los detenidos, entre ellas el asesinato y el ocultamiento el cadáver de los secuestrados, como corolario del periplo iniciado con la captura perpetrada por los imputados.”

Félix Crous se dedica además a rebatir la “pueril versión” de los policías, que dijeron que en la Brigada de Investigaciones sólo cumplían funciones administrativas. Argüello, por ejemplo, señaló que se dedicaba a reparar autos, en horario nocturno. “A poco que se repare —explica el fiscal— que el 1° de junio de 1977 Machuca visitó la casa de los Favero”, y que Luis Favero, el hermano de Daniel que declaró en el Juicio en diciembre de 1999, “fue secuestrado y retenido en la Brigada de Investigaciones el 12 de febrero de 1977, donde fue interrogado bajo tortura sobre el paradero de su hermano”. Recuerda, asimismo, que Luis López Comendador, hermano de la testigo clave del caso, fue secuestrado cuatro días después de la desaparición de Favero y Alvarez. Este joven concurría a recibir clases de zapateo americano al departamento, contigüo al de la pareja desaparecida, que los policías utilizaron para hacer “la ratonera”. Crous remata: “Mal pueden decir Machuca y sus subalternos que nada tuvieron que ver con la represión estatal clandestina. Parece bastante claro que esas familias, vecinas también de la Brigada de Investigaciones, fueron diezmadas por la acción de una de las patotas que allí operaba”.

Además, en la exposición de los hechos, el representante del Ministerio Público señala que la desaparición de Fave-

ro y Alvarez “es un caso más en el cual se documenta falsamente en un expediente una muerte que no fue producida del modo, en el lugar y al tiempo que se declara en esas actuaciones”. Y explica el procedimiento que utilizaban las fuerzas represivas de la época: “Se dejaba constancia de un falso abatimiento en condiciones de defensa legítima, con la particularidad de que no se entregaba el cadáver, lo cual encubría la ilegal detención destinada a obtener información bajo tortura, particularidad que permitía inferir, ahora y antes, que los enfrentamiento podían no ser tales y que los muertos permanecían vivos”.

Invalidez de las leyes de impunidad³⁰

La mayor parte de la presentación de Crous se dedica a justificar la necesidad de declarar la invalidez e inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, para abrir el camino a la sanción penal de los policías que propiciaron la desaparición de Daniel Favero y María Paula Alvarez.

El fiscal recoge en su mayor parte los argumentos dados por el entonces juez federal de Buenos Aires Gabriel Cavallo, quien en marzo del año pasado declaró la nulidad y inconstitucionalidad de las normas de impunidad. En el final de la denuncia, Crous señala que “estas leyes que tanto han dañado la esperanza de afianzamiento de la Justicia una vez restablecida la Democracia, entrañan la violación masiva de normas de máxima jerarquía nacional y supra-

30 Martínez, F. (2002, septiembre) “Caso Favero: el fiscal Crous pide detenciones y la invalidez de las leyes de impunidad.” (Secretaría de Prensa). Informe de Prensa de la APDH La Plata - Juicio por la Verdad [en línea] Consultado el 16 de Septiembre de 2002 en <http://www.lafogata.org/02derechos/9derechos/favero.htm>

nacional, agravian a la República y ofenden el sentimiento de justicia de la comunidad internacional”.

En otro párrafo, el fiscal desliza críticas al poder político que sancionó las normas. “Para decirlo sin eufemismos, esas leyes estaban destinadas a brindar impunidad total a la inmensa mayoría los ejecutores, a los retransmisores de órdenes o mandos intermedios, y a buena parte los oficiales superiores del aparato terrorista del Estado”, señala Crous. Agrega que en el momento del dictado de las normas de impunidad, “las causas 13 y 44 tenían sentencia, de modo que nadie podía hacerse el desentendido ni rehuir el intrínseco disvalor de estas norma 49 de impunidad para delitos atroces, aberrantes y de lesa humanidad.”

Continúa Crous: “Perversa paradoja: para las víctimas de este circuito judicial platense los tres poderes de la República emitieron un mensaje enloquecedor: mientras el Poder Judicial mostraba el primer atisbo de Justicia por los crímenes del “circuito Camps” (causa 44), el Legislativo y el Ejecutivo consagraban, casi contemporáneamente, la impunidad respecto de los mismos hechos”. “Conmuevo entonces la perseverancia de las víctimas que hoy siguen buscando pacíficamente verdad y justicia, frente a un Estado que se ha comportado en el pasado como un psicópata que ofrece la esperanza solo para frustrarla.”

El falso testimonio de Argüello

Cuando declaró en el Juicio por la Verdad, el 5 de diciembre pasado, el policía en actividad Julio César Argüello brindó tantas imprecisiones que el Tribunal decidió denunciarlo por falso testimonio. En su presentación, Crous pidió que se suspenda la tramitación de esa causa, dado

que “la mentira y la reticencia son delitos en los que puede incurrir el testigo, pero esa condición no la reviste quien declara sobre hechos propios que pueden resultar objeto de persecución penal”.

“Es evidente que hoy, sin la sensación de impunidad de la que hacían alarde durante la dictadura en la testimonial del Juicio por la Verdad Argüello no ha hecho más que amañar una versión con la cual rehuir su responsabilidad”, añade. Y pide además que se remita la causa al juzgado de Corazza.

La hora de la Justicia en La Plata

Con su denuncia, Félix Crous presentó el primer pedido de invalidez e inconstitucionalidad del Punto Final y la Obediencia Debida que se realiza en la ciudad de La Plata. Anteriormente, dos jueces porteños, un juez salteño y la Cámara Federal de Buenos Aires declararon que estas normas son contrarias a la Constitución.

Así, el fiscal delegado por la Procuración General de la Nación para atender las denuncias por violaciones a los Derechos Humanos durante la última dictadura juega su primera carta fuerte en el distrito. 50 El Juicio por la Verdad, a poco de cumplir cuatro años de recolección de prueba con casi 700 testimonios, ha resultado vital para proporcionar los elementos que denuncian penalmente a los implicados en uno de los casos de la represión ilegales de los que se cuentan con más datos: el la desaparición del poeta Daniel Favero y su mujer, María Paula Alvarez.

Hasta el momento, la Cámara Federal de La Plata —al autoexcluirse de la acción penal contra los represores— había decidido enviar las denuncias que realizaba a los

juzgados de primera instancia. Entre falsos testimonios y algunos otros delitos más fuertes, como privación ilegal de la libertad y la denuncia por un delito de “índole sexual” contra el represor Miguel Angel Ferreyro, las causas penales derivadas del Juicio llegaron a la treintena. Pero ninguna de ellas había tenido un impulso tan fuerte como el de una denuncia de un representante del ministerio público, incluyendo un pedido de detención.

Sólo la causa por la supresión de identidad de Carmen Sanz, en la que la APDH La Plata actuó como querellante, tenía detenidos a dos represores emblemáticos: Jorge Bergés y Miguel Etchecolatz. Ahora, Corazza tiene un pedido concreto de nulidad de las leyes de impunidad y de persecución penal de quienes conformaron el brazo ejecutor del Terrorismo de Estado.

Como indica el fiscal Crous, la ley de Obediencia Debida “humilla a las víctimas, a la sociedad argentina, a la conciencia jurídica universal, a la más intuitiva y elemental moral humanista, a los principios éticos de los credos mayoritarios, al sentido común, a la inteligencia. Pero también humilla a los jueces, relegándolos al papel de declamadores, meros homologadores, de la falacia y la mentira.” En el caso Favero, entonces, es hora de que la Justicia deje de consentir esa humillación.

La Plata 26 de Junio de 2002

Caso Favero: el policía vecino de los desaparecidos se negó a declarar³¹

Fue quien prestó el departamento a los policías que hicieron la “ratonera” contra la pareja desaparecida. Su ex esposa negó saber qué pasó.

El policía que prestó el departamento desde el que se hizo la “ratonera” contra Daniel Favero y María Paula Alvarez se negó hoy a declarar ante la Cámara Federal de esta ciudad, en las audiencias en las que se investiga el destino de la pareja desaparecida el 24 de junio de 1977. Gerardo Eduardo Pérez, un oficial de policía aún en actividad, había sido citado por el Tribunal como testigo, pero luego de que negara haber conocido a los desaparecidos y de haber reconocido que vivía en el 2ºG del edificio de calle 57 N° 880, el fiscal ad hoc Félix Crous pidió que su declaración pase a ser informativa. El argumento fue que existirían elementos para inculpar penalmente a Pérez por el hecho investigado. Así, la Cámara accedió a la solicitud del Ministerio Público y Pérez tuvo la oportunidad de negarse a declarar. Entre los asistentes a la audiencia se comentaba que si Eduardo Pérez hablaba sobre la desaparición de Favero y Alvarez, todo lo que dijese podría volverse nulo en un eventual proceso penal, ya que nadie está obligado a declarar en su contra. Pérez, según está acreditado en la causa, cedió el departamento a los policías para que realicen la vigilancia de la pareja, que vivía en el 2ºE del edificio. Este hecho podría involucrarlo penalmente como partíci-

31 Martínez, F y otros. (2002, 26 de junio). “Caso Favero: el policía vecino de los desaparecidos se negó a declarar”. Informe de Prensa de la APDH La Plata - Juicio por la Verdad. Consultado el 26 de Junio de 2002 en <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/juicios/laplata/2002/laplatre_260602.htm>

pe necesario de lo que les pasó a los dos desaparecidos. Según la versión policial, esa noche se produjo un enfrentamiento en el pasillo con resultado incierto: ante la Cámara, los policías Julio Argüello, Raúl Machuca y Mario Sita dijeron no saber si la pareja había resultado “abatida”, mientras que el sumario policial sentenció que habían muerto. Pero la semana pasada, una testigo del operativo reveló que vio cómo esa noche Alvarez era retirada en andas del edificio. “Clamaba por su mamá”, recordó Alejandra López Comendador. Y agregó que a Favero “lo sacaban a patadas”. Lo que pasó el 24 de junio de 1977 fue confirmado en forma parcial por Adriana Palacios, la ex mujer de Pérez, quien declaró como testigo. La mujer contó que estaba en el departamento que alquilaba junto al policía Pérez, su novio en ese momento, cuando llegaron los policías que hicieron la “ratoneo”. “Vinieron y me pidieron el departamento. No me dejaron llamar a mi esposo y me dijeron que no saliera del edificio. Tomé un camisón y me fui”, contó Palacios. La testigo señaló que se dirigió al departamento de una amiga, en el primer piso del edificio. Desde allí escuchó “gritos y patadas”, según sus expresiones. También oyó que alguien gritaba: “Muéranse, milicos hijos de puta”. Palacios añadió que escuchó “varios tiros” y “pasos de gente que iba y venía” y que horas más tarde volvió a su departamento y vio manchas de sangre en el pasillo e impactos de bala en las paredes. También, añadió más tarde, vio una soga o “algo anudado” que colgaba de la ventana del dormitorio en donde estaba la pareja desaparecida. La ex esposa de Pérez dijo que no conocía a las personas que hicieron la vigilancia a Favero y Alvarez. Y contó que su hermano Osvaldo fue al departamento y se encontró con los policías, quienes lo echaron del lugar.

Sobre el final de la audiencia, el juez Julio Reboredo le dijo a Palacios que le resultaba extraño que ella y su hermano se hubiesen ido sin preguntarse quiénes eran las personas que virtualmente invadieron el departamento. “Su declaración no me convence”, le espetó. “Es lo que sé que sucedió”, respondió tímidamente Palacios. Palacios también negó que su ex esposo supiese algo. “Estaba totalmente ajeno a todo lo sucedido”, declaró. En otro tramo de su testimonio, expresó que su hermano Osvaldo conocía a Luis López Comendador, el hermano de la testigo que vio cómo se llevaban secuestrados a Favero y a Alvarez. Este joven también fue al departamento “2°G” esa noche, a buscar un par de zapatos de tap, y fue echado por los policías, quienes le parecieron unos “facinerosos”. Cuatro días después, López Comendador fue también secuestrado y hoy está desaparecido.

17 de Septiembre de 2002

Piden la detención de cuatro represores de la Maldita Policía³²

Tres fiscales federales se sumaron al reclamo por la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. “Humilla a las víctimas, a la sociedad argentina, a la conciencia universal, a la más intuitiva y elemental moral humanista, a los principios éticos de los credos mayoritarios,

32 Ginzberg, V. (2002, 17 de septiembre) “Piden la detención de cuatro represores de la Maldita Policía”. Página 12 [en línea] Consultado en < <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-10276-2002-09-17.html>>

al sentido común, a la inteligencia. Pero también humilla a los jueces, relegándolos al papel de declamadores, meros homologadores, de la falacia y la mentira”, aseguraron Félix Crous, Rodolfo Molina y Carlos Dulau Dumm sobre la Obediencia Debida. Lo hicieron al pedir –a partir de testimonios tomados en el Juicio por la Verdad – la detención de cuatro miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires.

Los fiscales, encabezados por Crous, denunciaron ante el juez platense Arnaldo Corazza a los ex policías Raúl Orlando Manchuca, Mario Víctor Sita y Rubén Oscar Páez, y al actual suboficial principal Julio César Argüello por las desapariciones de Daniel Favero y María Paula Alvarez. Páez era por entonces jefe de la Brigada de Investigaciones de la policía provincial. Los otros tres acusados participaron directamente en el secuestro de la pareja, realizado el 24 de junio de 1977 en La Plata.

En el Juicio por la Verdad, que lleva adelante la Cámara Federal de La Plata, los ex subordinados del general Ramón Camps aseguraron que tuvieron un “enfrentamiento” en los pasillos del segundo piso del edificio en el que vivían Favero y Alvarez. La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata, que impulsó el juicio, recordó que en el sumario escrito en esa época figura que la pareja resultó “abatida”, pero ante el tribunal ninguno de los policías se animó a sostener esa afirmación. “No se movían”, fue lo único que pudo decir Machuca.

La pantalla que intentó levantar la Bonaerense en 1977 para cubrir los secuestros de Favero y Alvarez se desmoronó cuando una vecina de los jóvenes aportó su testimonio ante la Cámara Federal platense. “A Paula la sacaban viva, la llevaban alzada, clamaba por su madre. (...) A Daniel lo sacaban a patadas”, aseguró Alejandra López Comen-

dador, quien presenció la escena desde la ventana de su departamento.

“Los policías imputados en este caso conocían cabalmente cuál era el curso causal que ponían en marcha participando de un secuestro: la inmediata detención ilegal, la segura aplicación de tormentos, el alojamiento en condiciones que resultaban por sí mismas la continuidad del tormento, el aislamiento y el retaceo de la información buscada por los familiares”, afirmaron Crous y sus compañeros en el escrito. Los fiscales dedicaron gran parte de su extensa denuncia – hecha el 4 de septiembre – a fundamentar la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. “Estas leyes, que tanto han dañado la esperanza de afianzamiento de la Justicia una vez establecida la democracia, entrañan la violación masiva de normas de máxima jerarquía y supranacional, agravian a la República y ofenden el sentimiento de justicia de la comunidad internacional”, afirmaron. Y fundamentaron su solicitud con argumentos teóricos similares a los planteados por el juez Gabriel Cavallo al declarar la invalidez de las normas de impunidad en la causa por la desaparición de la familia Poblete. Crous, Molina y Dulau Dumm recordaron que al momento de aprobarse las leyes, la causa en la que se investigaban los crímenes cometidos durante la última dictadura en La Plata “mostraba el primer atisbo de Justicia”.

“Conmueve entonces, la perseverancia de las víctimas que hoy siguen buscando pacíficamente verdad y justicia frente a un Estado que se ha comportado en el pasado como un psicópata que ofrece la esperanza sólo para frustrarla”, dijeron.

Corazza será ahora quien deberá decidir si se suma a los funcionarios judiciales que quieren hacer justicia sobre los crímenes de lesa humanidad cometidos por la última dicta-

dura. Por ahora, el juez pidió informes para saber si existe algún expediente en la Capital Federal en el que se hayan investigado las desapariciones de Favero y Alvarez. “Urge avanzar en la realización de la justicia material, largamente negada a las víctimas”, le respondieron los fiscales.

21 de Agosto de 2003

El Senado anuló las leyes de perdón³³

El Senado aprobó la ley por la cual se le otorga rango constitucional a la Convención sobre Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad y posteriormente votó la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, tras más de diez horas de debate.

Esta histórica decisión de anular las leyes de perdón se adoptó poco antes de las 2 de la madrugada, con el voto afirmativo de 43 senadores, la negativa de 7 y una abstención.

El proyecto que anula las leyes del perdón fue votado por la gran mayoría del bloque justicialista y fue aprobado por 43 votos a favor, siete en contra y una abstención de la justicialista Sonia Escudero (Salta). Además, votaron por la anulación los cinco radicales disidentes, Rodolfo Terragno, Juan Passo, Gerardo Morales, Mónica Arancio y María Colombo, más las frepasistas Diana Conti y Vilma Ibarra, y Nancy Avelín, de la Alianza San Juan.

33 Parlamentario. (2003, 21 de agosto). El Senado anuló las leyes de perdón. [en línea]

Consultado el 21 de Agosto de 2003 en <<https://www.parlamentario.com/2003/08/21/el-senado-anulo-las-leyes-de-perdon/>>

Por la negativa votaron cinco legisladores del bloque radical y Ricardo Gómez Diez y Pablo Walter, los dos referentes en el Senado del líder de Recrear, Ricardo Lopez Murphy.

Previamente y con la votación unánime de los 53 senadores presentes en el recinto se había logrado superar por cinco votos los dos tercios del cuerpo necesarios para elevar el rango de el tratado sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad; y se postergó para la próxima semana la inclusión de sus alcances en el Código Penal.

Estos tres proyectos, que habían sido aprobados hace una semana por la Cámara de Diputados, constituyen una fuerte señal política desde el Congreso Nacional hacia la posibilidad de que las violaciones a los derechos humanos cometidas en la última dictadura puedan ser juzgadas en el país. A partir de la sanción de estos proyectos la decisión de avanzar en el juzgamiento de quienes incurrieron en esos delitos queda en manos de la Justicia, más específicamente, de la Corte Suprema.

El cortocircuito entre el presidente Néstor Kirchner y su vice, Daniel Scioli, tuvo su reflejo en el bloque oficialista, que decidió bajar al recinto para tratar las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. “Si no tratamos las leyes, la gente va a creer que Scioli le paró el Senado al Presidente”, disparó ante sus pares la entrerriana Graciela Bar, como principal argumento para que la Cámara alta dé tratamiento al proyecto que anula las leyes de perdón.

Así lo confirmaron varios senadores que participaron de la reunión del bloque justicialista realizada por la mañana y que había sido convocado por su titular, Miguel Angel Pichetto para “acercar posiciones” y acelerar el tratamiento de las leyes.

En un principio, muchos senadores oficialistas cuestionaron la nulidad de las leyes por la “aberración jurídica” que significaba anular leyes sancionadas por el Congreso. Sin embargo, el imprevisto conflicto entre el presidente y el ex motonauta y la visita ayer al Senado de las organizaciones defensoras los derechos humanos “terminó por disciplinar al bloque oficialista”, dijeron los voceros consultados. Pese a la cantidad de discursos, desde antes de comenzar la sesión ya estaba asegurado el destino favorable para el proyecto; lo que se logró tras la promesa del bloque radical de no entorpecer la votación. Es que los senadores radicales, al igual que en la mayoría de los integrantes de su bloque en la Cámara de Diputados, ya manifestaron su oposición a la anulación de estas leyes, impulsadas por su propio partido durante la presidencia de Raúl Alfonsín.

Ante este panorama, el peronismo se impuso al sumar las voluntades de extrapartidarios como Vilma Ibarra (Frente Grande-Capital), Diana Conti (Frepaso-Buenos Aires), Luz Sapag (Movimiento Popular Neuquino), Nancy Avelín (Cruzada Renovadora-San Juan), Rodolfo Terragno (UCR disidente-Capital) y los jujeños Gerardo Morales y Mónica Arancio (Frente Cívico).

Durante el debate, que comenzó a las 17, el presidente del bloque peronista, el rionegrino Miguel Pichetto señaló que “hay un vicio de origen que fundamentan la nulidad” y que también “hay fundamentos jurídicos”.

“Si bien no estaba afectado el discernimiento del legislador; la situación de la democracia argentina en ese momento estaba condicionada, porque era un sistema incipiente que intentaba consolidarse”, agregó.

Tras mencionar que “eso es lo que en ese momento entendió el presidente Alfonsín” y de citar dichos del propio ex presidente radical, Pichetto remarcó que “el Congreso no

solo tiene el derecho de plantear la nulidad, sino también el deber y la obligación de hacerlo”.

“Esta es una señal para el Poder Judicial, más allá de la discusión jurídica o constitucional, porque no queremos que los militares sean juzgados por Garzón”, indicó.

El radical mendocino Raúl Baglini planteó a su turno que “con la anulación de las leyes puede suceder que se obtenga un efecto contrario al deseado” al argumentar que se podría declarar la inconstitucionalidad de este acto.

“Para sancionar a un carapintada no se puede hacer carapintadismo legislativo; no se puede cometer esta brutalidad, no se puede pretender legislar retroactivamente”, enfatizó el senador radical.

Por último dijo que “no se sabe si esto son señales políticas o presión sobre otro poder”, en relación al Poder Judicial; y explicó que “no se puede anular la parte dogmática de la Constitución nacional”.

En defensa de la anulación de las leyes, el entrerriano justicialista Jorge Busti, consideró que “no se trata de una mera declaración o deseo, sino de la voluntad del Congreso de saldar una deuda con la Justicia y con la sociedad”.

“Es una reivindicación derogar estas leyes que tuvieron vicio de origen”, agregó el legislador.

El radical santafesino Horacio Usandizaga dijo que “sería un error que el Poder Legislativo se arrogue funciones que son del Poder Judicial” y que “el Parlamento no está en condiciones de anular leyes que han sido sancionadas por el propio Poder Legislativo”.

Más argumentos a favor de la anulación llegaron en la voz del peronista riojano Jorge Yoma, quien manifestó su “reconocimiento a la voluntad del presidente Kirchner” en este tema. El senador riojano reconoció que la ley en cuestión “es controvertida jurídicamente” aunque inme-

diatamente aclaró que “tiene una gran importancia moral, porque se está reestableciendo la moral en el derecho”. “Las leyes de Obediencia Debida y Punto Final estaban viciadas desde su origen porque los militares le dijeron -durante la sanción en el año 1987- al bloque radical que si no votaba la ley al día siguiente habría un General en la Casa de Gobierno”, recordó.

Mayo de 2009

La Plata confirman procesamientos – CIJ Invalidez de las leyes de punto final y obediencia debida³⁴

II) “Legajo de apelación causa 11 ‘Crous, Félix Pablo s/ Dcia (C.C.D. ... invalidez de tales normas, que, por lo común, se apoyan en ... «Suárez Mason, Guillermo y otros s/Inconstitucionalidad de indultos ... invalidez de las leyes de punto final y obediencia debida ... 1370/1377 del anexo juicios por la verdad; Favero, fs.

La Plata, 7 de mayo de 2009. VISTAS: las presentes actuaciones n° 4476 (reg. Sala II), “Incidente de Apelación Crous, Félix Pablo s/dcia. (C.C. Arana)” y las acumuladas a éstas: n° 4847 (reg. Sala II) “Legajo de apelación causa 11 ‘Crous, Félix Pablo s/Dcia (C.C.D. Arana)’ (Lencinas-Jaime-Grillo-Tocho)”, n° 5010 (reg. Sala II) “Incidente de Apelación causa 11 Auto de procesamiento de: Argüello-

34 CIJ. (2009). Poder Judicial de la Nación. La Plata confirman procesamientos. [en línea]

Consultado el 7 de mayo de 2009 en <<http://www.cij.gov.ar/http://www.cij.gov.ar/d/doc-617.pdf>>

Campos – Etchecolatz – González Conti – Sita – Svedas – Vercellone” y n° 4472 (reg. Sala II) “Incidente de inconstitucionalidad Kearney, Miguel - Páez, Rubén Oscar”; todas procedentes del Juzgado Federal n° 3 de La Plata (Secretaría Especial).

Plata, 19 de diciembre de 2012

Veredicto Circuito Camps³⁵

“La Plata, 19 de diciembre de 2012, se reúnen los miembros del Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata, integrado por el Dr. Carlos Alberto Rozanski en calidad de Presidente, y los Sres. Vocales, Dres. Roberto Atilio Falcone y Mario Portela, asistidos por los Sres. Secretarios Dres. Eduardo Rezses, María Celeste Cumbeto y Noelia García Bauza, a efectos dictar sentencia.....”

*Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
27 de Diciembre de 2013*

35 Cij. (2012). Poder Judicial de la Nación. Veredicto Circuito Camps. [en línea] Consultado el 19 de diciembre de 2012 en <<http://www.cij.gov.ar/http://www.cij.gov.ar/d/doc-5819.pdf>>

Revocan el sobreseimiento de un policía bonaerense por el secuestro de una pareja en 1977³⁶

La Cámara de Casación hizo lugar a un recurso del fiscal Crous y ordenó que la situación del ex oficial de la Brigada de Investigaciones de La Plata, Raúl Orlando Machuca, sea definida en el marco de un proceso oral y público. Está imputado por el secuestro del poeta platense Daniel Favero y de María Paula Álvarez.

La Cámara Federal de Casación revocó el sobreseimiento del ex oficial de la Policía bonaerense, Raúl Orlando Machuca, por el secuestro y la desaparición en La Plata del poeta Daniel Omar Favero y su pareja, María Paula Álvarez, en 1977. El máximo tribunal penal señaló que la responsabilidad del policía debe ser dilucidada en el marco de un juicio oral y público.

En la resolución, fechada el 4 de diciembre pasado, los jueces Gustavo Hornos, Juan Carlos Gemignani y Mariano Borinsky hicieron lugar de esa forma al recurso interpuesto por el fiscal Félix Crous -cuando se desempeñaba como titular de la Unidad de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos durante el Terrorismo de Estado- y por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Machuca había sido beneficiado con el sobreseimiento por la Cámara Federal porteña en esa causa, que -por cuestiones de competencia- tramitó en el fuero federal porteño,

36 Ministerio Público Fiscal. (2013, 27 de diciembre). Revocan el sobreseimiento de un policía bonaerense por el secuestro de una pareja en 1977. Las Noticias del Ministerio Público Fiscal. [en línea]. Consultado el 27 de diciembre de 2013 en <<https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/revocan-el-sobreseimiento-de-un-policia-bonaerense-por-el-secuestro-de-una-pareja-en-1977/>>

en el marco del expediente sobre los crímenes en el ámbito del Cuerpo I del Ejército, y actualmente está radicada en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de la Plata.

El ex oficial está imputado por haber liderado el grupo de policías de la Brigada de Investigaciones de La Plata que emboscó a Favero y a Alvarez el 24 de junio de 1977 en un departamento del edificio de la calle 57, entre 12 y 13, de esa capital. El policía Julio César Argüello, procesado y actualmente a un paso del juicio oral, participó también del procedimiento junto a otro efectivo por ahora desvinculado del expediente.

En la causa también están procesados como autores mediatos el ex director de Investigaciones de la Policía bonaerense, Miguel Osvaldo Etchecolatz, el ex jefe de la Brigada de Investigaciones de La Plata, Fernando Svedas, y estuvo procesado hasta su muerte hace dos años el jefe de la repartición, Rubén Oscar Páez.

Durante el procedimiento en el departamento de los Favero, Argüello fue herido de bala y, por esa razón, se labraron actuaciones administrativas que permitieron, años más tarde, individualizar a la “patota” de policías bonaerenses que intervino en los crímenes.

El sobreseimiento dictado por la Cámara Federal porteña a Machuca tuvo que ver con una singular interpretación de aquellas pruebas documentales -que sirvieron para procesar a otros imputados, menos a Machuca-, que ahora el tribunal de Casación acaba de revertir.

En aquél expediente administrativo no se logró probar que una de las firmas insertas fuera la de Machuca, aunque otros elementos -según valoró Crous y, en el mismo sentido, la Cámara de Casación- lo vinculan al procedimiento, como la declaración del propio Argüello -cuya firma sí fue

comprobada-, quien afirmó que el operativo estuvo a cargo de Machuca.

“Ello fortalece el razonamiento efectuado por el recurrente (Crous) en cuanto a que a tres días del procedimiento, Argüello no tenía motivo alguno para mentir sobre quienes habrían integrado la comisión policial que realizó el operativo, ya que el sumario no tenía por objeto buscar responsables sino justificar las lesiones que éste sufrió y, de esta forma, atribuirlos a un acto de servicio”, señaló el juez Hornos, cuyo voto contó con las adhesiones de sus colegas Gemignani y Borinsky.

Los magistrados, además, encontraron correlato en otras pruebas testimoniales y la declaraciones de otros imputados para arribar a esa conclusión. Por eso, remarcaron, la resolución de sobreseer a Machuca fue “al menos irrazonable, y como tal prematura”.

“La solución desvinculante propuesta por la Cámara Federal requiere de un debate previo con intervención de todas las partes, a fin de posibilitar la reconstrucción histórica de los hechos investigados, y las responsabilidades penales que se deben asignar, motivo por el cual la clausura definitiva de las actuaciones se ha adelantado al momento propicio para su desarrollo, que deberá ser el juicio oral y público”, pusieron de relieve los jueces de Casación.

El caso fue ventilado e investigado por la Cámara Federal platense en el marco del Juicio por la Verdad, cuando aún estaban vigentes las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Fue justamente el fiscal Crous quien, actuando ante los tribunales platenses a principios de la década pasada, pidió en septiembre de 2002 la detención de los policías y la declaración de inconstitucionalidad de las dos normas de impunidad.

La causa estuvo paralizada en la justicia platense durante varios años por la recusación de jueces y un prolongado conflicto de competencia, que culminó con la radicación de la causa en la Capital Federal, en el juzgado a cargo de Daniel Rafecas, quien dictó los procesamientos de los imputados.

El 19 de diciembre de 2012, en el marco de otro expediente voluminoso, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata condenó a prisión perpetua a Machuca, Svendas, Etchecolatz y Argüello, quienes fueron juzgados entre una veintena de imputados por crímenes en el marco del denominado “Circuito Camps” de centros clandestinos de detención.

La Plata, 4 de Marzo de 2016

La desaparición en 1977 de Daniel Favero y María Paula Álvarez³⁷

La Plata: juzgarán a Etchecolatz y a otros tres ex policías por el secuestro de una pareja

El lunes, luego de 14 años de la apertura de la causa, comenzará en la capital bonaerense el juicio a dos imputados

37 Ministerio Público Fiscal. (2016, 4 de marzo) “La desaparición en 1977 de Daniel Favero y María Paula Álvarez” Las Noticias del Ministerio Público Fiscal. [en línea]. Consultado el 4 de Marzo de 2016 en <<https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/revocan-el-sobreseimiento-de-un-policia-bonaerense-por-el-secuestro-de-una-pareja-en-1977/>>

como autores directos y a dos de sus jefes. Intervienen los fiscales Schapiro y Nogueira.

Cuatro ex policías bonaerenses, entre ellos quien fue director general de Investigaciones, Miguel Osvaldo Etchecolatz, serán juzgados desde este lunes en La Plata por el secuestro y desaparición de una pareja en el centro de esa ciudad en la medianoche del 24 de junio de 1977. La causa tendrá también entre los acusados al ex oficial de la Brigada de Investigaciones de Raúl Oraldo Machuca, al ex cabo Julio César Argüello, y al ex subcomisario de esa dependencia, Fernando Svedas. Todos llegan imputados a esta instancia por el delito de privación ilegal de la libertad agravada por mediar violencia y amenazas.

El juicio estará a cargo del Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata, integrado por tres jueces subrogantes: Germán Castelli, Roberto Lemos Arias y César Álvarez. Los Fiscalía estará representada por el fiscal general Hernán Schapiro y el fiscal ad hoc, Juan Martín Nogueira, integrantes junto a Marcelo Molina de la Unidad que interviene en casos de terrorismo de Estado en esa jurisdicción.

El comienzo del debate previsto para este lunes a las 10:00 es parte un largo proceso de casi 14 años: el expediente se inició con una denuncia del fiscal Félix Crous en 2002, a raíz de la prueba testimonial y documental recogida en el Juicio por la Verdad que tramita desde 1998 ante la Cámara Federal de La Plata. Por conflictos de competencia -que demoraron la investigación- la causa penal fue instruida por el juez federal porteño Daniel Rafecas y, tras la elevación a juicio, fue enviada a la Justicia Federal platense.

El caso es el primero en el que un fiscal pidió en la capital bonaerense la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Fue el 16 de septiembre de 2002. Las víctimas son el poeta Daniel Omar Favero y su

pareja, María Paula Álvarez, quienes fueron esperados y emboscados el 24 de junio de 1977 a las 00:30 en un departamento de la calle 57 N°880, entre 12 y 13. Favero y Álvarez, que militaban en la Juventud Universitaria Peronista, vivían en el 2° E. Los policías aguardaron escondidos en el 2° G.

Las participaciones directas de Machuca y Argüello en aquél procedimiento ilegal quedaron plasmadas en un expediente administrativo. Argüello resultó herido de bala en la pierna derecha, dado que la pareja intentó defenderse en el pasillo del segundo piso antes de que la capturasen, y eso derivó en que el operativo clandestino quedara registrado en la burocracia estatal para justificar la lesión en un “acto de servicio”. Etchecolatz y Svedas llegan al debate acusados como autores mediatos, porque eran los jefes de los policías que actuaron en el operativo.

Además de las declaraciones de los propios policías en aquél sumario, en el que reconocen que las víctimas no fueron ultimadas en el pasillo, la causa cuenta con el testimonio de una vecina que vio desde una ventana cómo los policías se llevaron a la rastra a Favero y Álvarez y los subían a los automóviles sin identificación de la Brigada, que estaba ubicada a dos cuadras del lugar. “A Paula la sacaban viva, la llevaban alzada. Clamaba por su madre”, describió la mujer, que también observó cómo “a Daniel lo sacaban a patadas”. Desde entonces permanecen desaparecidos.

La Plata, 22 de marzo de 2016

La Plata: los fiscales pidieron 25 años de prisión para Etchecolatz y otros tres policías³⁸

Hernán Schapiro y Juan Martín Nogueira consideraron probado que los cuatro acusados tuvieron intervención en la emboscada que derivó en la desaparición de dos jóvenes militantes de 19 y 22 años, y la persecución previa de la que fueron víctimas ellos y sus familiares.

El fiscal general Hernán Schapiro y el fiscal ad hoc Juan Martín Nogueira pidieron ayer que se condene a 25 años de prisión a cuatro ex policías bonaerenses, entre ellos el ex comisario Miguel Osvaldo Etchecolatz, por el secuestro de una pareja de militantes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en junio de 1977 en pleno centro de la ciudad de La Plata.

Schapiro y Nogueira formularon el pedido de condena ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de esa ciudad, que juzga desde el 7 de marzo a Etchecolatz, al ex oficial de la Brigada de Investigaciones de Raúl Oralndo Machuca, al ex cabo Julio César Argüello y al ex subcomisario de esa dependencia, Fernando Svedas, por el secuestro del poeta Daniel Favero (19 años) y de su pareja, la estudiante de Bellas Artes María Paula Álvarez (22), perpetrado el 24 de junio de 1977 en un departamento de la calle 57, entre 12 y 13.

El pedido de pena de 25 años de prisión fue posible luego de que la Fiscalía ampliara la acusación durante el debate. Los acusados habían llegado a juicio sólo imputados por la privación ilegal de la libertad de las víctimas. Luego de recibido el testimonio de una vecina del edificio que pre-

38 Ministerio Público Fiscal. (2016, 22 de marzo). "La Plata: los fiscales pidieron 25 años de prisión para Etchecolatz y otros tres policías". Las Noticias del Ministerio Público Fiscal. [en línea]. Consultado el 22 de marzo de 2016 en <<https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/la-plata-los-fiscales-pidieron-25-anos-de-prision-para-etchecolatz-y-otros-tres-policias/>>

senció los hechos, los fiscales añadieron a la imputación el delito de aplicación de tormentos, agravado por haber sido cometidos contra perseguidos políticos. Así, los representantes del Ministerio Público pudieron acusar por el máximo de la pena mensurable a los cuatro acusados. Los fiscales señalaron que esos crímenes son imprescriptibles porque -por el contexto y el modo de ejecución- se encuadran entre los “delitos contra el Derecho de Gentes, en particular como delitos de lesa humanidad o alternativamente como Crimen de Genocidio”.

Para justificar la acusación por tormentos, los fiscales recordaron “las circunstancias en que las víctimas Daniel Favero y Paula Álvarez fueron sacadas de su domicilio”, relatadas por la testigo presencial durante el debate, que “revelan que se trató de una violenta redada con distintas connotaciones que exceden de la mera situación de privación de la libertad”. Y ponderaron que “las víctimas fueron bajadas violentamente del edificio en el que se hallaban”.

“Paula Álvarez fue sacada en andas, se encontraba herida y gritando por su madre”, mientras que Favero “fue sacado a las trompadas y patadas, como si fuera una bolsa”, describieron en base a la prueba testimonial.

“El modo en que se ejecutaba la privación ilegal de la libertad excedía la coacción como parte constitutiva de la referida acción típica, con lo cual los tormentos se adicionaban como una acción concomitante a través de la violencia física excesiva y el temor a la vida e integridad físico generado junto con el estado de incertidumbre de un futuro incierto”, argumentaron los fiscales.

La pareja fue víctima de una emboscada. El secuestro se produjo a las 00:30 del 24 de junio de 1977. “Ha quedado probado que un grupo indeterminado de personas vestidas de civil, conformado, al menos, por cuatro individuos,

desalojó el departamento 'G' del piso 2 del edificio ubicado en la calle 57 N°880 de la ciudad de La Plata, y se apostó a la espera de María Paula Alvarez y Daniel Favero. Posteriormente, al salir estos del departamento "E", del mismo piso, ubicado a escasos metros, hubo un tiroteo en el cual resultaron heridos el agente policial Argüello y María Paula Alvarez, quien junto a Daniel Omar Favero fueron sacados del edificio por la fuerza e introducidos en vehículos no identificados. Álvarez y Favero aún permanecen desaparecidos, sin que podamos contar con ningún dato respecto de su situación posterior», resumieron los fiscales en la introducción de los hechos.

Nogueira y Schapiro consideraron probado que "desde varios meses antes del secuestro, el grupo operativo de la Brigada de Investigaciones de La Plata había comenzado la persecución de estos dos militantes. El motivo era sencillamente ese, que eran militantes opositores al régimen". En efecto, reseñaron, los hermanos de Favero, Claudia y Luis fueron secuestrados en febrero de 1977 e introducidos en el circuito de centros clandestinos de detención de la Policía bonaerense en La Plata. Durante los interrogatorios bajo tortura, los represores preguntaron por Daniel. Luis fue incluso detenido días más tarde y nuevamente dejado en libertad. Y el 1° de junio, un grupo de personas armadas que dijeron ser policías se presentó una vez más en su domicilio, preguntando por Daniel, a quien esperaron sin éxito "con sus armas apuntando hacia la puerta". Claudia Favero identificó al acusado Machuca como el hombre que comandaba el operativo.

En junio de 1977, un grupo armado de cinco personas también irrumpió en dos oportunidades en lo de los Álvarez buscando a Paula. En la primera, realizó un allanamiento ilegal; en la segunda, se llevaron a su hermano,

Segundo Ramón, que estuvo detenido clandestinamente en la Brigada y en la comisaría 5ta.

A raíz de las heridas que recibió Argüello, la Policía labró actuaciones administrativas -para acreditar que sucedieron durante “el servicio”- en las que quedaron asentadas la fecha, las circunstancias del hecho y los nombres de quienes intervinieron. Machuca y Argüello, que formaron parte del grupo operativo, y su jefe inmediato Svedas, fueron considerados por la Fiscalía como coautores de los hechos, mientras que Etchecolatz fue acusado en carácter de coautor mediato, en función del cargo de director General de Investigaciones de la Policía bonaerense y, como tal, jefe de todas las brigadas de la Provincia.

La Plata, 23 de Marzo de 2016

La Plata: condenaron a 25 años de prisión a Etchecolatz y a otros tres ex policías³⁹

La pena para el ex director de Investigaciones de la Policía bonaerense fue unificada con la que le fue impuesta en 2006, y fijada en una pena única de prisión perpetua. El tribunal condenó por los delitos de desaparición forzada y genocidio.

39 Ministerio Público Fiscal. (2016, 23 de marzo). “La Plata: condenaron a 25 años de prisión a Etchecolatz y a otros tres ex policías”. Las Noticias del Ministerio Público Fiscal. [en línea]. Consultado el 23 de Marzo de 2016 en <<https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/la-plata-condenaron-a-25-anos-de-prision-a-etchecolatz-y-a-otros-tres-ex-policias/>>

El Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata condenó esta tarde a 25 años de prisión a los cuatro ex policías bonaerenses llevados a juicio por el secuestro el 24 de junio de 1977 del poeta Daniel Omar Favero y de la estudiante de Bellas Artes, María Paula Álvarez, hecho que calificó como desaparición forzada y genocidio.

Los condenados, en grado de coautores, son el ex oficial de la Brigada de Investigaciones Raúl Orlando Machuca, el ex cabo Julio César Argüello, y el ex subcomisario de esa dependencia, Fernando Svedas. En tanto, el ex director general de Investigaciones de la Policía bonaerense, Miguel Osvaldo Etchecolatz, fue condenado en grado de coautor mediato y su pena fue unificada con la anteriormente impuesta por el mismo tribunal en 2006. De tal forma, le fijaron una única pena de prisión perpetua.

Los jueces subrogantes Germán Andrés Castelli (presidente), César Álvarez y Roberto Agustín Lemos Arias postergaron la publicidad de los fundamentos de la decisión para el próximo 1° de abril a las 17.00.

Los fiscales Hernán Schapiro y Juan Martín Nogueira habían pedido anteayer la condena de los cuatro acusados a 25 años de prisión por los delitos de privación ilegal de la libertad y aplicación de tormentos, pero el tribunal -por mayoría compuesta por Álvarez y Lemos Arias- adoptó la calificación legal solicitada por la querrela, que pidió la misma pena pero por el crimen de desaparición forzada de personas.

En el juicio quedó acreditado que Daniel Favero y María Paula Álvarez fueron secuestrados el 24 de junio de 1977 de su departamento ubicado en la calle 57 entre 12 y 13 de La Plata por un grupo de policías de la Brigada de Investigaciones, entre quienes se encontraban Machuca y Argüello.

La detención ilegal fue producto de una emboscada que prepararon los policías, quienes vigilaron a la pareja desde un departamento contiguo al que vivían y aguardaron el momento propicio para sorprenderlos y luego llevárselos a los golpes en autos no identificados. La persecución se remontó a varios meses previos, en los que las familias de las víctimas sufrieron allanamientos ilegales e incluso fueron secuestrados algunos de sus miembros.

Favero, de 19 años, y Álvarez, de 22, militaban en la Juventud Universitaria Peronista.

La Plata, 23 de Marzo de 2016

Condenaron a los represores responsables del secuestro y desaparición de Daniel Favero y Paula Álvarez⁴⁰

En la tarde del miércoles, el Tribunal en lo Criminal Federal N°1 de La Plata, dictó las sentencias por los secuestros y desapariciones de Daniel Omar Favero y su compañera, Paula Álvarez en el año 1977. A saber: 25 años de prisión para el represor Miguel Etchecolatz, al que se le fijó una pena única de prisión perpetua debido a las sentencias anteriores existentes sobre su persona. Fernando Svedas, Raúl Machuca y Julio César Argüello (quienes integraban la Brigada de Investigaciones de Echecolatz), recibieron la misma pena.

La lectura de los fundamentos del fallo fue fijada por los magistrados para el 1 de abril. Los acusados fueron con-

40 Radio Estación Sur. (2016, 23 de marzo). "Condenaron a los represores responsables del secuestro y desaparición de Daniel Favero y Paula Álvarez". Audio de la sentencia. [en línea]. Consultado el 23 de marzo de 2016 en< <https://radioestacionsur.org/2016/03/23/condenaron-a-los-represores-responsables-del-secuestro-y-desaparicion-de-daniel-favero-y-paula-alvarez/>>

denados como coautores mediatos de la desaparición forzada de personas.

La fiscalía pidió, durante los alegatos, la pena de 25 años de prisión para los imputados y en caso de Etchecolatz, unificar esa condena con sentencias anteriores a prisión perpetua, reclamo al que hizo lugar el Tribunal.

Por su parte, las defensas de los acusados pidieron la absolución en el marco de la última audiencia del juicio que se realizó este miércoles en La Plata, antes de la lectura del fallo condenatorio.

3 de Marzo de 2016

El represor sumó una nueva condena a 25 años de cárcel, que se agregó a las anteriores⁴¹

Etchecolatz llegó a prisión perpetua. La nueva sentencia es por el secuestro y desaparición de los militantes universitarios Daniel Favero y María Paula Alvarez. El tribunal fijó una pena única contra Etchecolatz al sumar cuatro sentencias anteriores.

El represor Miguel Etchecolatz llegó a la prisión perpetua por los delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura. La Justicia platense condenó ayer a 25 años de prisión al ex comisario Etchecolatz por el secuestro y desaparición de los militantes universitarios Daniel Favero y María Paula Alvarez. El tribunal le fijó la pena única de reclusión perpetua por las sentencias de 1986, 2004, 2006

41 Editorial. (2016, 23 de marzo). "Etchecolatz llegó a prisión perpetua". Página 12. [en línea]. Consultado el 23 de marzo de 2016 en <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-295275-2016-03-24.html>>

y 2014 que ya ha pesaban en su contra. También fueron condenados por el mismo caso los represores Fernando Svedas, Raúl Machuca y Julio César Argüello, quienes también integraban la Brigada de Investigaciones.

El ex director de Investigaciones de la Policía Bonaerense durante la dictadura, Miguel Osvaldo Etchecolatz, fue encontrado culpable como coautor mediato de la desaparición forzada de personas bajo el delito internacional de genocidio. El Tribunal Oral Federal N° 1 de La Plata sumó así una nueva condena para el ex comisario por la desaparición de Favero y Alvarez, ya que purga tres cadenas perpetuas por delitos de lesa humanidad y a pesar de que la defensa de los acusados habían solicitado la absolución en la última audiencia del juicio que se realizó en La Plata y poco antes de la lectura del fallo condenatorio, donde también ratificaron que Etchecolatz continuará cumpliendo la condena en el penal de Marcos Paz, en la provincia de Buenos Aires.

María Paula Alvarez y Daniel Omar Favero, ambos militantes de la Juventud Universitaria Peronista, fueron secuestrados por la patota al de la Policía Bonaerense el 24 de junio de 1977. Cuatro policías de la Brigada de Investigaciones que comandaba Machuca y que recibía órdenes de Etchecolatz los interceptaron cuando salieron a la calle cerca de la medianoche y los secuestraron trasladándolos en auto sin que se sepa su destino por lo que permanecen aún desaparecidos. Favero estudiaba letras en la facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, era escritor, músico y en 1972 había presentado su libro *Los últimos poemas*, parte de una colección dirigida por el poeta y editor José Luis Mangieri. El escuadrón policial ya había pasado antes por la casa de los hermanos de Favero, a quienes

los secuestraron y torturaron para que revelaran el paradero de la pareja.

La Brigada de Investigaciones de La Plata, bajo órdenes de Etchecolatz y en la que actuaban en la época también Sveda, Machuca y Argüello, funcionó durante el terrorismo de Estado como centro clandestino de detención. Ya en una sentencia de 2013, el tribunal platense había unificado las tres condenas que por delitos de lesa humanidad recibió Etchecolatz en una única de prisión perpetua e inhabilitación absoluta perpetua por haberse desempeñado como colaborador principal en la represión en la provincia de Buenos Aires que estuvo bajo las órdenes del genocida Ramón Camps. En 1986 durante el juicio a las juntas militares el ex comisario recibió su primera condena, y luego con la reactivación de las causas por delitos de lesa humanidad a partir de la llegada del kirchnerismo a partir del 2003 fue encontrado culpable en el 2004 por el robo de un bebé y otra en el 2006, donde por primera vez se condenó a un represor en el marco de un genocidio. Además, en 2014 también fue condenado a perpetua, esta vez por los delitos de lesa humanidad cometidos en La Cacha.

Sentencia en el juicio por la desaparición de Daniel Omar Favero y María Paula Álvarez.⁴²

Tres genocidas recibieron una pena de 25 años, mientras que Etchecolatz recibió una nueva perpetua Miguel Osvaldo Etchecolatz, Raúl Orlando Machuca, Fernanda Svedas y Julio Cesar Argüello, de la Brigada de Investigaciones de La Plata durante la dictadura militar, fueron sentenciados este miércoles 23 de marzo, por los crímenes cometidos contra Daniel Omar Favero y María Paula Álvarez. Se escucharon los aplausos cuando se leyeron las conclusiones de la sentencia dictaminada por un tribunal de jueces compuesto por Germán Castelli, Roberto Lemos Arias y César Álvarez. Los cuatro imputados fueron sentenciados por ser coautores del crimen de desaparición forzada de personas en el marco del genocidio. Svedas, Argüello y Machuca con 25 años de prisión, y Etchecolatz con prisión perpetua debido a las otras condenas que ya viene sumando. Esta caracterización legal de los crímenes como desaparición forzada de personas y su calificación como genocidio, fue transformada durante el proceso, por iniciativa de la querrela. Anteriormente su carátula era: secuestro agravado por mediar violencia y amenazas. Esto permitió, además de aumentar las condenas, tener una perspectiva más amplia y real sobre los de-

42 Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. (2016, 23 de marzo). "Sentencia en el juicio por la desaparición de Daniel Omar Favero y María Paula Álvarez". [en línea]. Consultado el 24 de marzo de 2016 en <<https://perio.unlp.edu.ar/archivoperio/node/6015>>

litos cometidos. La defensa de Etchecolatz pidió la prisión domiciliaria, que seguirá su curso y en evaluación de la justicia, más allá de este proceso. Existía gran expectativa sobre este juicio, ya que es el primero que concluye procesos de juzgamiento desde el gobierno de Macri y María Eugenia Vidal. Sin embargo, la sentencia fue reclamada por los familiares y las agrupaciones de derechos humanos. En palabras de Marta Vedio de la APDH: “Los juicios por causas de lesa humanidad están definitivamente instalados como constitutivos del sistema político institucional que quiere la gente en este país.”

La decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Florencia Saintout, así como estudiantes, docentes y graduados de esta institución participaron de la lectura de la sentencia levantando una vez más, la bandera de la memoria, la verdad y la justicia y su compromiso activo por los derechos humanos.

María Paula Álvarez y Omar Daniel Favero, eran una pareja de militantes de la JUP (Juventud Universitaria Peronista). El 24 de junio de 1977 fueron emboscados en su departamento de calle 57 entre 12 y 13. Desde entonces están desaparecidos y no sé sabe nada de ellos.

Escribía Omar en uno de sus poemas: “Yo no quise salvarme sino del egoísmo quise hacer con mis manos una comunidad de vida y de esperanza; quise amarte y luché./ El amor es mi descanso./ La lucha mi salvación./ La muerte no es la tumba, ni el mar.”

24 de marzo de 2016

Condenaron a Etchecolatz por la desaparición de una pareja de militantes⁴³

En La Plata, el tribunal condenó a Miguel Etchecolatz por la desaparición de Daniel Favero y María Paula Álvarez, militantes de la Juventud Universitaria Peronista. Le dio 25 años pero asignó una pena única a reclusión perpetua por las cuatro sentencias que pesan sobre él. También fueron condenados a 25 años Fernando Svedas, Raúl Machuca y Julio César Argüello, de la Brigada de Investigaciones.

-¡Daniel Favero, presente, ahora y siempre!

-¡María Paula Álvarez, presente, ahora y siempre!

El grito se expandió entre abrazos y puños apretados en el aire. Era la voz del coro anónimo y colectivo que irrumpe después de una sentencia por crímenes de la dictadura. Ayer en la ciudad de La Plata se dictó la primera por delitos de lesa humanidad desde el cambio de gobierno. A las tres y media de la tarde, el Tribunal Oral Federal N° 1 condenó a los responsables de la desaparición de los jóvenes Daniel Favero y Paula Álvarez. Entre ellos, al ex director de Investigaciones de la policía de la provincia de Buenos Aires, Miguel Etchecolatz. Como pasa cada vez que la Justicia da su veredicto, los nombres de los desaparecidos se pronunciaron con una fuerza visceral. La sala estaba repleta:

43 Mannarino, Juan Manuel. (2016, 24 de marzo). "Condenaron a Etchecolatz por la desaparición de una pareja de militantes." Cosecha Roja. [en línea]. Consultado el 24 de marzo de 2016 en <<http://cosecharoja.org/condenaron-etchecolatz-por-la-desaparicion-de-una-pareja-de-militantes/>

estudiantes, docentes, políticos, militantes, sindicalistas y referentes de Derechos Humanos como Rosa Bru, que nunca dejaron de acompañar a los familiares en las casi diez audiencias de un proceso abreviado e intenso.

Ayer los jueces César Álvarez, Germán Castelli y Roberto Lemos Arias ratificaron el rol de Etchecolatz como planificador y ejecutor de genocidio. Por unanimidad, lo situaron como autor mediato de la desaparición forzada de Daniel Favero y María Paula Álvarez, militantes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). También se condenó a 25 años de prisión a los integrantes de la Brigada de Investigaciones: Fernando Svedas, Raúl Machuca y Julio César Argüello. El ex jefe de la Policía recibió los mismos años aunque el Tribunal le fijó una pena única de prisión perpetua por las sentencias anteriores en su contra. Etchecolatz, mano derecha del general Ramón Camps, recibió su primera condena en 1986. Con la reapertura de los juicios, también recibió condenas en 2004, 2006 y 2014. Desde la mitad de la sala, María Laura Bretal, sobreviviente del centro clandestino La Cacha, gritó “¡Jorge Julio López, presente!” y levantó el pañuelo con el semblante del testigo desaparecido en otro juicio contra Etchecolatz, en 2006.

El veredicto situó la desaparición de la pareja en “dos hechos que concurren materialmente entre sí” constitutivos del delito internacional de genocidio. Al escucharlo, Claudia Favero, hermana de Daniel, se abrazó con amigos y familiares. Y hubo silbidos cuando los jueces no rechazaron el pedido de prisión domiciliaria solicitada por la defensa de Etchecolatz. El mismo seguirá a la espera de una decisión. Etchecolatz no asistió a la audiencia pero la vio por teleconferencia desde el hospital del Penal de Marcos Paz,

enojado porque el Tribunal no leyó una carta suya a modo de últimas palabras.

Después de la audiencia, la mayor parte de los presentes se encaminaron hacia el centro de La Plata. Llevaban pancartas y banderas de distintas organizaciones políticas y de derechos humanos. Fueron parte de la multitudinaria marcha a Plaza San Martín. Los protagonistas de la vigilia por los 40 años del Golpe.

“Salieron con vida del departamento”

La tarde del 24 de junio de 1977 cuatro personas entraron al edificio de la calle 57 entre 12 y 13 número 880 en La Plata. Fueron hacia el departamento G del segundo piso. Los visitantes, en realidad, eran policías. Tras un trabajo de inteligencia, habían preparado una emboscada. En el departamento contiguo, el E, vivían María Paula Álvarez y Daniel Omar Favero.

Cerca de la medianoche, la pareja salió del departamento. Los hombres los detuvieron y los jóvenes se resistieron. Julio César Argüello, uno de los policías, resultó herido en la pierna derecha por un disparo. Minutos después, Álvarez y Favero fueron apresados. Los trasladaron en un auto sin identificación a un lugar aún no determinado. Permanecen desaparecidos.

Alejandra López Comendador era vecina de Paula y fue testigo clave del secuestro de ambos. En el juicio declaró que vio desde una ventana cómo los bajaron a patadas: “igual que una bolsa de papas”. Además, pidió que se investigue la desaparición de su hermano, que cree fue secuestrado por el mismo grupo, en un caso aún no investigado. “Los chicos salieron con vida, yo los vi. Me parece que el asalto a esa casa se estuvo preparando previamente.

No hubo ningún enfrentamiento, los sacaron por la fuerza”, agregó.

-A Paula la llevaron alzada. Clamaba por su madre.

Con el testimonio de la vecina, tras reunir varias pruebas y una nueva inspección ocular al edificio, la fiscalía concluyó que el secuestro de la pareja ocurrió “en el marco del plan sistemático de desaparición forzada de personas, secuestro, torturas y eliminación instaurado por la última dictadura cívico-militar”. El caso de Favero y Álvarez fue otro ejemplo de cómo se persiguió y aniquiló a la militancia política.

El fiscal Hernán Shapiro agregó que la Brigada de Investigaciones de La Plata, bajo órdenes de Etchecolatz y en la que actuaban también los otros imputados, funcionó durante el terrorismo de Estado “como centro clandestino de detención, sitio de ingreso y distribución de víctimas de la represión ilegal”.

Quiénes eran María Paula Álvarez y Daniel Favero

María Paula Álvarez tenía 22 años, estudiaba Bellas Artes. Daniel Favero 19, y estudiaba Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Además era escritor y músico. Su obra, guardada secretamente por su padre, se mantuvo inédita hasta que, en 1992, la editorial Libros de Tierra Firme sacó a la luz una parte de ella con el título “Los últimos poemas”. En 2007 publicó una nueva colección poética del autor: Nosotros, ellos y un grito. Su apellido se convirtió en un ícono de la lucha popular en la ciudad de La Plata. En su memoria, en 2001 se abrió el Centro Cultural Daniel Omar Favero, en calle 117 al 400, en el barrio Hipódromo. Allí funciona la Radio Estación Sur, emblema de la comunicación popular.

*“Sobre unos pocos pasos que atraviesan distancias
ridículas, regreso, sin querer, todos los días
buscando explicaciones y me quedo cargado
de abismos. Y mi nombre se me olvida en la calle.”*

(Los últimos poemas, Daniel Favero)

Catorce años de expedientes

El expediente se había creado con una denuncia del fiscal Félix Crous en 2002, a raíz de la prueba testimonial y documental de los Juicios por la Verdad. Siete años después, se dictó la prisión preventiva de Miguel Osvaldo Etchecolatz –imputado como director general de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires-, Rubén Oscar Páez –jefe de la Brigada de Investigaciones de la Plata-, Raúl Rolando Machuca y Julio César Argüello, como integrantes del grupo operativo. Páez falleció impune en 2012. La persecución a la familia

La espera no fue el único obstáculo para que los familiares obtuvieran justicia. La persecución a la pareja empezó en los meses previos de la desaparición de Paula y Daniel. Sus familiares sufrieron allanamientos ilegales y secuestros. Como el caso de Claudia Favero, secuestrada en febrero de 1977. La pusieron en una cama elástica y le aplicaron picana preguntándole por su hermano. A su hermano Luís también lo detuvieron. Le ataron las manos y vendaron los ojos, y lo llevaron a “La Casita”, como llamaban a la Brigada de Investigaciones. Ya en libertad, supieron que a su madre los parientes la habían internado en una clínica psiquiátrica.

Semanas antes de la desaparición de Daniel Favero y Paula Álvarez, los verdugos regresaron a la casa. A esa altura la madre tenía el alta y volvió a descompensarse. Claudia le rogó a un policía (Machuca) que le permitiera buscar un medicamento a la cocina.

Ahora, a 39 años de los acontecimientos que le cambiaron la vida, Claudia siente alivio.

-Tengo una enorme sensación en el cuerpo de que se hizo justicia. Lo que quiero es el cuerpo de Daniel para poder cerrar esto- dijo después de la sentencia.

“Los juicios están instalados”

Tras el veredicto, algunos preguntaban cuándo sería el próximo proceso por crímenes de la dictadura en la ciudad. Entre otros, se espera el juicio oral por los crímenes contra 192 víctimas en el centro clandestino de detención que funcionó en los cuerpos de Infantería y Caballería de la Policía bonaerense.

Marta Vedio, de la APDH La Plata, dijo a Cosecha Roja que “los juicios de lesa humanidad están definitivamente instalados” en la sociedad. La alta concurrencia de público reflejó “un estado de movilización ante algunos intentos del actual de gobierno por vaciar las políticas de derechos humanos, de una renovada inquietud en participar y apoyar los procesos de memoria, verdad y justicia”.

A la salida, mientras la gente seguía conversando al rayo del sol y organizaba los detalles para marchar a Capital Federal por los 40 años del Golpe, los condenados caminaban custodiados. Subieron cabizbajos a las camionetas de la Policía. Nadie fue a despedirlos.



*Declaración de Claudia Inés Favero en el Juicio Circuito Camps 2012.
PH Gabriela Hernández*



*Declaración de Luis Eugenio Favero en el Juicio Circuito Camps 2012.
PH Gabriela Hernández*



*Luis, María Rebedo y Claudia. Centro Clandestino de Detención y Tortura
Ex Comisaría 5ta La Plata. PH Gabriela Hernández*



*Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1,
2016. PH Gabriela Hernández.*



Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.



Declaración de Miguel Mauricio Carnabali. Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.



Declaración de Alejandra López Comendador. Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.



Declaración de María Ester Behrens. Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.



Declaración de Claudia Inés Favero. Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.



Sentencia del Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.





Sentencia del Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016. PH Gabriela Hernández.



*Miguel Mauricio Carnabali (cuñado de Daniel), Melisa Agustina Carnabali Favero (sobrina), Cecilia Soledad Carnabali Favero (sobrina), Claudia Inés Favero, Mario Daniel Carnabali Favero (sobrino). Sentencia del Juicio por la Desaparición de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez TOF 1, 2016.
PH Gabriela Hernández.*

DOCUMENTOS DE LA BÚSQUEDA

COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA

Registro de Juicios de delitos por lesa humanidad⁴⁴

Circuito Camps

Fecha del juicio: septiembre 2011/diciembre 2012

Lugar: Sede ex AMIA TOF N°1, calle 4 entre 51 y 53 – La Plata

Tribunal: Tribunal Oral Federal N°1 de La Plata, integrado por Carlos Rozanski (presidente), Roberto Falcone y Mario Portela.

Causa: (acumuladas) N ° 2955/09; N° 3168/10; N° 3021/09; N° 3064/10; N° 2950/09; N° 3158/10 y N° 3353/11. “ALMEIDA, Domingo y otros”; “ETCHECOLATZ, Miguel Osvaldo, y otros”; “TARELA, Eros Amílcar y otros”; “CAMPOS, Rodolfo Aníbal y otros”; “ANTONINI, Santiago”; “BERGÉS, Jorge Antonio” y “COZZANI, Norberto y otros”.

Fiscales: Hernán Schapiro y Gerardo Fernández.

Querellantes y víctimas: Asoc. Ex Detenidos Desaparecidos, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, APDH la Plata, Secretaría DH Nación; Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, Nilda Eloy, Marina Laborde, Teresa Laborde y Santiago Laborde, Carlos Alberto Zaid-

44 Comisión Provincial por la Memoria. (2011-2012). Registro de Juicios de delitos por lesa humanidad. Circuito Camps. [en línea]. Consultado el 17 de diciembre de 2012 en <<https://www.comisionporlamemoria.org/archivo/fondo-registro-juicios/>>

man, Miguel Ángel Laborde, la FULP, MEDH, CTA, UNLP, ATULP, ADULP, Asociación Clara Anahí Mariani, Beatriz Serebrinsky, Francisco Simón, Alejandra Slutzky, Eduardo Alberto Torres, Elsa Pavón, Osvaldo Jorge Papaleo, Lidia Papaleo, Zacarías Moutoukias, Juan Ramón Nazar, Jorge Eduardo Moreno, Antonio Moreno Delgado, José Moreno Delgado, Hugo Pablo Marini, Graciela Marcioni, Norma Leanza, Mario Feliz, Pablo Díaz, Claudia Bellingeri, Gustavo Calotti, Antonio Chiesa, Ana Julia Bonetto, Beatriz Bermúdez, Rosa Valenzi, Silvia Cavecchia, Cristina Gioglio, Camilo Cagni, Nora Ungaro, Walter Docters, Laura Bretal, Carlos Alberto De Francesco, Emilce Moler, Mariano Slutzky, Adriana Chamorro, Eduardo Corro, Graciela Sobrino Berardi, María de los Ángeles Michelena Basterrica, María Amalia Marrón, Rodolfo Barberán, Luis Velasco, Mariana De Marco, María Belén Gil Sánchez, Zaida Franz, Guillermo Elizalde, Clara Petrakos, Fidela, María Teresa Garín, María Teresa Penedo De Garín, Estela De La Cuadra, Alicia Camera y Nicolás Fraccarolli, Leonardo Fossati y José Abdala, María Susana Abachian, Clara Teresa Bacchini, Félix Eduardo Picardi, María Marta y Raúl Abelardo Mingo, Stella Maris Malnatti, Zivana Aleksosky, Lázaro Aleksosky y Alejandro Iaccarino; Héctor Timerman, Javier Timerman, María Isabel Chorobik de Mariani, Genoveva Dawson de Terrugi, María Becerini de Bravo.

Imputados: Jaime Lamont Smart, Rodolfo Aníbal Campos, Miguel Osvaldo Etchecolatz, Hugo Alberto Guallama, Carlos García, Domingo Almeida, Horacio Elizardo Luján, Luis Vicente Petrault, Eros Amílcar Tarela, Norberto Cozzani, Roberto Antonio Cabrera, Sergio Arturo Verduri, Jorge Antonio Bergés, Miguel Kearney, Fernando Svedas, Bernabé Jesús Corrales, Pedro Antonio Ferriole, Raúl Orlando machuca, César Argüello, Mario Víctor Nicodemo Sita, Roberto Omar Grillo, Daniel Jorge Lencinas y Santiago Antonini.

Sentencia: Jaime Lamont Smart, Rodolfo Aníbal Campos, Miguel Osvaldo Etchecolatz, Hugo Alberto Guallama, Carlos García, Domingo Almeida, Horacio Elizardo Luján, Luis Vicente Patrault, Norberto

Cozzani, Miguel Kearney, Fernando Svedas, Bernabé Jesús Corrales, Raúl Rolando Machuca, César Argüello, Mario Víctor Nicodemo Sita y Roberto Omar Grillo: pena de prisión perpetua inhabilitación absoluta y perpetua, accesorias legales y costas. Eros Amílcar Tarela y Jorge Antonio Bergés: pena de veinticinco (25) años de prisión, inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena, accesorias legales y costas procesales. Roberto Antonio Cabrera: pena de dieciocho (18) años de prisión, inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena, accesorias legales y costas procesales. Sergio Arturo Verduri: pena de quince (15) años de prisión, inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena, accesorias legales y costas procesales. Daniel Jorge Lencinas: pena de catorce (14) años de prisión, inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena, accesorias legales y costas procesales. Pedro Antonio Ferriole: pena de once (11) años de prisión, inhabilitación absoluta por el tiempo de la condena, accesorias legales y costas procesales. Santiago Antonini: pena de dos años de prisión de efectivo cumplimiento, e inhabilitación especial por el tiempo de la condena y costas.

COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA

Registro de Juicios de delitos por lesa humanidad⁴⁵

Juicio por asesinato de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez.

Fecha: marzo 2016.

Lugar: Sede de la Cámara Federal, calle 8 entre 50 y 51, La Plata.

Tribunal: Tribunal Federal N° 1, La Plata, integrado por Germán Castelli, Roberto Lemos Arias y César Álvarez.

Causa: N° FLP91133453/2013/TO1, caratulada “Etchecolatz, Miguel Osvaldo y otros s/ infracción al artículo 144 bis inc. 1° y último párrafo”.

Fiscales: Federico Delgado.

Querellantes: Secretaría de DDHH Nación, UNLP, APDH La Plata.

Víctimas: María Paula Álvarez y Omar Daniel Favero.

Imputados: Miguel Osvaldo Etchecolatz, (ex director de Investigaciones de la Policía de la Provincia), Fernando Svedas (ex subdirector

45 Comisión Provincial por la Memoria. (2016). Registro de Juicios de delitos por lesa humanidad. Juicio por asesinato de Daniel Omar Favero y Paula Álvarez. [en línea]. Consultado el 23 de marzo de 2016 en <<https://www.comisionporlamemoria.org/archivo/fondo-registro-juicios/>>

Brigada de Investigaciones), y Raúl Orlando Machuca y Julio César Argüello, integrantes del grupo de tareas y ex oficiales.

Caso: María Paula Álvarez y Omar Daniel Favero, eran una pareja de militantes de la JUP (Juventud Universitaria Peronista). El 24 de junio de 1977 fueron secuestrados de su departamento de calle 57 entre 12 y 13 y desde entonces están desaparecidos.

Sentencia: Miguel Etchecolatz, prisión perpetua; *Fernando Svedas, y los dos integrantes del grupo de tareas policial: los ex oficiales Raúl Orlando Machuca y Julio César Argüello*, 25 años de prisión. Todos como coautores del crimen de desaparición forzada de personas en el marco del genocidio.

La memoria

A fines del año 1989 asumió en la presidencia de la nación Carlos S. Menem, candidato del Partido Justicialista. Fue presidente por dos períodos consecutivos por lo que su mandato se extendió hasta finales de 1999. Durante su gestión se dictaron las normas más importantes de reparación económica para las víctimas de las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1974 y 1983.

Este período coincide con la definitiva paralización de la actuación de la justicia. Recordamos que por iniciativa de Raúl Alfonsín se sancionaron en los años 1986 y 1987 dos normas, la ley de “punto final” y la de “obediencia debida”, que concluyeron la persecución penal del grueso de los militares y miembros de las fuerzas de seguridad por su participación en el terrorismo de Estado. Carlos Menem perdonó mediante indulto presidencial a los miembros de las juntas militares que habían sido condenados en el Juicio a las Juntas y a unos pocos militares de alto rango que estaban aún sometidos a proceso.

Las víctimas concurren entonces a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (en adelante CIDH) para denunciar la violación de la Declaración Americana sobre Derechos y Deberes del Hombre y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. El 2 de octubre de 1992 la Comisión dictó el Informe 28/92 en el que dispuso: “1. Que las leyes Numero 23.492 y 23.521 y el Decreto nº 1002/89 son incompatibles con el artículo XVIII (derecho de Justicia) de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y los artículos 1, 8 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. 2. Recomienda que el Gobierno de Argentina otorgue a los peticionarios una justa compensación por las violaciones a las que se refiere el párrafo precedente. 3. Recomienda al Gobierno de Argentina la adopción de medidas necesarias para esclarecer los hechos e individualizar a los responsables de las violaciones de derechos humanos ocurridas durante la pasada dictadura militar. 4. Dispone la publicación del presente informe”⁴⁶.

A la recomendación de la CIDH de reparar económicamente se sumó al incipiente reclamo de las víctimas.

En este contexto, la familia de Daniel, a instancias de la propuesta de Luis Favero y ante el retroceso y paralización de la Justicia, decide cobrar el resarcimiento económico y crear un espacio de Memoria y Cultura abierto a la comunidad, el Centro Cultural Daniel Omar Favero.

Centro Cultural Daniel Omar Favero⁴⁷

El 29 de marzo de 2001 se inauguró la Asociación Cultural Daniel Omar Favero, un auténtico “fortín de barrio” dedicado a la cultura. El 24 de marzo de 1976, el golpe de Estado instauró una nueva dicta-

46 Guembe, M.J. Medidas concretas de reparación a las víctimas – CELS. [en línea]. Consultado en <http://www.cels.org.ar/common/documentos/experiencia_argentina_reparacion.doc>

47 Centro Cultural Daniel Favero. [en línea]. Consultado en: <<https://culturalfavero.tumblr.com/page/2>>

dura cívico militar en el país. Además de represión y silenciamiento, las políticas de la dictadura generaron condiciones favorables para la especulación financiera, un gigantesco endeudamiento externo y la comisión de delitos económicos por parte de funcionarios públicos y empresarios del sector privado. Instalándose el plan económico que continuó y se consolidó durante el gobierno de Carlos Menem. Acallaron las voces de una gran parte de la sociedad argentina. Se propuso eliminar toda manifestación de oposición al orden que buscaba restablecer pero a diferencia de la dictadura militar anterior, no se trató solo de prohibir las manifestaciones opositoras, esta vez, hacer desaparecer la oposición de la escena pública significaba hacer desaparecer a las personas que tenían ideas opositoras. Miles de personas fueron secuestradas y detenidas y, otro cientos de personas aparecieron muertas, según el gobierno militar como resultado de “enfrentamientos con las fuerzas de seguridad o entre subversivos”. Otros miles de argentinos (particularmente atemorizados o amenazados) debieron abandonar el país y emprendieron un duro camino de exilio. La mayoría de los que se quedaron tardaron varios años en animarse a hablar en público sobre lo que estaba ocurriendo en el país: no lo hacían en los lugares de trabajo ni de estudio, mucho menos ante desconocidos, y aún se cuidaban en reuniones de amigos. Recurrieron a una dictadura, porque fue la forma de gobierno que les brindó el marco político más adecuado para realizar siniestras, profundas y drásticas transformaciones en la economía, en la sociedad y en la política, acallando por medios ilegales las voces de protesta. Se generalizó el miedo y el silencio, y con ello, la impunidad de los asesinos. Dentro de este marco histórico y de los lamentables hechos mencionados, encontramos, paradójicamente, la razón de la existencia de la Asociación Cultural. Esa razón tiene un nombre y un apellido, Daniel Omar Favero. [...] Detrás de ese nombre y de 30000 más existió una oferta de reparación que el Gobierno constitucional, propuso para resarcir el daño infligido por la dictadura a la sociedad, la desaparición de personas. La magnitud de este daño no tiene resarci-

miento posible, el más cercano hubiese sido la cárcel a todos los genocidas. Pero no fue así, la pretenciosa reparación fue económica. Lo que le planteó a la familia de Daniel, un conflicto emocional y ético ante la decisión que había que tomar: aceptarla o no. En esta disyunción aparece una persona muy importante en la resolución del problema, Luis Favero quien decide destinar el monto que le corresponde para la creación de la Asociación Cultural “Daniel Omar Favero” e invita a participar, en primera instancia, a su madre, y posteriormente a todas las personas, familiares y amigos, que se han ido sumando con su colaboración en la concreción de su idea. [...] El centro cultural se levanta en la esquina de 117 y 40. Cuenta con la sala “El último pájaro”, en donde se brindan recitales y espectáculos de cámara, conferencias, presentaciones de libros, entre otros actos programados, y una sala que lleva el nombre de Evaristo Carriego, el poeta de los barrios, coincidiendo con el nombre de la calle 40. El lugar elegido para construir el centro es ideal, está enclavado en el corazón de un barrio platense, El edificio original fue levantado en 1913 donde funcionó el Almacén Giménez y según los vecinos habría sido por un tiempo, sede de un Ateneo. En realidad funcionaron aquí muchas cosas y hasta se comenta que en el sótano había un reñidero [...].”

Homenaje a un estudiante en La Plata. Abren un centro cultural en memoria de un desaparecido. Se trata de Daniel Favero, otra víctima de la dictadura⁴⁸

Faltaban pocos días para que Daniel Omar Favero cumpliera 20 años cuando un grupo de la Brigada de Investigaciones de la policía bonaerense lo secuestró, en plena dictadura militar. Era junio de 1977. A 25 años del golpe de Estado que derrocó a María Estela Martínez de Perón, sus familiares ultimán los detalles para la inauguración de un centro cultural que llevará su nombre y que se financiará con la suma otorgada por el Estado como resarcimiento por la desaparición.

Los Favero son una familia ligada al circuito artístico platense. Quizá por impronta de Amneris Perusín, madre de Daniel -una artista lírica recordada en el ambiente platense-, los hijos siguieron sus pasos. Daniel estudiaba letras y era poeta. Luis, su hermano menor, es desde hace 15 años percusionista del Teatro Argentino.

“Subo por tus caminos y dos pájaros huyen/ de planetas marinos a lejanos misterios/ en un pleno vacío”, escribía Daniel desde la clandestinidad a la que lo llevó su militancia en la Juventud Universitaria Peronista. Su padre, Omar -hoy fallecido-, se encargaba de ordenar los trabajos, corregirlos y pasarlos a máquina. Luego los escondía, porque “entonces era peligroso conservar cosas de un detenido-desaparecido”, cuenta Claudia, la hermana mayor.

[...] Una espaciosa sala destinada a recitales, conferencias y representaciones teatrales -que lleva como nombre “El último pájaro”-; una biblioteca, especialmente de poesía, llamada Evaristo Carriego, y un ambiente de encuentro que incluye un bar temático conforman la oferta del lugar. Lo que según testimonios de los vecinos fue en algún

48 Morosi,P. (2001, 28 de marzo). Homenaje a un estudiante en La Plata. Abren un centro cultural en memoria de un desaparecido. Se trata de Daniel Favero, otra víctima de la dictadura. La Nación. [en línea]. Consultado el 28 de Marzo de 2001 en < <https://www.lanacion.com.ar/politica/abren-un-centro-cultural-en-memoria-de-un-desaparecido-nid57709/>>

momento un viejo almacén y luego asiento del Club Ateneo se transformó en la Asociación Daniel Omar Favero, que pasado mañana, a las 20, iniciará sus actividades.

Los versos de Daniel servirán para inaugurar el centro cultural, que contará con un cuarteto de vientos y un quinteto de cuerdas; ambos cuerpos estables de la asociación. Asimismo, los fotógrafos Helen Zout, María Mercader y Gustavo Goyeneche expondrán sus imágenes junto con las de la artista plástica -también de la familia- Isabel Perusín. Más adelante habrá talleres de arte y de teatro para chicos. “Vamos a abrir este espacio sin fines de lucro para las expresiones artísticas y lo compartiremos con la gente del barrio”, explica Luis, sin ocultar orgullo y cierta sensación que no logra definir acabadamente: “Por hacer cosas como ésta secuestraron a mi hermano, ahora lo estamos haciendo en su nombre”.

El primer año del centro barrial Daniel Favero⁴⁹

En marzo de este año se abría el centro cultural barrial “Daniel Omar Favero” en la esquina de 117 y 40, en un viejo almacén. Fue construido como homenaje de su familia al poeta desaparecido en la última dictadura, Daniel Favero, con el dinero cobrado como resarcimiento. Con menos de un año de existencia, la Asociación Cultural “Daniel Omar Favero”, ha llevado a cabo una intensísima labor, que desde los conciertos gratuitos que se desarrollan los días lunes a las 20.30, los cafés concert de los viernes y sábados, las actuaciones de distintos conjuntos musicales, de teatro, de tango, de coros, teatro de títeres para niños, entre otras actividades, incluyendo cursos y talleres que funcionan en distintos horarios.

49 El primer año del centro barrial Daniel Favero. El Día. [en línea]. Consultado el 10 de Diciembre de 2001 en <<https://www.eldia.com/nota/2001-12-10-el-primer-ano-del-centro-barrial-daniel-favero>>

En tiempos de crisis económica y de dificultades, los Favero y el núcleo que los acompaña y pone el hombre, han bregado difundiendo valores culturales. Sus integrantes reconocen que “sería muy extenso nombrar a todos los artistas que han pasado ya por el escenario de la Sala que se la denominó “El último pájaro”, como recordatorio de uno de los poemas de quien lleva el nombre de la Institución, Daniel Omar Favero. Precisamente hay que destacar que la creación de esta Asociación, fue un homenaje al poeta platenense desaparecido en la última dictadura militar. La iniciativa de convocar a familiares y amigos para poner en práctica este emprendimiento, tuvo amplio eco y fue así como comenzó a tomar forma y a concretarse la idea”. El local de 117 y 40, fue adquirido por la familia Favero, con dinero que el Estado pagó como resarcimiento por la desaparición de Daniel. Dicho local que perteneció a un viejo almacén construido en 1913, y en algún tiempo supo ser sede del Club Ateneo. Se procedió a su remodelación, utilizando toda la estructura arquitectónica y conservando el amplio sótano donde funciona la biblioteca “Evaristo Carriego” perteneciente a la misma Asociación. Por último, hay que mencionar que el Centro Cultural sostiene distintos talleres: Teatro para adultos a cargo de Raúl Boubé; de Piano a cargo de María José Zabala y Miriam Tuñez; de Coro con la dirección de Silvina Cañoni; de Gimnasia para adultos dirigido por Cuca Zardini; de Guitarra a cargo de Ricardo Pontano; de Plástica Infantil a cargo de Ana Laura de la Fuente; de Tango Danza con Andrea Castelli; de Percusión con Paula Bencardino; de Tejido a cargo de Eva Rodríguez; de Gimnasia-Danza para niños a cargo de Cecilia Lofredo; de Bajo electrónico a cargo de Fernando Barbeito Goñi y de Bandoneón a cargo de Darío Polonara. Para mayor información los interesados deberán llamar al teléfono 489-4086 ó dirigirse directamente a la sede de la Asociación, calle 117 N° 400 esq. 40.

Diez años del Favero⁵⁰

El Centro Cultural “Daniel Omar Favero” festejó el pasado 26 de marzo su primera década con una jornada llena de amigos y compañeros, música, magia, danza, fotografías y una radio abierta transmitiendo desde el patio las voces de los protagonistas.

Desde las 15 hasta la madrugada, pasaron por la casona de 117 y 40, entre muchos otros, el grupo de Hernán Ringer, la Fetén y Mistonga, Sergio Poli y su cuarteto, y el Taller de Investigación Actoral de Luis Manfra y sus “quirogueanas”. Hubo un show a cargo del mago Lúas, cuyo verdadero nombre es Roberto Favero y es primo del poeta desaparecido. Estuvo el tango con Paula Mesa y Mario Acosta, el Dúo García-Castillo y Beto Escalante. Estuvo el rock con Edipo y Banda en construcción. Hubo música latinoamericana y caboverdeana con “Los Feos”, y hasta música folk-celta con los Caminantes de Finisterre.

Estuvo sobre todo Daniel con sus poemas: musicalizados por Mauro Bermeo, Omar Farias, Andy Castellucci y Federico Mosquera; hechos imágenes en una muestra preparada por el taller de fotografía del centro cultural; inspirando una improvisación de contact-danza con Fernanda Tappatá y Luciana Lescano.

Y estuvo *La Pulseada*, celebrando como siempre esa memoria que sabe sobrepasar fotos y homenajes para reinventarse en cada espacio que crea, transforma y lucha.

En la edición impresa de la revista compartimos la poesía, imágenes y voces de la fiesta.

50 Antonini, P. (2011, 5 de mayo). “Diez años del Favero”. *La Pulseada* [en línea]. Consultado el 5 de Mayo 2011 en <<http://www.lapulseada.com.ar/diez-anos-del-favero/>>

Nueva etapa para Estación Sur, nueva etapa para el Favero⁵¹

El mes pasado, la radio comunitaria Estación Sur (91.7) no sólo cumplió 7 años, sino que también se mudó de espacio. Deja la sede de 42 entre 7 y 8 donde hasta el mes pasado fue el Centro de Cultura y Comunicación para irse con sus programas –entre ellos La Pulseada Radio– al Centro Cultural Daniel Omar Favero (117 y 40).

La radio –siendo parte del Centro de Cultura y Comunicación– y el Favero tienen una fuerte relación desde los orígenes de la Red de Centros. Para el décimo aniversario del Favero, Estación Sur acompañó con una radio abierta todas las actividades de la jornada.

Ya hubo un antecedente similar de unión de espacios que se conocieron formando la Red: cuando el grupo El Faldón no pudo seguir alquilando, la Estación Provincial le dio un lugar. “Justamente la red está para eso, para resolver los problemas de los centros culturales”, explica Claudia Favero, que se muestra entusiasmada y curiosa por los cambios que surgirán cuando la radio se instale y ambos espacios compartan rutinas.

Al interior del centro cultural, el cambio tiene varias aristas: por un lado, desde lo espacial, se amplió un altillo y esta construcción, donde se encuentra el estudio de la radio, tiene una entrada independiente por el patio. Otro aspecto que destaca Claudia es el generacional, ya que los integrantes de la radio son “jóvenes con muchas ganas de trabajar”.

El deseo de los que llevan adelante el Favero es que todos los de Estación Sur “se apropien del espacio, que se sientan parte, porque es beneficioso para todos”. Será una nueva etapa para los dos espacios, que se están modificando en el mismo momento y unidos.

51 Celle, J. (2012, 10 de septiembre). Nueva etapa para Estación Sur, nueva etapa para el Favero. La Pulseada. [en línea]. Consultado el 10 de septiembre de 2012 en <<http://www.lapulseada.com.ar/nueva-etapa-para-estacion-sur-nueva-etapa-para-el-favero/>>

Protagonizó las obras más conocidas en el Teatro Argentino⁵² “Pirucha”, la Madre que cantaba ópera y que no dejó de buscar a su hijo.

Amneris Perusin Favero murió esta semana. Fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo La Plata. Su hijo Daniel Omar Favero, poeta y responsable de la JUP en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, está desaparecido desde 1977. Los policías que participaron del secuestro fueron condenados, pero el caso de Daniel aún no llegó al juicio oral. Historia de una luchadora.

Galería de imágenes III: Murales comunitarios en el “fortín de barrio”: Centro Cultural Daniel Omar Favero⁵³

Por el 17° aniversario del Centro Cultural y en el marco del mes de la memoria, se llevaron a cabo una serie de murales homenajeando al poeta y músico Daniel Omar Favero, desaparecido en La Plata en junio de 1977 por la última dictadura cívico-militar. Con una propuesta que excede ampliamente la propia materialización de los murales, dos artistas locales, Luxor y Adrícola, propusieron un trabajo comunitario a lo largo de varias jornadas. Estos encuentros estuvieron atravesados por la reflexión en torno a la construcción de la memoria colectiva a partir de las poesías escritas por Daniel y poniendo énfasis

52 Barrera, L. (2015). “Pirucha”, la Madre que cantaba ópera y que no dejó de buscar a su hijo. Archivo Infojus Noticias. . [en línea]. Consultado el 7 de julio de 2015 en: <<http://www.archivoinfojus.gob.ar/nacionales/pirucha-la-madre-que-cantaba-opera-y-que-no-dejo-de-buscar-a-su-hijo-9073.html>>

53 Basso, F. (2018). “Galería de imágenes III: Murales comunitarios en el “fortín de barrio”: Centro Cultural Daniel Omar Favero”. Aletheia, Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 8(16). [en línea]. Consultado el 16 de junio 2018 en <<http://aletheiaold.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-16/practicas-artistico-culturales/galeria-de-imagenes-iii-murales-comunitarios-en-el-fortin-de-barrio-centro-cultural-daniel-omar-favero>>

en una mirada desde el presente, por lo que se visibilizaron, además, otros conflictos de gran importancia como la desaparición de Johana Ramallo en La Plata y la lucha a favor del aborto legal, seguro y gratuito. En una primera etapa ambos muralistas propusieron, desde la autogestión, realizar una jornada artística para juntar los fondos necesarios para adquirir los materiales. En este sentido, donaron una serie de pinturas sobre unos mosaicos con imágenes en torno a los sueños de Favero tanto para convocar a la actividad como para vender. En esta jornada participaron el colectivo Rasgando la olla, Dj. Jiman, Maura, Tricomas, el espacio cultural el Rancho de Kircho y el grupo Circo al Fondo. En una segunda etapa, llamaron a participar abiertamente a la comunidad para la realización colectiva de un mural. Fueron cinco jornadas de trabajo -desde el jueves 29 de marzo al lunes 2 de abril- donde participaron muchas personas, vecinos y pibes del barrio, artistas visuales platenses y de distintos lugares: integrantes de la Radio Estación Sur que está en el Centro Cultural, Florita Pumaka de Santa Rosa, Marco, Sergio Pierella, Luciano Lunelli de Atalaya, Antú, personas de la casa cultural la Bicicletería, entre otros. Inspirados en la *brigada muralista chilena Ramona Parra* y en uno de sus principales referentes, Alejandro “Mono” González, los muralistas Luxor y Adrícola coordinaron un encuentro que fue mucho más allá de la pintada en sí: posibilitaron espacios de intercambio comunitarios y de construcción social. Se destaca, entonces, el compromiso visible en la experiencia de esas jornadas de trabajo que le suman otra dimensión a las profundas imágenes que muestran las paredes. Confirman que el Centro Cultural Daniel Omar Favero es un lugar de memoria atravesado por el afecto de la construcción comunitaria y el presente de las personas que lo transitan.

Poemas online de Daniel Omar Favero⁵⁴

Comenzó un **Ciclo de Poemas virtual**⁵⁵, en el mes aniversario de la desaparición de Daniel Omar Favero, y para presentarlo hablamos con Claudia Favero, hermana y parte del centro cultural que lleva su nombre: «El 24 de junio se cumplirán 46 años de su desaparición forzada. Con el centro cultural cerrado desde marzo, no podemos quedarnos quietos. Empezamos a conectar a distancia con gente del teatro, de la docencia, la literatura, y así surgió el ciclo. Es una idea que puede continuarse porque Daniel no es el único desaparecido y escritor».

Sobre la **situación del centro cultural** (del que esta radio es parte), Claudia comparte la incertidumbre: «**No creo que este año podamos abrir el Favero**, va a ser de las últimas actividades que se puedan habilitar en la ciudad para realizar los encuentros a los que estamos acostumbrados. Tal vez nos toque en 2021, cuando cumplamos 20 años como espacio cultural».

54 Radio Estación Sur. (2020). Poemas online de Daniel Omar Favero. [en línea]. Consultado el 17 de Junio 2020 en <<https://radioestacionsur.org/2020/06/17/con-el-centro-cultural-favero-cerrado-no-podiamos-quedarnos-quietos/>>

55 Centro Cultural Daniel Omar Favero. (2020) Ciclo de Poemas de Daniel O. Favero. [en línea]. Consultado en <<https://instagram.com/centroculturalfavero?igshid=5mfcko2d89kf>> <https://www.youtube.com/channel/UCZh1_6bT3wTDOvO62o2yvVA> <<https://www.facebook.com/culturalfavero>>

Sr. Juez:

OMAR LUCIANO FAVERO y su esposa, ANNERIS EUGE-

RIA PERUSIN, por sí, con domicilio en calle 58 n° 1283 -

de la

La Plata, 8 de mayo de 1979.-

Ley es

Sr. Juez:

dicen:

OMAR LUCIANO FAVERO y su esposa, ANNERIS EUGE-
RIA PERUSIN, por sí, con domicilio en calle 58 n° 1283 -

de la ciudad de La Plata y constituyendo domicilio de --

Vienen

Ley en los Estrados del Tribunal, a V.S. Se presentan y
dicen:

su hij

I.-

micili

Vienen a interponer recurso de HABEAS CORPUS en favor de

estudi

su hijo DANIEL OMAR FAVERO, argentino de 20 años, con do-

en la

municipio en la calle 58 n° 1283 de la ciudad de La Plata,

sonas

estudiante, quien, según testigos oculares, fue detenido

ficó c

en La Plata el día 25 de Junio de 1977 junto a otras per-

sonas que lo acompañaban, por una comisión que se identi-

ficó como perteneciente a las fuerzas de seguridad.-

II.-

Durante

Durante todo el día han realizado gestiones ante las ---

seccion

seccionales de policía de la zona a efectos de obtener -

alguna

alguna noticia sobre la situación del detenido, así co-

mo en e

mo en el Departamento Central de Policía y en la Super-

intendencia de Seguridad Federal, sin obtener ningún ti-

po de información pues, ninguna de las dependencias con-

sultadas admitió su detención.-

III.-

intende

En razón de los antecedentes mencionados, solicitamos a

po de in

consultadas admitió su detención.-

III.-

V.S. que libre despachos telegráficos a efectos de requirir, en un plazo perentorio de 24 horas, informes al Sr. Ministro del Interior, al Sr. Jefe de la Policía Federal y al Sr.

V.S. que libre despachos telegráficos a efectos de requirir, en un plazo perentorio de 24 horas, informes al Sr. Ministro del Interior, al Sr. Jefe de la Policía Federal y al Sr. Comandante del Primer Cuerpo del Ejército sobre el DANIEL OMAR FAVERO, argentino, soltero, domiciliado en La Plata, con D.N.I. n° 12942658, se encuentra detenido en dependencias de esas reparticiones, por que causas y a disposición de qué autoridad competente.-

IV.-

Todo lo manifestado lo es bajo juramento

V.-

En consecuencia, a V.S. (idant. 1) Se le pide por presentados por parte, con el domicilio constituido; B) Se libren los despachos cablegráficos pedidos; C) Oportunamente, se ordene la inmediata libertad del amparado.-

Proveer de conformidad

SERA JUSTICIA

Omar Luciano Favero
Omar Luciano Favero
L.E.5.121.860.-

Eugenia Perusín
Eugenia Eugenia Perusín
L.N.I. 2.027.154.-





ORGANIZATION OF AMERICAN STATES

WASHINGTON, D. C. 20006 U.S.A.

INTER-AMERICAN COMMISSION ON HUMAN RIGHTS
COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS
COMISSAO INTERAMERICANA DE DIREITOS HUMANOS
COMMISSION INTERAMERICAINNE DES DROITS DE L'HOMME



ORGANIZATION OF AMERICAN STATES

WASHINGTON, D. C. 20006 U.S.A.

14 de Junio de 1979

Estimado señora Favero:

Tengo el agrado de referirme a su atenta comunicaci3n de 13 de mayo de 1979, relacionada con la situaci3n de Daniel Omar Favero en Argentina.

Quisiera explicarle que la Secretarfa de la Comisi3n, antes de que pueda dar tr3mite a su comunicaci3n, deber3 averiguar de manera preliminar si la informaci3n contenida en ella satisface los requisitos establecidos por el Reglamento de la Comisi3n, en especial, en los Articulos 38, 39 y 54, una copia de los cuales acompaamos a la presente.

En consideraci3n a ello, la Secretarfa no puede, por el momento, dar tr3mite a su comunicaci3n, quedando a la espera de la siguiente informaci3n: 1) 3ltima copia de Habeas Corpus presentado; 2) No. Decreto PEN; 3) fecha y lugar de detenci3n y en que penal se encuentra

Le rogamos nos envíe, a la brevedad posible, la informaci3n mencionada, así como cualquier otro dato pertinente, a fin de dar tr3mite a su comunicaci3n para todos los efectos correspondientes.

Confiado en que la Comisi3n pueda contribuir a la soluci3n de la situaci3n materia de su denuncia, me suscribo de usted,

Atentamente,

Edmundo Vargas Carreño
Secretarfo Ejecutivo

Señora
Amneris E. Perusin de Favero
Calle 58 No. 1283
La Plata
Pcia. Buenos Aires, Argentina

Señora
Amneris E. Perusin de Favero
Calle 58 No. 1283
La Plata
Pcia. Buenos Aires, Argentina

Ciudadela, 26

Agosto

85

1153931/6
solicitar colaboración.-

GOBIERNO DE INSTRUCCION MILITAR NRO. 38
Calle 149 (Calle Federico San Martín)
CIUDADELA (CALLE FEDERAL N.º 4) - 12.923.011
(Ciudadela - Provincia de Buenos Aires)

Ciudadela, 26 Agosto

85

1153931/6
solicitar colaboración.-

AL SEÑOR JEFE DE LA POLICIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.-

En mi carácter de Jefe de Instrucción Militar a cargo del Juzgado Nro 36, con asiento en los cuarteles del CAMSC 1 sito en la calle 249 (CARLOS PSILLEGORINI) Nro 1100 de la localidad de Ciudadela (CP 1702) de la Provincia de Buenos Aires y abogado al sumario 3.472 iniciado por el Juzgado Federal de 1ra Instancia Nro 1 de la Ciudad de La Plata, Peia Es As, caratulado "PEAUSIN DE FAVERO ANGERIS EUGENIA s/DENUNCIA PRIVACION ILEGITIMA DE LA LIBERTAD DE FAVERO DANIEL OMAH" y encontrándose el suscripto actuando en delegación del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas; solicito del Señor Jefe quiera tener a bien ordenar que personal de la dependencia más próxima se constituya en la calle 58 Nro 1283 de La Plata y que la Señorita CLAUDIA INES FAVERO - DNI 12.942.069 denunciante de la desaparición del Sr FAVERO y la misma se sirva informar:

- 1.- Ratificar la denuncia efectuada el día 28 de Mayo de 1984 ante la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas por la privación ilegítima de la libertad y posterior desaparición de su hermano DANIEL OMAH FAVERO, producida el día 25 de Junio de 1977.-
- 2.- Aportar otros datos, de relativa importancia, que permitan esclarecer el hecho que se está investigando.

A tal efecto la causante deberá concurrir a esta Instrucción el día 12 de Setiembre de 1985 a las 1000 hs munida de sus correspondientes documentos de identidad a la sede de este Juzgado.-

Victorio Cavallaro
VICTORIO CAVALLARO
JUEFE PERMANENTE AL ART. 62
SECRETARIO PERMANENTE
JUZZGADO Nro 36



Dante Franklin Fernandez
DANTE FRANKLIN FERNANDEZ
CNI (E-APT 88)
JULI INTR MIL Nro 36

SECRETARIO PERMANENTE
JUZZGADO Nro 36

DANTE FRANKLIN FERNANDEZ
CNI (E-APT 88)
JULI INTR MIL Nro 36

CARTA DOCUMENTO


Remitente CLAUDIA INES WAVERO	Destinatario Cnel DANTE FRANKLIN FERRANDEZ
Domicilio Calle 58 n° 1283	Domicilio Calle 249 (Ex Carlos Pellegrini 1100)
Localidad 1900 LA PLATA	Localidad 1702 CIUDADELA, Pcia Buenos Aires

CARTA DOCUMENTO

Remitente CLAUDIA INES WAVERO	Destinatario Cnel DANTE FRANKLIN FERRANDEZ
Domicilio Calle 58 n° 1283	Domicilio Calle 249 (Ex Carlos Pellegrini 1100)
Localidad 1900 LA PLATA	Localidad 1702 CIUDADELA, Pcia Buenos Aires

Buenos Aires, 10 de setiembre de 1985

Atento la citacion recibida a los efectos de prestar declaracion testimonial, consecuentemente con lo normado en el art.259 inc 1º ultima parte del Código de Justicia Militar y siendo mujer de vida publicamente honesta, solicite se me reciba dicha declaracion testimonial en mi domicilio, dejando expresamente establecido que éste le es en forma transitoria el de la calle 49 n° 464 1/2 La Plata, Pcia Buenos Aires,


 Claudia Ines Favero
 DNI 12.942.069

Para la Oficina
 Certifico que la presente es copia fiel del original expedido en la fecha por certificado C. D. N°
 Sec. 2 (B) fecha **0 SET 1985** Firma



Para la Oficina

Certifico que la presente es copia fiel del original expedido en la fecha por certificado C. D. N°

0 SET 1985



Eugenia A. Perusin de Favero

Dante Franklin Fernandes

Hipólito yrigoyen 1442

Calle 249(Carlos Pellegrini N°1100

1089 Capital Federal

1702 Ciudadela Pcia.Bs.Aires

Eugenia A. Perusin de Favero

Dante Franklin Fernandes

Hipólito yrigoyen 1442

Calle 249(Carlos Pellegrini N°1100

1089 Capital Federal

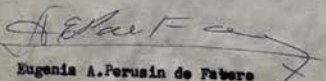
1702 Ciudadela Pcia.Bs.Aires

Buenos Aires, Mayo de 1985

Col.Dante Franklin Fernandes

S / D /

Atento la citación que me cursara ,hágole saber //
que consecuente con los principios éticos que rigen la línea de conducta del
organismo MADRES DE PLAZA DE MAYO AL cual pertenezco, no consiento la ju-
risdicción militar para entender en estas actuaciones, razón por la cual y
careciendo por ahora de otros elementos de prueba, me limito a ratificar los
términos de la denuncia contenida en el escrito obrante en vuestro poder re-
frandada por mí y el sólo efecto que se me comunique la sentencia que habrá
de dictarse, constituyo domicilio en Hipólito Yrigoyen 1442 Capital Federal,
dando así cumplimiento a lo normado en el art.100 bis inc.b)de la ley 14.029
reformada por la ley 23.049


Eugenia A. Perusin de Favero

Nota DEPS "PR" N° 1201 175. 7

Ministerio del Interior

BUENOS AIRES 21 JUN 1979

M.I. 224.665/79

Nota DEPS "PR" N° 1201 175. 79



Ministerio del Interior

BUENOS AIRES 21 JUN 1979

Señora
Amorós W. FREUSIN de PAVERO
Calle 58 N° 1283
La Plata
PCIA. DE BUENOS AIRES

POR DISPOSICION DE S.E. EL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR, tengo el agrado de dirigirme a Ud., acusando recibo de su carta de fecha 18-5-79 por la que solicita se averigüe el paradero de Daniel Omar PAVERO.

Sobre el particular, llevo a su conocimiento que a partir de este momento, se ha ordenado realizar las investigaciones correspondientes y una vez obtenido el resultado se procederá a ponerlo en su conocimiento.

Saludo a Ud. muy atte.

322

[Handwritten signature]

Don. Fr. (S) PEDRO BLANCO ROSA
Coordinador Departamento Legal

MINISTERIO DEL INTERIOR
DIR. C. GRAL. DE SEG. INT.
-REGISTRO Y ARCH. V.
EXPTE N°:
Entró Salio
21 JUN 1979

MINISTERIO DEL INTERIOR
DIR. C. GRAL. DE SEG. INT.
-REGISTRO Y ARCH. V.
EXPTE N°:

ARGENTINO

INSTRUCCION MILITAR No. 36

Calle 249 (Carlos Pellegrini No. 1100)

POB. DE LA (1702) Pcia. Bs. As. (E. 653-1914)

(Cuarteles Grupo Artilleria (1.044.1))

Ciudadela, 10 de Mayo

de 19 85

1153931/1

Objeto: citación.-

ERCITO ARGENTINO

JUZGADO DE INSTRUCCION MILITAR No. 36

Calle 249 (Carlos Pellegrini No. 1100)

POB. DE LA (1702) Pcia. Bs. As. (E. 653-1914)

(Cuarteles Grupo Artilleria (1.044.1))

Ciudadela, 10 de Mayo

de 19 85

1153931/1

Objeto: citación.-

Señora EUGENIA AMNERIS PERUSIN de FAVERO
Hipolito de Yrigoyen 1442 - Capital Federal
CP 1089 - Capital Federal

P R E S E N T E:

Se servirá Ud. comparecer al asiento de este
Juzgado de Instrucción Militar, calle 249 (CARLOS PELLEGRINI)
Nro 1100 de la localidad de Ciudadela (CP 1702), Pcia Bs As
TE 653-1914 (cuarteles del Grupo de Artillería Mecanizado 1
BRIGADIER GENERAL IRIARTE (GAMEC 1), el día 27 de Mayo de
1985 a las 1030 horas, munida de sus respectivos documentos
de identidad, a los fines de prestar declaración testimonial
en un sumario que por orden superior instruyo.-

Victorio Cavallaro
VICTORIO CAVALLARO
SUOD. PRINCIPAL. 28. MAY. 82.
SECRETARIO PERMANENTE
JUZGADO No. 36



Dante Franklin Fernandez
DANTE FRANKLIN FERNANDEZ
CNL (E-107 07)
JUEZ INSTR MIL No 36

VICTORIO CAVALLARO
SUOD. PRINCIPAL. 28. MAY. 82.
SECRETARIO PERMANENTE
JUZGADO No. 36

DANTE FRANKLIN FERNANDEZ
CNL (E-107 07)
JUEZ INSTR MIL No 36

Ministerio del Interior

BUENOS AIRES 02 NOV 1979

M.I. 224.685/79 DEFS "PR" Nº 2272 /79

Señora
Amneris
Calle
La Plata
PCIA.



Ministerio del Interior

BUENOS AIRES 02 NOV 1979

Señora
Amneris E. PERUSIN de FAVERO
Calle 58 Nº 1283
La Plata
PCIA. DE BUENOS AIRES

Me dirijo a Ud. con relación a su carta del 18 May 79, dirigida a este Ministerio, por la que solicita información sobre Daniel Omar FAVERO.

Al respecto llevo a su conocimiento, que las autoridades jurisdiccionales competentes comunican que no existen constancias sobre su ubicación, como así también que no se encuentra detenido.

No obstante se prosiguen las diligencias tendientes a lograr su paradero, de cuyo resultado se le informará periódicamente.

Saludo a Ud. muy atentamente.-



Coronel (RE) VICENTE MANUEL SAN MARTÍN
Director General de Seguridad Interior

MINISTERIO DEL INTERIOR	
DIR. C. GRAL. DE SEC. INT.	
REGISTRO Y ARCHIVO	
EXPL. Nº	31
FECHA	02/11/79
- 5 NOV 1979	



Amneris Eugenia Perusín, Madre de Plaza de Mayo









*Fotos de las y los desaparecidos de la calle 57 e/ 12 y 13
Daniel Omar Favero, Adriana Mirta Bigueret Riesgo, Liliana Beatriz
Marcos, María Paula Álvarez, Luis Ignacio López Comendador*



*Baldosas por la Memoria-Desaparecidxs de la calle 57 entre 12 y 13,
La Plata*

QUE EL ARMA SUB
VERSIVA IBA
EN MI
CORAZÓN

QUÉ IBA A SUSPECHAR



FAVERO PETA





Fotos del Centro Cultural Daniel Omar Favero-Asociación Civil Ahora y Siempre





Luis y Claudia. PH Gabriela Hernández







Año 2020, de pandemia y aislamiento.

Julián Axat escribe: “Del mismo modo que las vanguardias del siglo XX entendieron que arte y vida debían unificarse para dar nacimiento a nuevas formas de lo humano y una nueva sociedad, Daniel Omar Favero parece haber buscado en esos sueños una forma de realizar su utopía. Evidentemente, estamos ante una persona que desde muy temprana edad y hasta el momento de su desaparición con solo 19 años, estaba dotada de una gran capacidad expresiva y artística; atravesada por un proceso de búsqueda que experimentaba distintos modos de expresión, en los que la escritura si bien era central, no se agotaba en ella.”

Esta edición contiene 8 libros, 1972-1976: “Los últimos poemas” / “Trescientos versos liberados” / “Nosotros, Ellos y un Grito” / “Ana. Lejanías y sombras. Soledad (Mar de julio)” / “La caja libro” / “Sin título / “Basuras”. “Canciones” / “Poemas sueltos y manuscritos”.

“Qué sea eterna mi causa y lo será mi canto”. Dane

Melisa Agustina Carnabali Favero nació en La Plata en 1980. Es Licenciada en Trabajo Social, estudió en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Trabaja en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Es Coordinadora del Centro Cultural Daniel Omar Favero.

Claudia Inés Favero nació en La Plata el 20 de junio de 1956. Es profesora de Filosofía y Ciencias de la Educación, actualmente jubilada. Ejerció la docencia en distintas Escuelas de Educación Secundaria de La Plata y fue Jefa del Centro de Documentación de la Biblioteca Pública de la UNLP. Es sobreviviente de los centros clandestinos de detención de la dictadura cívico-militar y fue testificante en los Juicios "Círculo Camps" y "Causa Favero-Álvarez".

Florencia Bossié nació en La Plata en 1976. Es Licenciada en Bibliotecología por la UNLP. Desde 2009 se desempeña como Directora de Salas Museo en la Biblioteca Pública de la misma Universidad. Desde el año 2008 es parte de proyectos de investigación sobre archivos de escritores, dirigidos por la Dra. Graciela Goldchuk y la Mg. Mónica Pené en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

